

**FASCISMOS
¿ERAN LOS DE ANTES?**

Eduardo Grüner

**EL DISPOSITIVO
ANTISEMITA**

Helmut Dahmer

ADELANTO

**ATRAPADO
EN LA LOCURA
DE ENFERMERO A PACIENTE EN
UN MANICOMIO DE BRASIL**

*Daniel Navarro Sonim
y Walter Farías*



TOPÍA EN LA CLÍNICA

MASCULINIDADES EN LA CLÍNICA

LA MASCULINIDAD NORMATIVA

Juan Carlos Volnovich

**LA MASCULINIDAD
CUESTIONADA**

Irene Meler

MASCULINIDAD GAY

Carlos Alberto Barzani

**CLÍNICA AMPLIADA:
QUEBRANDO
AISLAMIENTOS**

Susana de la Sovera



REVISTA

TopiA

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXIX - NÚMERO 85 - ABRIL 2019 - \$ 110 - www.topia.com.ar

NOTAS SOBRE XENOFOBIA

Raúl Páramo Ortega

**LOS PASOS PREVIOS DEL
FASCISMO**

Federico Pavlovsky

**UN HEREJE DEL
PSICOANÁLISIS:
WILHELM REICH**

Guillermo Izaguirre

**LAS TORMENTAS SOLARES
Y LA TECNOLOGÍA**

César Hazaki

**LO CORPORAL
VINCULAR EN CLAVE DE
COMPLEJIDAD**

Liliana Singerman

LA TENTACIÓN FASCISTA



**EDITORIAL:
LOS NUEVOS MODOS
DEL FASCISMO**
Enrique Carpintero

Sumario

EDITORIAL

Los nuevos modos del fascismo en las democracias occidentales **3**
Enrique Carpintero

DOSSIER

LA TENTACIÓN FASCISTA **6**

Fascismos ¿eran los de antes? **6**
Eduardo Grüner

Los pasos previos **9**
Federico Pavlovsky

Notas sobre xenofobia **11**
Raúl Páramo Ortega

El dispositivo antisemita **13**
Helmut Dahmer

Un hereje del psicoanálisis: Wilhelm Reich **16**
Guillermo Izaguirre

Las tormentas solares y la tecnología **18**
César Hazaki

ÁREA CORPORAL

Lo corporal vincular en clave de complejidad **20**
Liliana Singerman

TOPÍA EN LA CLÍNICA

MASCULINIDADES EN LA CLÍNICA **22**

La masculinidad cuestionada. **22**

Apuntes sobre la clínica actual con pacientes varones
Irene Meler

Miguel: la masculinidad normativa como imposición traumática **24**
Juan Carlos Volnovich

Masculinidad gay **26**
Carlos Alberto Barzani

Clínica ampliada: quebrando aislamientos **29**
Susana de la Sovera

DEBATES EN SALUD MENTAL

Atrapado en la locura **31**
Daniel Navarro Sonim y Walter Farías

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Revistas y Libros recibidos **34**

DAR EN EL BLANCO

Repensar la política. Tarea interminable **35**
Raúl Páramo Ortega

CONTRATAPA

Nota de los editores: La tentación fascista



La imagen de tapa pertenece a la película "El gran dictador" (1940), dirigida, escrita y protagonizada por Charles Chaplin.

TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000).

Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de "interés sanitario y social" por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nota de los editores:

LA TENTACIÓN FASCISTA

(...viene de contratapa)

El sociólogo alemán Helmut Dahmer aporta un profundo análisis sobre el "dispositivo antisemita". Allí analiza la historia y el resurgimiento en la Alemania actual. Mientras las desigualdades sociales de esta sociedad se acrecientan "el dispositivo judeo-xenófobo seguirá siendo tan atractivo como una droga." En distintos lugares del mundo tomó caminos diversos apuntando al "extranjero": "fue convertido, generalizado en xenofobia y virado hacia los migrantes de países musulmanes. El dispositivo de judío-fobia fue así convertido en una islamo-fobia."

El psicoanalista mexicano Raúl Páramo-Ortega analiza la cuestión de la xenofobia buscando sus raíces en los inicios de la subjetividad. Los diferentes grados de intolerancia hacia la "otredad del otro". El camino para este tipo de fobia es construir una "imagen de lo que es un enemigo para nosotros, lo proyectamos sobre el otro y le adjudicamos características y comportamientos que percibimos como malignos, amenazantes, enemigos." Así nos permite entender distintos fenómenos que van desde el racismo hasta la homofobia.

Guillermo Izaguirre rescata *Psicología de masas y del fascismo* de Wilhelm Reich. Esta es una obra clave donde Reich se

preguntaba por qué el fascismo había superado al movimiento revolucionario. Su respuesta sigue siendo hoy vigente: "la cuestión sexual es una cuestión política de las masas y dejarla de lado es un modo de arrodillarse ante los preceptos del fascismo, cualquiera sea la forma que adopte."

Los modos fascistas de subjetivación siguen desafiando nuestra capacidad teórica y política. La tentación fascista no es una salida a las crecientes desigualdades del actual capitalismo. Una ilusión sin porvenir que no hace más que reforzar al poder dominante.

En este número hemos dedicado *Topía en la Clínica* a la cuestión de las masculinidades en la clínica psicoanalítica en la actualidad. Irene Meler sitúa conceptualmente esta temática en su texto "La masculinidad cuestionada. Apuntes sobre la clínica actual con pacientes varones." Allí aborda las distintas facetas del padecimiento de varones frente a las transformaciones actuales. Juan Carlos Volnovich muestra un apasionante trabajo clínico psicoanalítico en "La masculinidad normativa como imposición traumática". Finalmente, Carlos Alberto Barzani, en "Masculinidad gay" desarma la asociación de feminidad-pasividad con homoerotismo a partir de una

cultura patriarcal que "interpreta a los varones gays como si no fueran hombres o que al menos les falta masculinidad." A partir de un riguroso trabajo teórico y un ejemplo clínico demuestra cómo a partir de cuestionar una masculinidad heteronormativa, se abren otros caminos para varones de hoy.

En Área Corporal, encontramos "Lo corporal vincular en clave de complejidad" de Liliana Singerman. Allí la autora postula cómo introducir el pensamiento complejo en las prácticas de lo corporal, tanto a nivel teórico como en diversas prácticas.

En *Debates en Salud Mental*, publicamos un adelanto de un próximo libro que la editorial Topía publicará próximamente. El periodista Daniel Navarro Sonim reunió, a partir de manuscritos y entrevistas, las memorias de Walter Farías, quien, en la década del 70, pasó de ser un auxiliar de enfermería a ser paciente de una de las instituciones psiquiátricas más grandes de Brasil. *Atrapado en la locura* es un relato descarnado que nos acerca a las entrañas del manicomio de una forma desgarradora e inédita hasta hoy.

También encontramos otros textos en esta revista. César Hazaki, en "Las tormentas solares y la tecnología", muestra

una faceta oculta de la relación entre ciertas catástrofes naturales, como las tormentas solares, y el desarrollo del capitalismo actual. Y cómo los incesantes avances tecnológicos no parten de un desarrollo sustentable en relación a nuestro planeta. "Clínica ampliada: quebrando aislamientos", de Susana de la Sovera, aporta una propuesta clínica para el abordaje de los padecimientos subjetivos, que "supone una praxis que incluya al contexto del sujeto con padecimiento psíquico, a su familia, a su comunidad, y a los equipos profesionales involucrados en su atención."

Finalmente, a fines de abril, junto con AGD-UBA traemos a Christophe Dejours a la Argentina. Aún recordamos los fructíferos encuentros de su viaje anterior en 2013. En este caso están programadas varias actividades donde nos permitirá avanzar en poder ver diversas cuestiones sobre el mundo del trabajo en la actualidad. Toda la información se puede encontrar en www.topia.com.ar En este número y en estas actividades queremos compartir herramientas con el desafío de avanzar en la construcción de este territorio de pensamiento crítico. Hasta el próximo número.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

LOS NUEVOS MODOS DEL FASCISMO EN LAS DEMOCRACIAS OCCIDENTALES

Debemos reconocer que el fascismo está de regreso. Con esta afirmación consideramos los modos del fascismo en las democracias occidentales que en la actualidad no reproducen aquél que existió luego de la primera guerra mundial. Designamos con el término “modos del fascismo” al ascenso de las derechas radicales en diferentes partes de Europa y América. Un rasgo común, desde los movimientos neonazis a los diferentes partidos de la derecha, es la xenofobia y la defensa de formas autoritarias. Creemos que no es posible asimilar las características disímiles de todos estos grupos con una palabra como “posfascismo” o “neofascismo” ya que su particularidad es responder desde el fascismo de las diferencias a la crisis que genera el capitalismo tardío; pero no para superarlo, como en los fascismos clásicos, sino para afirmar las mismas condiciones de sometimiento.¹

El fascismo clásico: la búsqueda de una comunidad homogénea

“Todos somos nacionalsocialistas -siguió diciendo-; somos SS al servicio de nuestro Volk y de nuestro Führer. Les recuerdo que Führerworte haben Gesetzeskraft, la palabra del Führer tiene fuerza de Ley. No tienen que caer en la tentación de ser humanos...” “Los judíos a quienes hay que ejecutar son unos asociales que no valen nada y que Alemania no puede tolerar. Incluiremos también a los pacientes de los manicomios, a los gitanos y cualquier otra persona que no valga lo que come. Pero vamos a empezar por los judíos.”

Jonathan Littell, *Las Benévolas*.

El ascenso del fascismo tiene lugar en Europa durante las décadas de 1920 y 1930. Después del colapso del orden liberal y ante el avance de las fuerzas revolucionarias socialistas que habían triunfado en Rusia, se presenta como una alternativa que anunciaba la utopía del “hombre nuevo” que iba a reemplazar las democracias liberales decadentes para defenderlas de la barbarie “judeo-comunista”. Mussolini anunciaba el renacimiento del Imperio Romano y Hitler el advenimiento de un nuevo Reich que duraría mil años en la que el pueblo, el Volk alemán, viviría en una fraternidad social.

Una de las bases del fascismo clásico es el antisemitismo. El odio a los judíos es su razón de ser. Pero no ya un antijudaísmo basado en los prejuicios religiosos, sino en un antisemitismo sostenido en el positivismo biológico que establecía que los seres humanos se dividían en razas superiores e inferiores.² En Francia, desde el affaire Dreyfus, importantes sectores de la población se convirtieron en antisemitas; en Alemania era el eje de la visión nacional-socialista; la

Italia fascista en un comienzo le dejaba al Vaticano el monopolio del antijudaísmo hasta que Mussolini promulgó en 1938 una legislación racial antisemita.

La ética son los otros humanos. Esto es lo que formuló Spinoza en el siglo XVI. El otro humano necesariamente molesta; sino está esa molestia, ese malestar como diría Freud, no hay ética

En España donde ya no había judíos, pues habían sido expulsados por la Inquisición, la propaganda franquista agitaba la relación entre los judíos y los “rojos” enemigos del nacional-catolicismo. Pero debemos destacar que en Europa y gran parte del mundo occidental, el antisemitismo fundado en las ciencias positivistas tenía una gran legitimidad. Éste llevaba a procesos de subjetivación que producían efectos en las diferentes culturas nacionales desde múltiples variantes. Lo que agitaba el fascismo era que los judíos debían ser considerados socialmente extranjeros para las naciones europeas. Además debía considerarse que su inteligencia los había puesto en el centro del capitalismo donde su racionalismo calculador los llevaba a

destruir las viejas culturas a través de la revolución socialista. De allí que el fascismo es una respuesta del gran capital ante la crisis capitalista que no se sentía defendido por las instituciones liberales democráticas. El fascismo es racista por definición: su objetivo es afianzar el miedo al diferente. De esta manera lleva a cabo una estatización de la vida económica, política, social y cultural. Ésta se sostiene en un gobierno totalitario donde predomina la adopción de uniformes, el lenguaje militar y el uso de los símbolos patrióticos para adoctrinar a la población.

Umberto Eco afirma que la palabra “fascismo” se fue convirtiendo en una sinécdoque que se usa para disímiles manifestaciones de totalitarismo, tanto en Europa como en América. En 1995 escribe un texto donde describe 14 características de lo que llamó “el Fascismo Eterno”. Esto no significa que todas ellas puedan organizarse en un sistema; pero basta que una de ellas esté presente para permitir que el fascismo se desarrolle. Vamos a enunciarlas: 1°) El culto a la tradición; 2°) El rechazo a lo moderno; 3°) El culto de la acción por la acción: “La acción es hermosa en sí misma y debe ser llevada a cabo sin cualquier reflexión previa. Pensar es una forma de castración.” Un fascista autóctono, el militar Aldo Rico que organizó un golpe contra el gobierno de Alfonsín, decía “que la duda es una jactancia de los intelectuales”; 4°) El desacuerdo es una traición; 5°) Miedo a la diferencia; 6°) Apelación a la frustración social: “Una de las características más típicas del fascis-

mo histórico fue el llamado a una clase media frustrada, una clase que sufre de una crisis económica o sentimientos de humillación y que está asustada por la presión de grupos sociales más pobres”;

Si el fascismo clásico era antiliberal, hoy los nuevos modos del fascismo aparecen para salvar el liberalismo con fórmulas proteccionistas y del nacionalismo más rancio

7°) La obsesión con una conspiración: “La forma más fácil de resolver la conspiración es apelar a la xenofobia”; 8°) La humillación por la riqueza y la fuerza de sus enemigos; 9°) El pacifismo es el comercio con el enemigo; 10°) Desprecio por los débiles; 11°) Todo el mundo es educado para convertirse en héroe; 12°) Machismo y militarismo; 13°) El populismo selectivo; 14°) El Fascismo Eterno habla una especie de neolengua: “Todos los libros escolares nazis o fascistas utilizaron un vocabulario particular.”

Si bien estas características que resume Umberto Eco definen con claridad el fascismo clásico, hay un aspecto que nos interesa destacar: su concepto de comunidad; ya que nos permite entender los modos actuales del fascismo en las democracias occidentales.

En el año 1930, cuando el fascismo todavía era un proyecto que se estaba

En la actualidad la xenofobia se sustenta en la gran desigualdad social que es justificada por una producción intelectual neoconservadora donde el enemigo es el extranjero pobre

afirmando, Georges Bataille escribió un texto muy poco conocido donde desarrolla este tema: *El Estado y el problema del fascismo*. Sus reflexiones no se ocupan tanto de la violencia o de la administración estatal del exterminio, sino sobre el proyecto comunitario que propone el fascismo. Allí sostiene que su expansión se explica por proponer un programa para la comunidad; su triunfo es el de representar a los descontentos para ser la expresión política de una comunidad que se piensa acabada



y homogénea. Para Bataille la homogeneidad consagrada en las sociedades fascistas no es sino el efecto de una heterogeneidad vivida como imperfección y carencia. La necesidad de asimilar primero, y de eliminar después lo heterogéneo, es lo que se impone en la comunidad homogénea: "solo el rechazo de las formas miserables tiene, para la sociedad homogénea, un valor constante universal." Pero el acto de exclusión de las formas consideradas miserables asocia necesariamente la homogeneidad con las formas imperativas. De hecho, la sociedad homogénea utiliza las fuerzas imperativas contra los elementos más incompatibles con ellas. Como se plantea en el texto de introducción al libro de Bataille, el sentimiento de pertenencia a una comunidad cerrada protege al individuo de aquello que amenaza su propia integridad: el contacto con lo otro, con lo extraño, con lo desconocido. Lo que más teme el individuo es su propia muerte, o lo que viene a ser lo mismo: la pérdida de su propia identidad en la confusión indistinta con todos los otros seres. Es esta angustia ante la pérdida de sí la que le hace tratar como enemigos a cuantos no forman parte de su propia comunidad política. Es la voluntad de asegurar la perennidad de sí mismo y de la propia nación la que da origen a la guerra entre los pueblos: "La existencia nacional y militar están presentes en el mundo para intentar negar la muerte reduciéndola a una porción de gloria sin angustia". Y es este miedo a la muerte, este afán insensato de sobrevivir a costa de los otros, el que hace "zozobrar cualquier intento de comunidad universal." Por ello el fascismo construye una "comunidad para la muerte" ya que la conservación de la homogeneidad exige la muerte de lo heterogéneo: la comunidad se funda en su sacrificio. La economía política del fascismo deviene en el germen de su acción genocida. Así como el humo de Auschwitz fue una señal del inconfesable vínculo con la comunidad; en la actualidad ocurre lo mismo cuando los inmigrantes que quieren llegar a Europa mueren en el mar Mediterráneo o los latinos que intentan cruzar la frontera entre EÉUU y México desaparecen en las arenas del desierto.

El sujeto se cosifica en sus relaciones. Producto de esta situación las identidades tienen formas lábiles lo que lleva a formas de gobierno que no persiguen otra cosa que su propia reproducción



Los nuevos modos del fascismo: el rechazo al inmigrante pobre

La media de edad mental de la extrema derecha es la Edad Media.
Viñeta de El Roto, diario *el País*, España.

La ética son los otros humanos. Esto es lo que formuló Spinoza en el siglo XVI. El otro humano necesariamente molesta; sino está esa molestia, ese malestar como diría Freud, no hay ética. En el mundo en que vivimos el otro no existe; da lo mismo si hay personas que están en situación de precariedad, hambre o miseria. Preferimos pensar que eso ocurre muy lejos y no que esas personas o familias están sentadas en la puerta de nuestra casa o en el negocio de la esquina. Cuando se lo ve, ese otro es un enemigo que me puede atacar, que me puede robar. Esta ruptura del lazo social hace que el individualismo se transforme en el eje de nuestras vidas. De allí que las políticas del neoliberalismo en el capitalismo tardío generan la sensación de desvalimiento: su respuesta son los nuevos modos del fascismo. De esta manera la xenofobia y el racismo son aceptados por grandes sectores de la población que encuentran formas de identificación ante un "enemigo" que es considerado el "mal pueblo". Éste lo constituye un conjunto variado que va desde los musulmanes, los inmigrantes pobres, los drogadictos y todos aquellos que sostienen ideas que rompen con formas patriarcales de la cultura. Por lo contrario, el "buen pueblo" es homofóbico, misógino, antifeminista, indiferente a la contaminación, antiinmigrante, apoya políticas autoritarias y de defensa de la seguridad hasta las últimas consecuencias; es decir, exige un poder fuerte, leyes de seguridad y eventualmente la pena de muerte.

Si en otras épocas el fascismo se apoyaba en un racismo que se fundamentaba en el positivismo biológico del siglo XIX, en la actualidad la xenofobia se sustenta en la gran desigualdad social que es justificada por una

producción intelectual neoconservadora donde el enemigo es el extranjero pobre. Aclaremos, no cualquier extranjero: el que es pobre; es aquel que ante la crisis social capitalista viene para sacar los trabajos de la población autóctona o utilizar los servicios de salud públicos. Este "buen pueblo" encuentra en los nuevos modos del fascismo una expresión política que aglutina un proyecto comunitario muchas veces apoyado -como en Brasil- por las iglesias evangélicas o, como en Hungría y Polonia, por sectores del catolicismo conservador; es decir, se piensa en una comunidad -al decir de Bataille- acabada y homogénea. Es así como, si el fascismo clásico era antiliberal, hoy los nuevos modos del fascismo aparecen para salvar el liberalismo con fórmulas proteccionistas y del nacionalismo más rancio: *Make America Great Again*. Para ello requiere imponer un dispositivo sociocultural que se sostiene en actos crueles. El eje de ese dispositivo cruel es la mentira. Lo que se conoce como la posverdad generada por medio de las *fake news*.

Podemos decir que la crueldad -un concepto que desarrolló desde el psicoanálisis Fernando Ulloa- es un rasgo exclusivo de la especie humana producto de su condición pulsional; es una violencia organizada para hacer padecer a otro sin conmovirse o con complacencia. Esto nos lleva a la responsabilidad de una cultura que puede desplazar sus efectos o, por lo contrario, potenciarlos.

Los procesos de subjetivación en el capitalismo tardío

Para Freud la cultura es un proceso al servicio de Eros que une a los sujetos que la integran; a este desarrollo se opone como malestar, la pulsión de muerte que actúa en cada sujeto. Es por ello que crea lo que denominamos un **espacio-soporte** donde se establecen los intercambios libidinales. Este **espacio-soporte** ofrece las posibilidades de que los sujetos se encuentren en comunidades

de intereses, en las cuales establecen lazos afectivos y simbólicos que permiten dar cuenta de los conflictos que se producen. Es así como este espacio imaginario se convierte en soporte de los efectos de la pulsión de muerte. De esta manera decimos que el poder es consecuencia de este malestar en la cultura. Por ello, las clases hegemónicas que ejercen el poder encuentran su fuente en la fuerza de la pulsión de muerte que, como violencia destructiva y autodestructiva, permite dominar el colectivo social. Ésta queda en el tejido social produciendo efectos que impiden generar una esperanza para transformar las condiciones de vida del conjunto de la población; es decir, que predomine la cultura de la queja, de la resignación, de que nada puede ser cambiado. En este sentido, es importante distinguir un poder que represente los intereses de una minoría, de otro en manos de una mayoría de la población que permitiría desplazar los efectos de la pulsión de muerte y, por lo tanto de la crueldad propia de cada sujeto. Esta situación es producto de las condiciones políticas, económicas y sociales. Esto nos lleva a plantear cómo se dan los procesos de subjetivación en el capitalismo tardío.

Los nuevos modos del fascismo encuentran formas fuertes de identificación para importantes sectores de la población que se sostienen en la crueldad, donde el otro es un enemigo que hay que rechazar y, en lo posible, destruir

Si seguimos a Agamben, la época actual no se caracteriza por desarrollar procesos de subjetivación, sino formas particulares de desubjetivación. Sostiene que el ser viviente al incorporarse a un dispositivo sociocultural se transforma en sujeto; en la actualidad hay una gran proliferación de dispositivos, lo cual lleva a que los vivientes realicen múltiples procesos de subjetivación. Pero éstos dan como resultado procesos de desubjetivación que permiten nuevas determinaciones del ser viviente donde los procesos de subjetivación y desubjetivación parecieran ocurrir de manera permanente. **En ellos la identidad del sujeto se transforma en un objeto, en una cosa cuyo único fin es obtener ganancias. Sujeto y objeto no se pueden diferenciar. El sujeto se cosifica en sus relaciones. Producto de esta situación las identidades tienen formas lábiles lo que lleva a formas de gobierno que no persiguen otra cosa que su propia reproducción.**



EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser
Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.



De esta manera el orden social objetivo se interioriza en procesos de subjetivación donde encontramos una **corpo-subjetividad** construida en la relación del sujeto con su historia personal y con los otros en diferentes dispositivos socio-culturales. De allí que estos procesos de subjetivación-desubjetivación conducen al encuentro del sujeto con su desvalimiento primario que intenta atenuar a partir de lo que le ofrece la cultura hegemónica: el consumismo de objetos mercancias. Para sostener este desarrollo de desestructuración psíquica, la cultura plantea que el único juicio válido está en el Yo. **Sin embargo, la legitimidad de la referencia narcisista como parámetro de verdad conduce a que el Yo deje de ser soporte del interjuego pulsional poniendo en cuestionamiento la propia identidad en la relación con los otros. Aquí los nuevos modos del fascismo encuentran formas fuertes de identificación para importantes sectores de la población que se sostienen en la crueldad, donde el otro es un enemigo que hay que rechazar y, en lo posible, destruir.** De allí la importancia que están adquiriendo en las democracias occidentales los espacios de identificación que se oponen al capitalismo patriarcal como los movimientos feministas, los que luchan por la defensa de la diversidad sexual y la legislación del aborto. Para finalizar, debemos tener en cuenta que la crueldad destruye lo humano presente en los otros: el otro es objeto de crueldad por su semejanza, al no tolerar su desamparo, es decir su propia huma-

nidad. La crueldad destruye la semejanza del semejante, no por sus diferencias, sino por sus semejanzas: no es la diferencia lo que genera la crueldad, es la crueldad lo que crea una diferencia radical. En este sentido el desafío consiste en lograr que el sujeto no solo se enfrente ante su propia crueldad, sino ante la crueldad de la cultura dominante. Para ello es necesario plantear una política de clase, género y generación que cree comunidad para enfrentar la cultura hegemónica. Una política que afirme la potencia de ser. En definitiva, una política -al decir de Spinoza- de la alegría de vivir que no olvide que nunca será más que una resistencia contra la muerte.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio, *¿Qué es un dispositivo?*, editorial Anagrama, Buenos Aires, 2015.
- Bataille, Georges, *El Estado y el problema del fascismo*, editorial Pre-Textos, Universidad de Murcia, España.
- Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra, El amor como potencia de ser*, editorial Topía, Buenos Aires, 2014.
- “El concepto de ‘posverdad’: una nueva mentira”, revista *Topía* N° 80, agosto de 2017.
- Eco, Umberto, “El fascismo eterno”, revista *La Biblioteca*, año 1, N° 2, diciembre, 2017.
- “Los 14 síntomas del fascismo eterno”, revista digital *Rebelión* en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=251632>
- Freud, Sigmund (1929), “El malestar en la cultura”, Amorrortu ediciones, *Obras Completas*, Tomo XXI, Buenos Aires, 1976.

Miranda, Fernanda, “Dispositivos de (des)subjetivación contemporánea: a propósito de la pluralidad” en <http://reflexionesmarginales.com/3.0/dispositivos-de-desubjetivacion-contemporanea-a-proposito-de-la-pluralidad/>

Roudinesco Élisabeth, *A vueltas con la cuestión judía*, editorial Anagrama, Barcelona, 2011.

Spinoza, Baruch, *Ética*, editorial Porrúa, S.A. México, 1977.

Traverso, Enzo, *Las nuevas caras de la derecha*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2018.

-----“Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Morse, Zeev Sternbell y Emilio Gentile”, Universidad de Picardie, Amiens, 2015.

-----“Pensar las derechas radicales en el siglo XXI”, en <https://ctxt.es/es/20160914/Firmas/8368/Fascismo-postfascismo-UE-xenofobia-islamofobia-Enzo-Traverso.htm>

Ulloa, Fernando, “Una perspectiva metapsicológica de la crueldad”, Barcelona, febrero de 2000 en <http://www.psicomundo.com/foros/egp/crueldad.htm>

Notas

1. Nos referimos a los partidos de la derecha conservadora que, si bien encontramos algunos puntos en común centrados en la xenofobia y el racismo, tienen una multiplicidad de variables que corresponden a las particularidades de cada nación. Entre ellos podemos mencionar los que han llegado al poder como en Hungría con Orban del partido conservador nacionalista Fidesz, el cual es apoyado por la extrema derecha del Jobbik; Brasil con Bolsonaro; Italia, los partidos de la derecha xenófoba del Movimientos 5 Estrellas

y la Liga del Norte; Polonia, el partido de la Ley y la Justicia; EEUU con Trump y la defensa de su política antiinmigración. También están aquellos que tienen una gran relevancia de votos como en Finlandia, los Auténticos Finlandeses; Suecia, los Demócratas Suecos; Francia, Marine Le Pen del Frente Nacional; la ultraderecha alemana de Alternativa para Alemania.

2. “El antijudaísmo cristiano de la época medieval supone, en efecto, el principio de una soberanía divina, de un Dios único (monoteísmo), mientras que el antisemitismo, que hará del Judío el espécimen de una ‘raza’ y no el servidor de una alianza divina -por vergonzosa que sea-, se basa en la transformación del judío religioso en un Judío identitario, portador de un estigma, es decir, de un ‘resto’: la judeidad (...) podremos llamar ‘historia del antisemitismo’ a la historia de la persecución de los Judíos, siempre que precisemos que la palabra antisemitismo, tal como se definirá cuando se invente en 1879, a raíz de su difusión masiva como ideología racial y como movimiento político, no podrá aplicarse retrospectivamente al antijudaísmo cristiano y menos aún al antijudaísmo de la Ilustración.” Roudinesco, Élisabeth, *A vueltas con la cuestión judía*, editorial Anagrama, Barcelona, 2011.



Títulos de la Editorial Topía



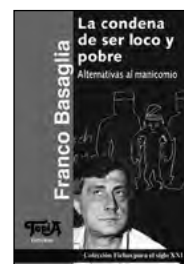
La mujer es un ser humano
Elba Nora Rodríguez



Vivir sin manicomios
Franco Rotelli



La banalización de la injusticia social
Christophe Dejourn



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



Espejos Rotos
Lo vivido y lo representable del sujeto
Cristián Sucksdorf



Trabajo vivo en acto
Clínica de los encierros
Claudia López Mosteiro



La subjetividad asediada
Enrique Carpintero (Comp.)



Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo: mil sexos.
Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Tratar la locura
Daniel Sans



Las trampas de la exclusión
Trabajo y utilidad social
Robert Castel



Trabajo Vivo I
Sexualidad y trabajo
Christophe Dejourn



Trabajo Vivo II
Trabajo y emancipación
Christophe Dejourn



Corpografías
Una mirada corporal del mundo
Carlos Trosman

FASCISMOS ¿ERAN LOS DE ANTES?

Eduardo Grüner

Doctor en ciencias sociales (UBA)
Escritor, ensayista y crítico cultural
egruner1@yahoo.com.ar

Dícese “facho” -apócope de “fascista”-, entre nosotros, de alguien que es declaradamente reaccionario, racista, anticomunista, misógino, homofóbico, etcétera, ostente uno, varios o todos esos rasgos (que, por otra parte, suelen asociarse en diversas proporciones). Si es una mujer, correspondería “facha”, aunque ello resultaría confuso para un español, que llama *facha* a *todola* fascista, sea del sexo / género que sea. En cambio “facha”, entre nosotros, se usa de otro modo (derivado del italiano *faccia*, “cara”), en coloquialismos ajenos a la política: “Qué linda facha”, “Qué facha de culo”, y así.

Las democracias occidentales demostraron su completa inoperancia -combinada con impotencia ideológica- para contener la descomposición, hasta el grado de abyección, de lo que suele llamarse el “lazo social”

¿Por qué *facho* y no, por ejemplo, *nazi*? ¿Qué hay en el significante *fascismo* que lo pueda haber transformado en un genérico un tanto difuso y casi universalmente aplicable a aquellos casos? Suspendamos por un rato esta módica perplejidad y avancemos. Las trivialidades del párrafo anterior sirven, oblicuamente, para indicar cierta dispersión, o arborescencia desordenada, del vocablo. Aún cuando acumuláramos mayores precisiones, hay que señalar que hay al menos dos sentidos -sin duda conecta-



dos, pero al mismo tiempo bien diferentes- en que se usa el concepto.

Por un lado, una acepción histórica fechada, que califica a ciertos regímenes que lograron acceder al poder (y secundariamente, a ciertos movimientos que no lo lograron) en Europa -aunque habría que incluir el fascismo monárquico-militar en Japón, si bien éste obedece a otra lógica y otra historia- en las décadas del 20, 30 y parte del 40: más precisamente, entre 1922 (“marcha sobre Roma” y toma del poder por Mussolini) y 1945 (caída del nazismo en Alemania y de la República de Salò en Italia).

Por el otro lado, *fascismo* es un concepto teórico-político (y muchas veces también “filosófico-moral”) “estructural”, que se suele usar más genéricamente para todo tipo de gobierno, o régimen político, extremadamente autoritario, o aún “totalitario”, que suprime las instituciones políticas democráticas (parlamento, partidos, sindicatos, etc.), que persigue, encarcela, asesina o hace desaparecer a la oposición, aplica rígida censura y vigilancia de “Gran Hermano”, y cosas por el estilo. Así, se ha podido calificar de fascistas tanto al franquismo español o al salazarismo portugués (lo cual no es del todo correcto) como a las dictaduras militares de Pinochet o Videla (lo cual es completamente incorrecto). Hay quien

ha pretendido aplicar la calificación incluso a ciertos regímenes “populistas” latinoamericanos (el varguismo en Brasil, el peronismo “clásico” en Argentina), lo cual ya es un perfecto disparate. El franquismo y el salazarismo fueron -con mucha mayor fuerza el primero- férreas dictaduras militar-clericales que, con mucha astucia, permanecieron “neutrales” en la guerra, se negaron a integrar el Eje (pese a la inestimable ayuda que Franco había recibido de Italia y Alemania durante la guerra civil), y luego, iniciada la “guerra fría”, fueron firmes aliados de EEUU. El franquismo -contrariamente a su alegado antecedente, el falangismo de Primo de Rivera- no tuvo fantasías corporativistas ni “populistas” al estilo mussoliniano. Las dictaduras latinoamericanas, por su parte, procuraban la inmovilidad y pasivización de las masas, no su movilización “desde arriba” a favor del régimen. Más parecidos, en todo caso, son movimientos “menores” como los *Guardia de Hierro* rumanos, los *ustashi* ucranianos o los *Cruz y Flecha* húngaros (solo este último logró acceder al poder, muy efímeramente, al final de la guerra). En cuanto a los regímenes “nacional-populares” tercermundistas, su situación histórica vuelve imposible toda comparación: con todas las debilidades e insuficiencias que se

quiera, sus políticas eran *defensivas* frente a la dependencia del imperialismo, y no agresivas e imperiales como las de los fascismos.

Es necesario atender a las diferencias tanto como a las potenciales continuidades con los fascismos clásicos, no solo para hacer un análisis crítico lo más preciso posible, sino para darse una política de resistencia y generación de aquella alternativa

Sobre todo esto no tendremos tiempo de hacer la discusión aquí. Digamos, simplemente, que no se trata, para hacer un análisis tanto histórico como teórico-político del fenómeno, de las intenciones (conscientes o no) o de las simpatías ideológicas *personales* de este o aquel dirigente, sino del significado histórico y político *objetivo* que los regímenes encarnan o representan. En lo que sigue, pues, deberemos oscilar, aunque fuera



EL PSICOANÁLISIS EN LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Enrique Carpintero (compilador)

Eduardo Grüner, Alejandro Vainer, Juan Carlos Volnovich, Hernán Scorofitz, Juan Duarte, Lev Vygotski y Alexander Luria

La historia oficial construyó un relato donde el Psicoanálisis y la Revolución de Octubre fueron por caminos separados. Una Revolución, que desde una lectura estalinista, abjuró del psicoanálisis. Un Psicoanálisis, que siguiendo las instrucciones de Freud, se opuso a cualquier encuentro con el marxismo. Sin embargo, la historia fue otra. Este libro pone luz sobre aquellos sucesos que fueron enterrados por las hegemonías. Este conjunto de investigaciones toman distintos tópicos de lo sucedido en el psicoanálisis atravesado por la Revolución de Octubre. Cien años después nos encontramos con un mundo que ha cambiado radicalmente. Un mundo atravesado por la crisis de un sujeto que hace necesario seguir sosteniendo la esperanza de un proyecto emancipatorio social y político. La actualidad de nuestro tiempo hace necesario recordar. Y este es el propósito de este libro.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

esquemáticamente, entre los dos grandes sentidos del concepto, para procurar hacernos algunas preguntas sobre el valor de su *actualidad*.

El mundo en que vivimos ha adquirido una fisonomía horrible, casi pesadillesca. La simbólica caída del muro de Berlín había creado la ilusión (efímera) de la universalización de la democracia, acompañada por la globalización y el “multiculturalismo”. Una nueva aura de “totalidad plural” cubrió las nubes disipadas de la “guerra fría”. Pronto se vio la falacia ideológica de ese imaginario (otra simbólica caída, la de dos torres en la ciudad de Nueva York, fue el síntoma inequívoco). Dentro de los límites de un capitalismo globalizado y en creciente crisis, y sin conformación de una verdadera alternativa, la implosión adquirió los aspectos más siniestros de un *retorno de lo reprimido*: la política internacional reducida a guerras de exterminio, la pobreza (tanto absoluta como relativa) en crecimiento exponencial, el “multiculturalismo” trocado por el genocidio de las masas migrantes y nuevas oleadas de racismo, y así. Las democracias occidentales demostraron su completa inoperancia -combinada con impotencia ideológica- para contener la *descomposición*, hasta el grado de abyección, de lo que suele llamarse el “lazo social”. Mucho más que a la canónica *anomia* de Durkheim, el panorama se parece a lo que ciertos psicoanalistas llamarían una casi completa caída de lo simbólico y el consiguiente regreso al “desierto de lo real”, según la ya célebre formulación de Zizek.

En semejante contexto, y ante la ausencia a nivel mundial de una izquierda radical lo suficientemente fuerte, decidida y *creativa* como para alterar esa lógica purulenta, sería una actitud pusilánime de “bellas almas” rasgarse las vestiduras ante el crecimiento -y en varios casos el éxito clamoroso- de partidos o movimientos de extrema derecha ultrarreakcionaria, autoritaria y xenófoba en toda Europa (y más recientemente en América Latina) que no solamente ganan elecciones, sino que, en medidas impensables hace poco tiempo, pueden concitar el “entusiasmo resignado” (autoasumida máscara de la desesperación) ya no de sectores amplios de las clases dominantes, pero también de vastas porciones de las masas populares, tentadas por una vertiginosa *huida hacia adelante* que parezca resolver milagrosamente los problemas generados por el Capital. Y ello sin que las múltiples pero fragmentadas, poco organizadas y en general políticamente inasibles formas de resistencia (su última expresión es la de los *chalecos amarillos* franceses, que no habría que menospreciar en tanto, por primera vez desde los años 60, han logrado producir el temor de una “situación revolucio-

naria” en la burguesía francesa y quizá mundial, pero que posiblemente como movimiento esté destinado a la dispersión), sin que esas formas, decíamos, alcancen a contrarrestar decisivamente el violento “giro a la derecha”, no hablemos ya de una transformación profunda de la sociedad (quizá sólo el movimiento de mujeres esté logrando algunas bien interesantes alteraciones en la cultura dominante, pero por sí mismo no puede alcanzar una dimensión política integralmente “revolucionaria”, como sea que pueda redefinirse esa idea hoy).

Al pleno control mundial del Capital, se suma el poder inaudito de los medios de comunicación, la hipervigilancia informática, las redes mal llamadas “sociales”, la “biopolítica”, y todos los largos etcéteras

La pregunta cae de madura, y ha sido formulada muchas veces en estos años: ¿estamos ante un reverdecer, e incluso un posible triunfo, del *fascismo* -o, como se afirma a veces sin demasiadas especificaciones, de alguna forma de *neofascismo*? La respuesta no es fácil. Limitándonos a nuestro primer sentido del concepto, las comparaciones históricas no nos llevarían muy lejos. Los respectivos contextos “epocales” son abismalmente diferentes. Para centrarnos apenas en lo más general (no tenemos espacio aquí para los detalles sutiles), los fascismos clásicos, enmarcados en el nuevo reparto imperialista del mundo desatado por la Primera Guerra, y en una crisis económica del capitalismo que culminaría en el colapso de 1929 (crisis paradójicamente mucho más acotada que la actual) y en una situación de alza de la lucha de clases europea, fueron una extrema y violenta reacción burguesa contra el peligro real (o al menos, *percibido* como real, pero por buenas razones) de una ofensiva revolucionaria de masas: recuérdense la Revolución Rusa, las dos fallidas pero amenazantes revoluciones alemanas en los años 20, el *bienio rosso* en Italia, la revolución española que provocaría el alzamiento de Franco, etcétera.

Por otro lado, como decíamos, se trataba de “barajar de nuevo” en la puja interimperialista por la dominación mundial del Capital. En este sentido, como se ha propuesto, el período que va de la Primera a la Segunda Guerra es el de una gigantesca *guerra civil europea* (cuyo ganador final, con una ironía perfectamente comprensible en términos

históricos, fue la potencia “forastera”, EEUU).¹ No es azaroso que los dos países importantes en los que el fascismo triunfó más plenamente, Italia y Alemania, fueron los últimos en unificarse como Estados nacionales (en 1867 y 1870, respectivamente), y por lo tanto -porque ambos fenómenos están vinculados- los que “llegaron tarde” al reparto colonial, con lo cual la vocación imperial de sus clases dominantes necesariamente tenía que ser más “apurada”, agresiva y militarizada.

No es necesario subrayar demasiado que *ninguna* de estas dos grandes condiciones históricas está presente hoy. Como hemos visto, no hay grandes amenazas revolucionarias mundiales a la vista, y, aunque existan tironeos y tensiones entre las potencias por la hegemonía mundial (entre EEUU, China, Rusia), no se trata de un *nuevo* reparto interimperialista, ya que tras la caída de los “socialismos reales” la plena “mundialización” del Capital está completada, y solo se trata de pujas por la hegemonía en la explotación de lo existente.

Señalemos otra diferencia importante, sobre la que tendremos que volver. Los partidos o movimientos “neofascistas” actuales, por más que estén en alza y reciban cierto apoyo de masas, no se presentan a sí mismos (como lo hicieron en su momento, todo lo falazmente que se quiera, el fascismo italiano y el nazismo alemán) como “revolucionarios”. Su discurso demagógico puede sonar a veces muy *anti-sistémico*, pueden hacer altisonantes declaraciones nacionalistas, anti-globalistas y xenófobas, pero están totalmente integrados como ala anti-sistémica del *sistema*. Si crecen electoralmente y/o ganan gobiernos, es dentro de las reglas del juego, sin necesidad de marchas sobre Roma, incendios del Reichstag ni nada semejante. Eso no necesariamente los hace menos peligrosos, porque sus éxitos pueden tal vez tomarse como síntomas de que el sistema *en su conjunto* está deviniendo cada vez más “neofascista”, con esos partidos y movimientos como “vanguardia”, por así decir, de la nueva configuración con la que el Capital mundial está intentando sortear la crisis.

Esta crisis, a su vez, también tiene características muy distintas a la de los años 20/30, por la sencilla razón de que no se trata del *mismo* “imperialismo”: ya no se trata de la fusión del capital industrial con el capital bancario en la generación de grandes monopolios -según la canónica definición de Hilferding / Lenin- sino de la casi total dominación global del capital financiero (improductivo y especulativo). Agreguemos, desde otro registro, que en los “neofascismos” se ha alterado totalmente la relación entre las masas y el liderazgo. En la era de la tecnología informática y las redes socia-

les, ¿alguien puede imaginarse a Marine Le Pen o a Bolsonaro (no digamos ya a Macri, que también ha sido a veces calificado, discutiblemente, como “neofascista”) aullando encendidos discursos en la Piazza Venezia, ante una multitud enervada aclamando ¡¡*Du-ce, Du-ce!!*, o levantando el brazo derecho al grito de ¡¡*Heil, Mauritz!!* (y ello sin mencionar que las políticas estrictamente económicas de estos gobiernos nada tienen de nacionalistas o estatistas, sino que son rabiosamente neoliberales y sometidas a los dictados del Imperio). Ciertamente, esta caricatura ridícula no le resta gravedad a la potencial “fascistización” *social* que muchos analistas están registrando, alentada, otra vez, por la impotencia ante una crisis sin salida visible y la ausencia de una alternativa radical que altere sustancialmente la lógica dominante en el mundo. Pero esa gravedad no debería confundirnos hasta dejar de percibir las *diferencias* con los fascismos “clásicos”.

Es un fascismo que ya no requiere la consolidación de partidos o movimientos de masas bajo la ilusión de una unidad nacional-estatal. Al contrario, se apoya en la atomización del individualismo competitivo

Ahora bien, ¿qué sucede cuando nos desplazamos hacia la segunda acepción del término “fascismo”, la que podríamos denominar *estructural*, o bien, siguiendo a Umberto Eco, *“fascismo eterno”*?² Vale decir: una suerte de componente permanente -aunque muy variable en sus manifestaciones de superficie- que alude tanto a ciertos *procedimientos*, por así decir, que el capitalismo aplica en sus etapas de crisis, así como a elementos del *inconsciente político* de las masas (Umberto Eco no explora -ni tampoco podremos hacerlo nosotros aquí, pero valdría la pena el ensayo- textos como la *Psicología de las Masas* o *El Malestar en la Cultura* de Freud, mucho menos *Masa y Poder* de Canetti o *La Locura de Masas* de Hermann Broch, o asimismo ciertos textos de Marcuse, en particular *Eros y Civilización* y *El Hombre Unidimensional*). Uno de esos “procedimientos” -que el fascismo clásico y muy especialmente el nazismo elevó a niveles de terrorismo de Estado extremo, pero que el capitalismo está *siempre* dispuesto a utilizar en caso necesario- es lo que se ha llamado “método de guerra civil contra el proletariado y los sectores populares”.³ Las



MÁS QUE SONIDOS. LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA

Alejandro Vainer

Este libro toma como eje entender la música como experiencia corporal e intrasubjetiva. En las antípodas de quienes sostienen que es un “arte inmaterial”, el autor restituye el cuerpo a la experiencia musical. Para ello define una subjetividad corporal, para luego analizar las experiencias musicales en situaciones diferentes. Primero, un análisis de lo sucedido con las músicas en los campos de concentración exterminio durante el nazismo y en la última dictadura cívico-militar en argentina. Segundo, el entrecruzamiento del erotismo y la música a lo largo de la historia. Y tercero un análisis de la función subjetiva y social de la música de fondo. Sus fundamentos van desde el psicoanálisis hasta la musicología, pasando por las neurociencias, la sociología y la literatura.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

nuevas derechas, tanto europeas como latinoamericanas, todavía no han llegado a esos extremos, pero nada les impedirá hacerlo si crece una resistencia unificada, y sobre todo si emerge una alternativa “por izquierda” que les dispute el poder. Es algo para lo que hay que estar siempre preparado, y la *militarización* creciente de los aparatos represivos del Estado en los gobiernos de derecha latinoamericanos es un índice inequívoco de esa disposición.

Que tal “fascismo” pueda desarrollarse dentro de la democracia, implica una doble perversión

Pero, permítasenos insistir: es necesario atender a las *diferencias* tanto como a las potenciales *continuidades* con los fascismos clásicos, no solo para hacer un análisis crítico lo más preciso posible, sino para darse una *política* de resistencia y generación de aquella alternativa. Por ejemplo (aunque no es un ejemplo cualquiera): recordemos, para hacer un apólogo, que inmediatamente después de la II Guerra Mundial, la publicación de la *Dialéctica de la Ilustración* de Adorno y Horkheimer causó un verdadero escándalo con su insinuación de que los vencedores en esa guerra (las democracias europeas y norteamericana) habían aprendido *mucho* de los vencidos, es decir del fascismo.⁴ Sobre todo, sucintamente dicho, habían aprendido las ventajas, para el capitalismo, de lo que esos autores denominaron la “*sociedad de administración total*” que, irónicamente, los regímenes fascistas en realidad nunca habían logrado instaurar de forma completa, pero que ahora, producida la redistribución mundial del poder a favor de las democracias “liberales”, el ca-



pitalismo sí podía aspirar a llevar a cabo. El escándalo a que nos referíamos tiene que ver, está claro, con la implicación de que el capitalismo en su conjunto —y no solamente sus “extremismos” nazifascistas— es *constitutivamente* “totalitario”, al menos en potencia; de hecho, Adorno y Horkheimer utilizan este último signifi- cante (que aquellas democracias quisieran ver limitado a regímenes *particulares* como los de Hitler, Mussolini, y en otro sentido Stalin) para hablar de cosas como la *industria cultural*, con su capacidad de homogeneización y control pleno de los productos de la cultura reducidos a su puro valor de mercancía —y especialmente de sus procesos de producción—, así como del “gusto” masificado y de lo que

hoy llamaríamos “producción de subjetividad”, bajo el imperio de una *racionalidad instrumental* totalmente orientada a la rentabilidad del Capital.

Toda “parte” que no se plantee salirse del Todo al que se opone será indefectiblemente tragada por él

No es necesario abundar, suponemos, en que todo esto es hoy infinitamente más poderoso, profundo y perverso que setenta años atrás, cuando lo teorizaron los pensadores de Frankfurt. Al pleno control mundial del Capital, del que hablábamos arriba, se suma el poder inaudito de los medios de comunicación, la hipervigilancia informática, las redes mal llamadas “sociales”, la “biopolítica”, y todos los largos etcéteras que cualquier lector/a puede agregar. ¿Qué más *administración total* se puede pedir? Es decir, la conformación “rizomática” de una malla verdaderamente *totalitaria* de acciones sobre la economía, la política, la cultura y aún la “conciencia” (y en última instancia el *inconsciente*) de los sujetos sociales. La “jaula de hierro” de la que célebremente hablaba Max Weber⁵ (el Kafka de la sociología, como se lo ha llamado a veces) para mentar ese poder invisible pero férreo que está en todas partes y no se puede aferrar firmemente en ninguna —recuérdese *El Proceso*, ya que mencionamos a Kafka—, se ha cerrado sobre nosotros dejándonos, aparentemente, sin vía de escape. A esto, si se quiere insistir con el concepto, bien se lo puede denominar *neofascismo*. Pero con una condición esencial: la de entender, como también lo decíamos, que su práctica puede desarrollarse dentro del estricto funcionamiento (meramente jurídico-formal, claro) de las instituciones “democráticas”. Y ello lo hace doblemente peligroso, en tanto —para volver a Eco— se trata de “el fascismo como un fenómeno difuso que desborda lo explícito y sistemático de estos regímenes, volviéndose más profundo y permeante”. Es, en efecto, un fascismo que ya no

requiere la consolidación de partidos o movimientos de masas bajo la ilusión de una unidad nacional-estatal. Al contrario, se apoya en la atomización del *individualismo competitivo*, en la hobbesiana “guerra de todos contra todos”, en la sustitución de la lucha de clases por la de víctimas contra otras víctimas (y si estas tienen otro color de piel, otra religión, otra identidad sexual, de ello se hará justificación suficiente): es decir, que fomenta un particular *goce tanático* —para abusar de las categorías psicoanalíticas—, o un síndrome global de *pasiones tristes* —para abusar de las spinozianas—, con las cuales alimentar la psicosis auto-devoradora del Capital.

Que tal “fascismo”, repitamos, pueda desarrollarse dentro de la democracia, implica una doble perversión. Por un lado, significa que la “democracia”, tal como la conocemos o la concebimos históricamente, está definitivamente *acabada*, es irrecuperable de estos niveles de degradación y corrupción. Por el otro, que todas las (bienvenidas y defendibles) formas de resistencia que persistan en actuar dentro de los límites del “sistema” están a la larga condenadas al fracaso, puesto que este “fascismo” que venimos describiendo es el “sistema” como tal: es su lógica más íntima y *totalizadora*, su mecanismo objetivo tanto como subjetivo.

Y no es que los pueblos, las masas, los sectores populares, los “vencidos” (como los hubiera llamado Benjamin) no intuyan, aunque sea confusamente, aquella degradación de la democracia y del sistema político en su conjunto: por ello con frecuencia se rebelan en esporádicos estallidos que suponen variantes más o menos idiosincrásicas de nuestro *Que-se-vayan-todos*. El problema es que —en tanto esa rebelión no suponga una concepción *radicalmente diferente* de la democracia, una verdadera *refundación* del “lazo social”— deja la puerta abierta para que las “vanguardias extremas” de unos neofascismos que pertenecen al *mismo* sistema, aparezcan ilusoriamente como una salida de aquello dentro de lo que están. Y el circuito vuelve a comenzar. Esta es también la razón por la cual fracasan permanentemente los experimentos “progresistas”, “social-democráticos”, “populistas de izquierda” o como se los llame: porque más tarde o más temprano (véase Syriza, Podemos, France Insoumise y demás) se dan de bruces con las fronteras de esa “totalidad” a la que en el fondo no se resignan a no pertenecer. Y ya lo sabemos: toda “parte” que no se plantee *salirse* del Todo al que se opone será indefectiblemente tragada por él. En estas nuestras condiciones actuales, el pesimismo de la inteligencia le lleva amplia ventaja al optimismo de la voluntad. Lo cual, por supuesto, no puede transformarse en un pretexto para desistir.

Notas

1. Losurdo, Domenico: *War and Revolution. Rethinking the 20th Century*, Londres, Verso, 2015.
2. Eco, Umberto: “El fascismo eterno”, en revista *La Biblioteca*, Buenos Aires, diciembre 2017.
3. Trotsky, León: *El Fascismo*, Buenos Aires, Ediciones Cepe, 1972. Véase también Poulantzas, Nicos: *Fascismo y Dictadura*, México, Siglo XXI, 1971.
4. Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno: *Dialéctica de la Ilustración*, Buenos Aires, 1967.
5. Weber, Max: *Economía y Sociedad*, México, FCE, varias ediciones.

**EBOOKS DE
DESCARGA LIBRE
WWW.TOPIA.COM.AR**

The image shows a grid of book covers. The top row includes 'El Estilo en la Transmisión del Psicoanálisis' by Rosa López, 'LA RESPUESTA DE HERÁCLITO' by Emilio Rodríguez, and 'TIEMPO DE VISPÉRAS' by Oscar Sotolano. The middle row features '350 DÍAS EN LA MALDITA MILICIA' by Ángel Rodríguez Kauth, 'RESISTIR CHOLO' by Eduardo Pavlovski, and 'LA MUJER ES UN SER HUMANO' by Nora Rodríguez. The bottom row contains 'Naturalización del capitalismo en pueblos de América del Sur: análisis psicopolítico' by Alexander Sanjuán, 'LA ALEGRÍA DE LO NECESARIO' by Enrique Carrintero, and '¿EL CRIMEN PERFECTO?'.

LOS PASOS PREVIOS

Federico Pavlovsky

Psiquiatra
fpavlovsky@gmail.com

Durante la segunda guerra mundial fueron varios los países (Alemania, Japón, la URSS, Estados Unidos) que hicieron experimentos secretos y crueles sobre la población de prisioneros de guerra. Son también conocidas las atrocidades que se cometieron, en forma sistemática y ordenada, en los campos de concentración de la Alemania nazi, con el emblemático Auschwitz como ejemplo más significativo. Pero quizá no es tan conocida la historia de la Campaña de Eutanasia para exterminar a los enfermos mentales que se desarrolló entre el año 1939 y el año 1941. El plan consistía en la eliminación de aquellos componentes de la sociedad “degenerados” que contaminaban la pureza aria. El terreno estaba allanado por una serie de leyes y un clima social, no solo en Alemania, que interpretaba a los enfermos mentales como una carga social que no era admisible de tolerar para una sociedad que necesitaba crecer en forma saludable. En los Estados Unidos a comienzo del siglo XX, con el aval de la Corte Suprema de ese país, se habían llevado a cabo miles de intervenciones de “esterilización forzada” a minorías raciales, personas con malformaciones congénitas, enfermos mentales y delincuentes. En un hecho histórico casi inadvertido, el nazismo copió del mundo anglosajón las prácticas de esterilización forzada que llevaban a cabo países como Gran Bretaña y los Estados Unidos mucho antes del surgimiento del régimen. Eugenio Zaffaroni en su genial texto “La cuestión criminal” (2011) brinda ejemplos de científicos y expertos en leyes que brindaron su apoyo a la aniquilación de las “razas inferiores” porque consideraban que contribuían, de esta manera, a un bien común y al mejoramiento de la raza. En Alemania el antecedente más importante fue la sanción de la Ley de Prevención de Descendencia con Enfermedades Hereditarias (1933). Como señal premonitoria se redujo drásticamente el presupuesto de los hospitales que alojaban pacientes con problemas psiquiátricos. El régimen nazi convirtió a la esterilización en la primera aplicación de la imaginación biomédica destinada a la muerte colectiva. Cerca de 120 mil personas fueron esterilizadas, débiles mentales, trastornos bipolares, ceguera hereditaria, alcoholismo, delincuentes y homosexuales. Se establecieron “Tribunales de Salud Hereditaria”, especialmente para tomar decisiones sobre esterilización y a todos los médicos se les requería legalmente que informaran a los funcionarios de salud si encontraban pacientes con estas características. Frente a un clima hegemónico que ejercía una gran presión, fueron pocas las voces en contra de la esterilización, algunos psiquiatras de renombre como Karl Bonhoeffer, Ewald de Göttingem y funcionarios no médicos como Gerhard Braune (y su célebre “Memorándum Braune”), protagonizaron una escasa y marginal resistencia.



Nüremberg: Los juicios a los médicos nazis

El nazismo copió del mundo anglosajón las prácticas de esterilización forzada que llevaban a cabo países como Gran Bretaña y los Estados Unidos mucho antes del surgimiento del régimen

El diagrama de pensamiento fue claro, primero una ley de esterilización y luego una orden de eliminación a los pacientes “incurables”, transición que se efectuó sin solución de continuidad. Los procedimientos quirúrgicos habituales para la esterilización forzosa era la ligadura del conducto deferente en los hombres y de las trompas de Falopio en la mujer, aunque también existían casos de esterilización por irradiación. Todas estas prácticas tuvieron dos características claves y que vale la pena recordar: eran legales y se desarrollaban con reserva. El psiquiatra Alfred Hoche señalaba que estas personas estaban “mentalmente muertas” y que representaban un drenaje de recursos al Estado insostenible. El mecanismo de propaganda nazi instaló el tema de la eutanasia de una forma persistente, a través de películas dirigidas al público como “La herencia”, “La víctima del pasado” y “Yo acuso”, donde se detallaban las consecuencias médicas y sociales del daño hereditario. La campaña tuvo tal éxito que hacia fines de 1938, el régimen nazi estaba recibiendo pedidos de parientes de recién nacidos o de niños muy pequeños con graves deformidades y daño cerebral para que les otorgasen la posibilidad de un “asesinato compasivo”. Entre 1939 y 1941 el programa eliminó, en la cámara de gas mayormente, entre setenta y cien mil alemanes internados en establecimientos psiquiátricos. En una secuencia ordenada y estudiada, el siguiente paso fue instrumentar, en 1940, el programa T4 de exterminio, que puso su foco en los pacientes adultos crónicos, aquejados de enfermedades

psiquiátricas. Existían seis centros de exterminio principales: Hartheim, Sonnestein, Grafeneck, Bernburg, Brandeburgo y Hadamar. De todos los procedimientos explorados para conseguir una “muerte rápida y segura” (fusilamiento, explosivos, monóxido de carbono, venenos, inyecciones), el gas reveló ser el agente más efectivo. Todo tenía un aura profesional, los oficiales de las SS usaban chaquetas blancas y llevaban estetoscopios y en muchos casos realizaban preguntas médicas, practicaban algún tipo de curaciones y daban esperanza a sus pacientes. La primera cámara de gas nazi de la Policía Criminal de las SS (que luego tendría un rol clave desde 1943 en los campos de exterminio) fue construida en Brandeburgo. Los centros se encontraban en áreas aisladas y tenían altos muros, contaban con cámaras de gas camufladas como duchas y también con crematorios. Cada centro era una suerte de bunker apartado de la realidad, con personal propio, cantina, alejado del resto de la vida civil con alambres de púas, carteles que prohibían la entrada, guardias armados y una disciplina de silencio. Los pocos empleados que denunciaron lo que allí ocurría fueron enviados a campos de concentración. Por la chimenea mechones de pelo se elevaban en el aire y se sentía en todo el ambiente el olor, inconfundiblemente dulce, de carne quemada. Se eliminó, a través de una decisión política, al uno por mil de la sociedad alemana de ese entonces, pero el brazo ejecutor en este caso singular, fueron médicos del Estado seleccionados con ese fin. El Dr. H.W Kranz, jefe regional de la Oficina de Política Racial del Partido Nacionalsocialista, fue uno de los propulsores y encargados de llevar adelante la campaña inspirada en la denominada “higiene de la raza”. La estructura médica y el soporte institucional funcionaban como mecanismos para diluir la responsabilidad individual de cada médico. Antes de ser matados, los niños solían ser mantenidos por unas semanas para transmitir la impresión de que les estaban dando algún tipo de tratamiento médico.

Los principales médicos involucrados (Karl Brandt, Viktor Brack), que años

después fueron juzgados en el Juicio de Núremberg, intentaron explicar aquella campaña desde un punto de vista humanitario, en donde se eliminaba a personas que llevaban “una vida indigna de ser vivida”; “criaturas que sufren mucho y que están irremediablemente perdidas” y “donde ya no queda sino un resto de un ex ser humano”. El procedimiento burocrático implicaba una evaluación por tres médicos peritos distintos y la opinión de un cuarto, que completaban los formularios de la eutanasia. La maniobra se completaba en el caso de los sujetos eliminados, con el despacho de una “carta de consuelo” enviada a los familiares detallando alguna causa de muerte, por lo general de desenlace abrupto e inevitable, y señalando que se había cremado el cuerpo por razones sanitarias. El intrincado sistema de peritos mantenía el anonimato tanto de pacientes como de médicos y, lo más importante, en tanto funcionario de una sección administrativa, el médico quedaba despojado de toda responsabilidad personal. Los veteranos de guerra y los extranjeros quedaban exceptuados del procedimiento de selección. Este funcionamiento de engranaje anónimo lo vemos ejemplificado también en el formato de las declaraciones de Adolf Eichmann, estratega de la “solución final” o el mismo Rudolf Hess, comandante de Auschwitz, quienes una y otra vez señalaron cumplir órdenes en el marco de un programa más amplio que no dependía de ellos.

Se eliminó, a través de una decisión política, al uno por mil de la sociedad alemana de ese entonces

En promedio fue aniquilado el 50 % de los pacientes permanentes de los hospitales psiquiátricos alemanes. En 1941 frente a un clima de descontento y preocupación por muchos familiares

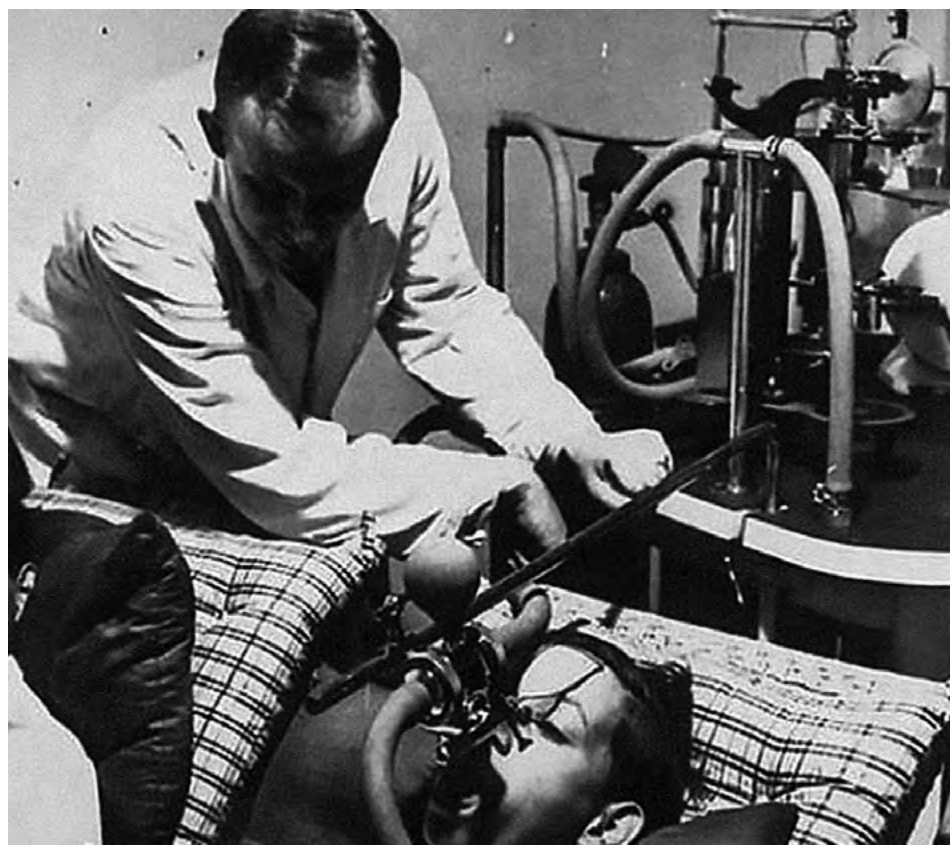
de pacientes y por el creciente revuelo que se estaba produciendo alrededor de los centros de exterminio, Hitler decidió suspender la campaña de eutanasia.

La estructura médica y el soporte institucional funcionaban como mecanismos para diluir la responsabilidad individual de cada médico

Lo que finalmente persuadió a los líderes nazis de cancelar el proyecto de un modo oficial, no fue la resistencia psiquiátrica, sino la oposición general en el pueblo alemán, articulada por unos pocos líderes religiosos. Éste fue uno de los pocos asuntos en el que la sociedad civil se expresó de un modo tan abierto y amargo en contra de una política del régimen. En los establecimientos de exterminio se demolieron las cámaras de gas y los crematorios, idéntica práctica a la que se realizó en el abandono de Auschwitz en 1945. Pero la eutanasia en muchos establecimientos alemanes siguió hasta el fin de la guerra, se denominó "eutanasia irregular" y consistió en miles de muertes llevadas a cabo por médicos y enfermeros embebidos en la cosmovisión nacionalsocialista. Esa situación anárquica prevaleció en los hospitales que habían sido vaciados de pacientes mentales por los asesinatos originales. En algunos establecimientos se crearon "las unidades del hambre", donde se suministraba la llamada "dieta B" que consistía en provocar un deterioro muy rápido en los pacientes privándolos de vitaminas. La dieta "totalmente libre de grasas" consistía en papas, nabos amarillos y repollos cocidos en agua. Los expertos señalaban: "no les damos grasa, entonces, consumen la propia". A medida que avanzaba la guerra las acciones de exterminio se trasladaron de pacientes mentales internados en hospitales hacia los reclusos de los campos de concentración con el nombre de "tratamiento especial" (programa 14f13) que se ejecutó en presos políticos, judíos, gitanos, polacos y desertores.

Y, finalmente, en una progresión del horror, los asesinatos masivos, comenzaron a fines de 1941.

Uno de los puntos a destacar es el me-



canismo psicológico que empleaban sus ejecutores. El médico Robert Jay Lifton, que entrevistó a más de veinte médicos nazis en la posguerra, en su texto *Los médicos nazis* (2018) describe que existía una completa disolución de la responsabilidad entre los profesionales, en la medida que formaban parte de un colectivo (jerárquico, cohesivo, con un *ethos* preciso) y cumplían órdenes. Jay Lifton, médico y escritor, se encontró en la mayoría de los casos con profesionales de la salud que no se sentían responsables de delito alguno. Uno de los datos poco conocidos de los campos de exterminio, es que además de ser el escenario de crímenes en masa, eran una fuente de materia prima para experimentos farmacológicos y brindaban mano de obra esclava para empresas, como por ejemplo el grupo Bayer I.G Farben. Todos compartían la convicción común de que esas vidas (la de los pacientes mentales) ya estaban terminadas. Los participantes médicos (de la eutanasia primero y del genocidio después) se abrazaban al régimen y sus axiomas como causa de su accionar. Como describe Jay Lifton, el destino de los médicos nazis después de la derrota varió enormemente. Unos cuantos se suicidaron, otro grupo fue ejecutado después de los juicios de Núremberg y muchos cumplieron sentencias de prisión, que por lo general fueron sorprendentemente leves. Unos pocos como Mengele (que vivió tran-

quilamente en Buenos Aires entre 1949 y 1959) escaparon y nunca fueron encontrados, y un número considerable regresó a la práctica médica hasta el fin de su carrera.

En promedio fue aniquilado el 50% de los pacientes permanentes de los hospitales psiquiátricos alemanes

La médica psiquiatra alemana Alice Platen-Hallermund, autora del libro *Exterminio de enfermos mentales en la Alemania Nazi* (1948), es un ejemplo claro de denuncia, que contrasta con la posición médica oficial de la psiquiatría alemana de la posguerra. Esta profesional formó parte asesora del juicio a los médicos de Núremberg y recabó durante meses evidencia sobre el programa de exterminio, material que resultó en una publicación de 3000 ejemplares en el año 1948, que fue sacada de circulación a los pocos días de ser editada. Solo quedaron cerca de 20 copias en algunas bibliotecas perdidas. Nadie quería leerla. De hecho la autora recibió innumerables pruebas de rechazo entre sus colegas. Quizá esto se

relacione con el hecho de que más de la mitad de los médicos alemanes habían formado parte del partido nacionalsocialista, un porcentaje mucho más alto que en el caso de otras profesiones. La psiquiatra alemana, que en los años sucesivos se especializó como terapeuta grupal, emigró primero a Inglaterra y luego a Italia, donde terminó su vida.

Además de una mano de obra ejecutora, los proyectos genocidas requieren la participación activa de profesionales educados

En el año 1993 su trabajo fue redescubierto por el profesor Klaus Dörner y volvió a imprimirse, casi cinco décadas después. Uno de los episodios más oscuros de la historia de la medicina, salió del limbo del olvido y la complicidad. Además de una mano de obra ejecutora, los proyectos genocidas requieren la participación activa de profesionales educados (médicos, científicos, ingenieros, abogados, psicólogos, clérigos, profesores universitarios, etc.) que se combinen para crear no solo la tecnología -específica de cada época- del genocidio, sino gran parte de su motivación ideológica, su clima moral y su proceso organizativo.

La valoración intelectual de los procesos de exterminio no siempre logra dimensionar la profundidad y vigencia de las raíces del problema. Cuando nadie creía en la posibilidad que un nuevo genocidio se produzca, en 1994 en Ruanda, por el lapso de cien días fueron masacradas sistemáticamente más de 800.000 personas de la etnia tutsi, frente a la mirada pasiva y cómplice de las potencias occidentales.

El umbral de atrocidad (antes y ahora) necesita de la fermentación de una sumatoria de variables culturales, legales y folclóricas, para producir el adoctrinamiento de los futuros perpetradores, la cosificación del objeto a perseguir y la eliminación de la empatía.

En el último acto de una tragedia anunciada, finalmente explota el impulso asesino: el más horroroso y evidente elemento de un genocidio, pero también el último en aparecer.

Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo



Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

El Aroma #102

PERIÓDICO CULTURAL
PIQUETERO



ARRASTRANDO EL LEGADO PERONISTA

NOTAS SOBRE XENOFOBIA

Raúl Páramo Ortega

Psicoanalista mexicano
paramo.ortega@gmail.com

Al parecer, todos los problemas humanos tienen la particularidad de confluír de un modo o de otro y en distintos grados de intolerancia a la *otredad del otro*, permitiéndome la redundancia. Estas diferencias, desde luego, son étnicas, nacionales, religiosas, económicas o de género. Actitudes y conductas fascistoides se dan en todo este grupo de xenofobias, que incluyen, desde luego, las homofobias.

El hecho antropológico de base es que el yo, la individualidad, la existencia misma se construye en el encuentro, sólo en la relación con un tú. Estas ideas las desarrolló también Sartre en "El ser y la nada" (1943), a propósito del surgimiento de la consciencia psicológica. La madre es la mediadora entre el niño y el mundo exterior, es decir, con lo extraño, con lo diferente, con lo amenazante o reconfortante. En esa experiencia con la madre se forja toda posibilidad de conductas abiertas, amables o conductas xenófobas. Otro mecanismo de defensa que suele estar en la base de conductas xenófobas es el de la proyección. Ejemplifiquémoslo en el caso concreto de homofobias en donde el varón no asimila sus propios componentes femeninos y los deposita en homosexuales para combatirlos y odiarlos ahí. El elemento *xenofóbico* de la homosexualidad masculina se dirige hacia la mujer. En el caso de la lesbiana el ingrediente *xenofóbico* es hacia el varón.

La xenofobia es un fenómeno de mil cabezas que va desde fenómenos inmunológicos y la angustia de los ocho meses (Spitz) hasta el más brutal racismo

La tesis de la bisexualidad constitutiva va más allá de los procesos normales de desarrollo de la sexualidad de niño a adulto, que pasan por fases de identi-

cación predominantemente masculina o femenina sin salir del marco, digamos, de la "bisexualidad". Todo lo que reprimimos lo llevamos de alguna manera dentro, pero aun así nos es *extraño*. Este hecho lo considero aquí como la base más primaria de la producción de xenofobias.

Buscando la diferencia más radical entre dos seres humanos nos lleva a considerar que tal vez la diferencia de sexo sea la más radical de las diferencias y consiste precisamente en la diferencia que hay entre un hombre y una mujer, y esto no sólo en la especie *homo sapiens* sino en un sinnúmero de especies animales.

La xenofobia es un fenómeno de mil cabezas que va desde fenómenos inmunológicos y la *angustia de los ocho meses* (Spitz) hasta el más brutal racismo.

La modernidad tiene la tendencia a eliminar cualquier diferencia entre los sexos, incorporándose con ello a movimientos estandarizantes y globalizantes como parte de la tarea de acrecentar la eficacia del capitalismo que requiere tratar más con "máquinas" estandarizadas y uniformes que con seres humanos. Sin embargo, el afán de emancipación no deberá pasar por alto las obvias y complementarias diferencias entre los sexos. Emparentado con el amplio concepto de *lucha de clases* (Marx) estamos presenciando particularmente en occidente una agudización de lo que podríamos llamar *guerra de los sexos*. De hecho, es también un factor económico el que echa a andar en buena parte la agudización del conflicto entre el varón y la mujer en la lucha por el poder. El impulso feroz de la revolución industrial requería acrecentar a toda costa la producción, para ello entre otras cosas se optó por incorporar a la mujer en el mundo del trabajo industrial, para ello requería en cierta medida masculinizar a la mujer, que de suyo por su especialización al

servicio de la especie (léase reproducción, parto, embarazo) la hacía menos "apta" para los rudos trabajos físicos de la época industrial, ya no digamos si el hecho del embarazo y parto interrumpían, amenazaban el acrecentamiento de la producción fabril.

Me atrevo a postular que el campo en donde confluyen todos los problemas humanos es el de tolerar las diferencias y convertirlas en complementariedades

El machismo apenas disfraza o pretende ocultar que en gran medida es una respuesta compensatoria a saber, desde muchos puntos de vista más débil o menos capaz para muchas tareas en las que la mujer lo "supera"; son pues actos machistas compensatorios, reactivos. Con todo, obviamente hay un paralelismo no suficientemente iluminado, pero no por eso menos nefasto, entre machismo y feminismo. Ambos se equivocan y no acaban de optar por el camino de la complementariedad. Además de todo esto, la lucha elemental y justa por los derechos humanos universales y básicos de parte de la mujer meten ahí de contrabando (desde luego, también los varones) una ineptitud para un manejo profundo e iluminado que debe confluír en forma natural hacia la complementariedad que por cierto es también propuesta socialista. Dicha propuesta de manera evidente no debe abarcar solamente los aspectos relacionados con la economía. En esta línea, el psicoanalista Richter propone precisamente esto en

su libro *La solidaridad como meta de la educación*.

En antropología partimos del hecho básico de orden biológico de que somos una especie animal que, para la reproducción de la especie, requiere la participación de ambos. El modo de reproducción del *homo sapiens* presupone el encuentro entre dos individuos co-específicos. Es decir, en la reproducción se conjuga exquisitamente la complementariedad, estamos pues hablando de que la reproducción es biológicamente biparental.

El problema de las diferencias entre hombre y mujer tiene una raíz antropológica de primer orden y estas diferencias se derivan del hecho de la función productiva de la especie, está dividida en tareas diferentes, unas en manos del hombre y otras en manos de la mujer. La humanidad entera depende a fin de cuentas del manejo que se haga de las diferencias que de ello se derivan. Por poner solo un ejemplo mínimo de factores biológicos, un médico forense capacitado puede distinguir si un cabello es de la cabeza de un hombre o de una mujer. Desde luego, otro gran capítulo es abarcado por los estudios que ponen el acento en los aspectos históricos y de desarrollo cultural de la sexualidad humana, es decir, las relaciones entre hombre y mujer. En los últimos tiempos y con aires de modernidad se ha dado por proclamar una igualdad entre los sexos. Para ello se cobijan en el prestigio de la democracia y de la justicia, cuando en realidad pasan por alto que tratar como iguales lo que no es igual resulta injusto. Por mencionar un mínimo ejemplo, en las guerras, mandar a la primera línea a las mujeres, para igualarlas con los hombres, resulta injusto. Se ha dado el caso de que en Israel y en Alemania, mujeres presentan demandas a sus respectivos gobiernos. Para el desarrollo de una



PRIMER PREMIO VI CONCURSO TOPIA DE ENSAYO

SUEÑO, MEDIDA DE TODAS LAS COSAS

Lila María Feldman

En tiempos de una cultura dominante que promueve un reduccionismo biologicista que desprecie de la importancia de los sueños, este ensayo es una lectura apasionante que rescata el valor de los sueños, el valor de lo humano, el valor de nuestra vida.

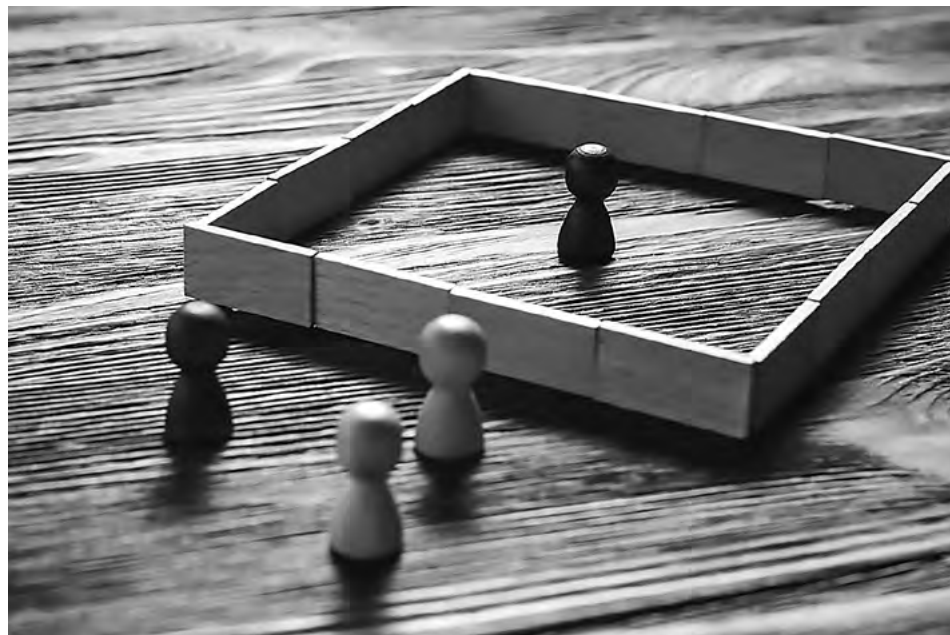
En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

nación o de la civilización en general, perder la vida de una mujer es más grave que perder la vida de un varón. Por cierto, *a grosso modo* en lo que se refiere a la especie humana, la mujer es digamos especialista en la calidad y el hombre en la cantidad. En casos de hambruna extrema, por ejemplo, en que sea necesario restablecer la población, la mujer sólo puede aportar a una sola persona cada año, mientras que el hombre podría hacerlo cien veces más. Para mí, la figura central en relación con la diferencia entre los sexos es la que representa Magnus Hirschfeld con su enfoque de las ciencias de la cultura.

Lo que no podemos aceptar como propio, como dentro de nosotros, lo colocamos fuera y pretendemos combatirlo afuera: en mí está el bien y fuera de mí está el mal

En este pequeño ensayo, me atrevo a postular que el campo en donde confluyen todos los problemas humanos es el de tolerar las diferencias y convertirlas en complementariedades. De esto se han ocupado en forma clásica autores como Levinas, Todorov, Buber y Husserl. Todas estas corrientes filosóficas han corrido paralelas a lo que en psicoanálisis ha sido restaurar y profundizar la importancia nuclear de la llamada contratransferencia. Respecto a las diferencias entre hombre y mujer también ha habido intentos bizarros y desaforados, mencionemos por ejemplo a Weininger y Schwoboda. Recordemos que, a fin de cuentas, todas las guerras, racismo, inquisiciones, guerras de religión, tienen como común denominador raizal no tolerar a quien es diferente a mí. El término que puede utilizarse y que abarca todo esto es tal vez el de xenofobia, es decir, perseguir, agredir a todo lo que no es lo que yo pienso, yo deseo. Una vez más, no tolerar las diferencias. De ahí también se deriva la maligna y catastrófica tendencia humana demasiado humana de *fabricar enemigos* (Feindbilder). El término alemán *Feindbild* significa un enemigo que creamos, fabricamos, a partir de nuestras creencias y convicciones. Esta imagen de lo que es un enemigo para nosotros, lo proyectamos sobre el otro y le adjudicamos características y comportamientos que percibimos como malignos, amenazantes, enemigos. A nivel grupal creamos poderosos *Feindbilder*, "imágenes malignas del otro", que llegan a determinar cómo percibimos el mundo. El mecanismo de defensa que está detrás de la creación de *Feindbilder* es el de la proyección, y obedece al método inconsciente de ubicar el mal fuera de mí. Esto es xenofobia y suele ser el núcleo de la psicopatología de la paranoia. Lo que no podemos aceptar como propio, como dentro de nosotros, lo colocamos fuera y pretendemos combatirlo afuera: en mí está el bien y fuera de mí está el mal. De por sí, todos los mecanismos de defensa son freno al tipo de pensamiento dialéctico. Los procesos de concientización radican en incorporar a sus opuestos inconscientes. ¿Acaso en todo esto no estamos hablando de xenofobia?

El origen patógeno respecto a los problemas de identidad sexual se puede



resumir en el hecho de que, en determinadas culturas y épocas, el varón presenta dificultad de asumir elementos femeninos dentro de su ser, y por parte de la mujer es no admitir los elementos masculinos de su persona. Esto no quiere decir para nada que los roles o las características masculinas o femeninas sean fijas y eternas. Todos somos con diferentes grados y matices una mezcla de masculinidad-femineidad. El que predomine uno o el otro de estos factores es lo que determinará la identidad que se construye culturalmente partiendo desde luego de lo biológico. En realidad, todos somos bisexuales, pero en diferente grado de mezcla. Por cierto, a propósito de lo biológico, sostengo aquí la tesis de que lo biológico es cultural y lo cultural es biológico, por lo menos si no queremos echar por la borda, perfectamente amarrados en la misma cuerda, a Darwin, Lamarck, Freud y Marx.

Teniendo a raya lo más posible cualquier inclinación de mi parte a psiquiatrizar o patologizar fenómenos que atañen al problema de identidad sexual, mencionemos por poner algunos ejemplos que de por sí requiriesen un libro entero, casos extremos, por ejemplo, los ligados al caso Schreber que, aterrado, en una ocasión despierta con la clara convicción de que se ha convertido en mujer. Hay casos análogos, de mujeres con angustia de convertirse incluso "físicamente" para ya no hablar del rechazo al sexo opuesto a su realidad biológica, se da de facto en las prácticas homosexuales o lesbianas. Por supuesto que la configuración de los sexos pasa a través de las características predominantes de la relación entre hijos y sus padres.

Al parecer, un campo en el que confluyen un sinnúmero de problemas humanos se podría definir como la dificultad de aceptar la otredad. En el campo de las investigaciones etológicas se ha estudiado claramente un *mecanismo desencadenador innato* (Lorenzer: *angeborener auslösender Abwehrmechanismus*) frente a cualquier elemento extraño, digamos cualquier no familiar, ni siquiera necesariamente amenazante o adverso, basta y es suficiente que sea *extraño*, digamos, es la *protoxenofobia* de orden biológico. Esto ha sido ampliamente establecido incluso como mecanismo innato, tanto en sordomudos de nacimiento como en niños no sordomudos. En virtud de este mecanismo desencadenador innato de los etólogos, lo extraño es en principio y por definición adverso, enemigo. Algo análogo lo podemos encontrar en otros niveles y sectores de la realidad. Por ejemplo, en medicina, la reacción adversa a un elemento extraño se llama alergia

o diversos problemas inmunológicos. En el campo de lo psicológico encontramos, pues, el gran capítulo de las fobias y aquí en particular de la xenofobia digamos hacia la mujer en el hombre homosexual y hacia el hombre en la mujer lesbiana. Por cierto, buen cuidado debemos tener de no practicar homofobia o teorizar homofóbicamente.

En toda fobia, no es fácil descifrar cuál es el elemento reprimido, rechazado, no aceptado. Incluso un fenómeno semejante, pero en la misma línea, podemos mencionar el de la necesidad de crear figuras que concentren en sí su condición de supuesta maldad en el sentido más fuerte del término, es decir, en lenguaje kleiniano, la necesidad de *objetos malos externos*, para descargar en ellos lo que en realidad está dentro de uno, así sea, desde luego, en pequeñas dosis. En frase de Ernst Bloch, "no todos los que se burlan de las cadenas están libres de ellas".

Un campo en el que confluyen un sinnúmero de problemas humanos se podría definir como la dificultad de aceptar la otredad

Todo esto, por cierto, resulta ser el antípoda exacto de los fenómenos que tienen que ver con idealizaciones en donde una figura externa es exaltada por encima de cualquier otra realidad, sea esta Dios, la patria o cualquier otro corpus sociopolítico. Creo que todos esos fenómenos dan cuenta de un estilo de pensamiento a-dialéctico. La dialéctica precisamente aspira a integrar los opuestos, es decir el gran mal o el gran bien no están en el exterior, sino generalmente en una inconsciencia de diversos grados. Fanatismos y crímenes de cualquier orden, en mi opinión tienen que ver con eso que venimos exponiendo. En extrapolación extrema también podemos decir que las divinidades tienen que ver con el combate contra los demonios internos. Mircea Eliade podría ilustrarnos un sinnúmero de veces sobre ese tipo de fenómenos religiosos. Incluso yendo un poco más a fondo, y ocupándonos por lo pronto del cristianismo más cercano a nuestro medio, la religión tiene dificultades teóricas ante el problema del mal. Desarrolla, pues, lo que se llama teodicea que traducido a términos más descarados -en el mito cristiano- les viene bien la figura de Satanás. Es decir, el mal mismo está ahí concentrado y está

fuera de mí. Con todo, en el cristianismo encontramos un intento de orden dialéctico en la exaltada figura de un hombre-dios, es decir Cristo Jesús, en la que el hombre viene a ser salvado del demonio por Dios mismo. Por cierto, el demonio es considerado como un ser masculino, así como las brujas son predominantemente femeninas. Y Dios en el cristianismo está por encima de todas las cosas, sin embargo, es una figura padre.

Hagamos aquí una anotación arriesgada: el cristianismo parece tener xenofobia respecto a la sexualidad. En el mito cristiano las figuras centrales, es decir Jesucristo y la Virgen María se brincan, es decir dejan de lado, la problemática universal de la identidad sexual. En efecto, María elude el acto sexual como paso naturalmente necesario para embarazarse del Hijo de Dios. El supuesto padre es de otra naturaleza, es el Espíritu Santo (cualquier cosa que pueda significar esto). Por otro lado -dentro de la misma mitología cristiana-, Cristo prescinde de toda mujer como objeto sexual, pero esto no solamente como cualquier varón mortal que, si bien Cristo no posee identidades sexuales diversas, sí posee dos naturalezas de más calibre basal (humana y divina), lo cual es aún menos plausible.

Los últimos problemas migratorios en donde se observan, desde luego, los clásicos eventos xenofóbicos, creo que se entenderían mejor si se contempla la vieja y pecadora historia del continente europeo y sus viejas tareas colonizadoras y obviamente de expansión imperial que la pecadora Europa carga sobre sus hombros.

Para Elisée Reclus sería un exquisito tema el hecho de que los grandes movimientos migratorios siempre han sido de sur a norte, así como han sido por el contrario de norte a sur los movimientos invasores. El caso de Latinoamérica, habiendo sido dominada y explotada de norte a sur, ahora la migración ocurre de sur a norte.

Detengámonos un poco en las manifestaciones más tempranas. El psicoanalista René Spitz realizó minuciosas y profundas indagaciones del recién nacido y su relación con la madre hasta llegar a la etapa en que, literalmente, surge su identidad como yo individual al disolverse la simbiosis con la madre. En ausencia de la relación adecuada con un tú, el recién nacido simple y sencillamente muere -es la famosa muerte de cuna. Por cierto, curiosamente esto se articula claramente con las ideas del filósofo Martin Buber en su libro *El yo y el tú* (1923) en donde sostiene un hecho fundamental del desarrollo del ser humano, a saber: El hombre no puede existir, no puede subsistir si no es en relación con un tú. Spitz observó, además, que cuando llega a la edad aproximada de ocho meses, cuando ya puede distinguir que todo lo que no es su madre es, en principio, desde extraño hasta amenazante, a esto le llamó *angustia de los ocho meses* y constituye, pues, el verdadero origen de lo que posteriormente será cualquier fobia, es decir reacción negativa a todo lo extraño, ajeno, diferente a la madre protectora y bien conocida. A partir de ahí va desarrollando a lo largo de toda la vida una vara de medir para establecer relaciones con lo familiar y evitar lo extraño.

Bibliografía

Buber, M. (1923), *Ich und Du*, Reclam, 1995.

Helmut Dahmer

Sociólogo alemán
prof.helmut.dahmer@gmail.com

I

Pongamos nuestra mirada en la forma actual del antisemitismo y en la de aquel que ha adoptado forma generalizada en la xenofobia en la Alemania actual. La “reunificación” de los dos Estados alemanes, que habían existido en coexistencia hostil uno frente al otro desde los años cuarenta como Estados en primera línea de confrontación de los diferentes bloques de poder, fue seguida en los años noventa por una ola de incendios premeditados y ataques dirigidos contra refugiados e inmigrantes que costaron la vida a cien personas. Parecía como si el hecho de que las poblaciones de la RDA y la RFA volvieran a simpatizar entre sí hubiese acabado con sus reservas de tolerancia. Los camorristas y pirómanos, en su mayoría jóvenes, creían también actuar en interés de la mayoría silenciosa cuando intentaban establecer a sangre y fuego nuevas fronteras (“étnicas”) en el interior de la población étnicamente no homogénea. Sólo más tarde, en el año 2000, reaccionó el gobierno (entonces socialdemócrata) y llamó a una “rebelión de los honestos”. Sin embargo, las acciones contra “extranjeros”, hogares para refugiados, cementerios, sinagogas y memoriales, a las que ahora se les atribuía una “motivación de extrema derecha”, pasaron a formar parte de la vida cotidiana y en determinadas ciudades del Este de Alemania las “camaraderías libres” reclamaban *no-go-areas*, “zonas nacionales liberadas”, en las que no se atrevía a entrar ningún extranjero. La policía, el servicio de inteligencia y las instancias de persecución penal contemplaban de manera más o menos pasiva esta actuación. Dado que habían visto desde siempre su auténtico enemigo en la izquierda política, esto es, en las organizaciones comunistas y socialistas, en los movimientos estudiantiles y de protesta, en los minúsculos partidos maoístas y en la RAF terrorista, se mostraron incapaces y desmotivados en la vigilancia y la persecución de los violentos. El poder ejecutivo y judicial alemán fue despertado violentamente de ese sesteo cuando el pasado noviembre (2011) salió a la luz

En el fondo de cualquier locura se esconde “algo de verdad histórica”

la denominada “célula de Zwickau” (del “Nationalsozialistische Untergrund” -Movimiento Clandestino Nacionalsocialista-, “NSU”), una banda racista de atracadores de bancos y asesinos que a lo largo de una década bajo el lema “hechos en vez de palabras” había asesinado a tiros en diferentes ciudades por lo menos a nueve extranjeros “elegidos” al azar, en concreto pequeños comercian-

Helmut Dahmer es un sociólogo alemán. Estudió con Adorno y Horkheimer. Se doctoró en 1973 y desde 1974 profesor de sociología en la Universidad de Darmstadt. Fue coeditor de la revista Pshyché. A principios de los 80 denunció la política colaboracionista de las instituciones psicoanalíticas durante el nazismo. Las polémicas hicieron que perdiera su puesto en dicha revista. Fue cofundador del Hamburgian Institute for Social Research en 1984 y del Centro Psicoanálisis y Sociedad en Lima.

Tiene una importante producción escrita. Entre sus libros traducidos al castellano encontramos Libido y Sociedad. Estudios sobre Freud y la izquierda Freudiana (1983), La sociología después de un siglo de barbarie (2005). Es también el editor de las obras anotadas de León Trotski en alemán. Se han publicado ya siete volúmenes y hay otros en preparación.

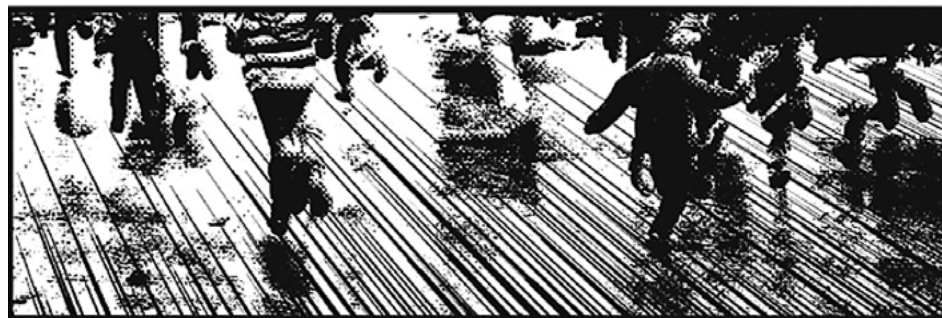
El texto original de este artículo fue publicado en la revista electrónica Constelaciones. Revista de Teoría Crítica. Para este dossier el autor escribió especialmente un apartado final.

tes turcos y griegos, así como una mujer policía.¹ Entre otras personas, actuaba como colaborador activo un tal “André E.”, un albañil de 32 años que adornaba sus postales navideñas con esvásticas y que como dueño de una empresa de producción de vídeos también era responsable de una documentación en vídeos con forma de comic de la serie de asesinatos del “NSU”.² Su banda confió durante años en que sus acciones asesinas (que algunos sectores de la prensa alemana denominaron significativamente “asesinatos del Kebab”) serían elocuentes por sí mismos. Sin embargo, las autoridades policiales se mostraron ciegas y sordas y conjeturaron arreglos de cuentas entre

inmigrantes. Más tarde anunciaron que no había habido ninguna “declaración de autoría” y que no se había podido establecer a partir de los hechos ninguna conexión entre los asesinatos (que habían sido perpetrados con la misma arma). Pero finalmente les ayudó “André E.” con un vídeo-confesión. A lo que se añade el hecho de llevar “tatuada sobre [su] barriga [...] dos pistolas del ejército alemán, en medio una calavera reventada y las palabras ‘Die Jew die’ - muere, judío, muere.”³

“¡Muerte a los judíos!”, rugían antaño la gente de la SA, y su grito de lucha era una opción y una orden. A “E.” le gustan los tatuajes y se ha identificado de tal mane-

ra con el “programa” exterminador antisemita, que se lo dejó grabar -traducido al inglés- en la piel. Se convirtió así en una especie de cartel viviente, si bien en un cartel tapado, que sólo se descubrió durante la detención. “E.” representa el odio asesino a los judíos, y por cierto el odio disimulado y ocultado durante el tiempo de la posguerra. Ciertamente lo habían iniciado al antisemitismo nacionalsocialista sus abuelos y posteriormente había encontrado confirmada la lección familiar en su pandilla y en viejos y nuevos opúsculos.⁴ En cualquier caso, la consigna antijudía había encontrado en él su personificación, ya antes del tatuaje “le venía que ni pintada”.⁵



Con la primera cruzada comenzó una ola de pogromos y expulsiones que ya no se aplacaría, desencadenada por las grandes guerras cristianas de fe y conquista y por los intereses de comerciantes e instituciones monetarias autóctonas que competían con las judías tradicionales

En la narración de Kafka “En la colonia penitenciaria” del año 1914, a los delincuentes, que desconocen que han sido condenados (a muerte) por algún delito, se les “escribe en el cuerpo” con un “rastriero” los “preceptos” que han conculcado. En el momento de morir intentan descifrar esa herida gráfica. El horrible ritual es una invención del “viejo comandante” de la colonia.⁶ Como delegado de la antepenúltima generación, “E.” está condenado al antisemitismo y también lleva grabado el mandato del “viejo comandante” en la piel. Si se le preguntara por qué deben ser asesinados los judíos, quizás miraría “para otro lado”, “como si hablara consigo mismo y no quisiera avergonzarse al [extraño] con la narración de esas cosas que para él son evidentes” (Kafka); pero quizás, como es un fan del comic, también nos presentaría sin decir nada una fórmula-símbolo, en la que se reúnen el signo de un dólar y el de la hoz y el martillo, equiparándolos

Traducción: Nos sentimos como ganadores.

con la estrella de David.⁷ En esta combinación encontramos una explicación antisemita del mundo político-económico. Si la descodificamos, la fórmula viene a decir que los judíos son los que mandan tanto en los estados anglosajones como en los “comunistas” y en la lucha de razas, tanto desde Wallstreet como desde el Kremlin, deciden sobre los mercados alcistas y los bajistas, así como sobre la guerra y la paz. El signo del dólar representa la moneda mundial (y la economía capitalista más fuerte), el martillo y la hoz se refieren a la alianza comunista de los trabajadores y los campesinos y formaban parte del escudo de la Unión Soviética. La estrella de seis puntas se convirtió en la modernidad en símbolo reconocido de los judíos y, finalmente, en el escudo del estado de Israel. Durante la II Guerra Mundial los nazis (siguiendo una práctica anterior de marcar y segregar) obligaron a los judíos a llevar una estrella amarilla en el territorio de su dominio. La fórmula-grafito es tanto una explicación del mundo como una declaración de guerra. Señala en este caso la guerra en varios frentes de la generación de los abuelos alemanes contra la Unión Soviética “judeo-bolchevique” (desde 1941), las “plutocracias” anglosajonas y el “judaísmo mundial”. El inventor y el reproductor de la fórmula -que no firmó el grafito con la esvástica, que hemos de añadir en nuestra imaginación- “sabe” que en el caso de estos tres adversarios se trata “en verdad” de uno solo enemigo. Pues “el dinero gobierna el mundo”, y durante mucho tiempo antes de la estrella de David y junto a ella (en la iconografía cristiana) la bolsa del dinero servía como símbolo de curso común para representar a los judíos. El grafito-fórmula proclama la identidad de supuestos contrarios, compensa a quien le parece evidente con una simplificación radical de la complejidad de nuestro mundo, haciendo referencia al dominio del dinero, el denominador común de los bandos enfrentados, la superpotencia oculta detrás de todos los poderes. El negocio del dinero (el crédito, el préstamo) es considerado en Europa (desde 1500) como la verdadera profesión del judaísmo, como un privilegio judío.

II

Debemos a Freud el haber comprendido que en el fondo de cualquier locura se esconde “algo de verdad histórica”⁸: “Con suficiente frecuencia”, escribe, “cuando un estado de angustia hace que [el neurótico] espere que algo horroroso acontezca, tan solo se encuentra bajo el influjo de un recuerdo reprimido que desea alcanzar la conciencia y no puede hacerse consciente que [precisamente] algo horrible aconteció realmente

entonces.” “Si se toma la humanidad como un todo y se la coloca en lugar del individuo humano singular, entonces se descubre que también ella ha desarrollado ilusiones que no son accesibles a la crítica lógica y que contradicen la realidad. Cuando a pesar de todo manifiestan un poder extraordinario sobre los seres humanos, la investigación conduce a la misma conclusión que con los individuos singulares. Su poder se debe al contenido de *verdad histórica* que han extraído de la represión de tiempos remotos olvidados.”⁹

Los antisemitas y xenófobos deben ser políticamente combatidos hoy y mañana atacando públicamente sus eslóganes y programas y poniendo de manifiesto su carácter absurdo y su potencial de violencia

¿Pero en qué consiste el “núcleo” histórico de la locura antisemítica? ¿Cómo se formó el viejo “infundio sobre los judíos” continuamente renovado, cómo se compuso aquella imagen fatal de los judíos, en la que los antijudíos siguen viendo el arquetipo “del” judío?

En la antigüedad el odio a los judíos conectaba con su religión y su moralidad específica, así como con los intentos de mantener la autonomía de su pequeño Estado teocrático en medio de las grandes potencias (Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, el Reino Seléucida y el Imperio Romano) o de recuperarla por medio de la rebelión. La antigua Palestina era un país de emigración superpoblado. Más de tres cuartos de los judíos ya vivían en la diáspora antes de la pérdida de su centro político-religioso en el siglo I y gran parte de esos judíos emigrados vivían del comercio. El monoteísmo estricto, enemigo de toda magia, tal como lo habían concebido Akhenatón y Moisés, la fe en un Dios único e invisible, pero todopoderoso, que no tolera otros dioses junto a él, condujo a los judíos de la antigüedad a conflictos con sus naciones anfitrionas, que rendían culto a muchos dioses y demonios, y finalmente a conflictos con el dios-emperador romano. A la fe en Yahvé le surgió un rival mucho más peligroso en la figura del cristianismo, una secta judía que apostó exitosamente por la misión de los paganos, una secta cuyos ideólogos y seguidores estaban convencidos de que el antiguo Dios judío había establecido -por medio

de su hijo- una nueva alianza con ellos y que ellos eran en adelante el “pueblo” auténticamente elegido por él. Mientras los judíos seguían viviendo en la permanente espera del “Mesías”, los judeocristianos y los cristianos paganos creían que éste había aparecido ya en la figura de Jesús (y la salvación del valle de lágrimas terrenal habría sido ya realizada en principio). Si los judíos consideraban a los cristianos unos apóstatas de la verdadera fe, los cristianos pronto vieron en los judíos negadores de Dios, asesinos de Cristo y servidores del diablo. El camino desde los cultos mágicos a los astros y los animales hasta el monoteísmo puro y sin imágenes fue un camino de abstracción, un “progreso en espiritualidad” (Freud)¹⁰. (La sustitución cristiana del Dios único por uno trinitario y la reintroducción de una divinidad materna aparece frente a esto como un retroceso). Los profetas israelitas y los intelectuales han hecho todo lo posible por mantener esos logros. Los libros sagrados y los rituales del “Pueblo de la Escritura” le permitieron una forma específica de construcción de la comunidad también en la diáspora. Pero esa comunidad religiosa no habría tenido ninguna duración, si al pueblo de comerciantes judío no le hubiese correspondido alguna función económica entre la caída del Imperio Romano y la aparición de las economías urbanas medievales: garantizar las finanzas y el comercio. En su mayoría, los judíos de aquel tiempo formaban una clase o casta separada y constituida a través del aislamiento y la segregación, una casta que, estando fuera de las relaciones feudales de dominación y servidumbre, sin embargo era imprescindible para la subsistencia de ese orden. Los judíos comerciantes fueron pioneros de las finanzas, precursores de una nueva forma de socialización indirecta a través del mercado que se fue desarrollando lentamente. En cuanto suministradores de crédito (para el consumo) de los reyes, príncipes y otros propietarios de tierras, así como para los artesanos y campesinos, favorecieron el proceso de separación de la fuerza de trabajo y los medios de producción, que presupone y continúa impulsando la economía capitalista. Después de una disminución de las persecuciones que duró varios siglos, con la primera cruzada comenzó una ola de pogromos y expulsiones que ya no se aplacaría, desencadenada por las grandes guerras cristianas de fe y conquista y por los intereses de comerciantes e instituciones monetarias *autóctonas* que competían con las judías tradicionales. La transición a una economía de mercado y monetaria desarrollada privó de soporte a todos los estamentos feudales y a la casta de comerciantes judía. Su desplazamiento por los comerciantes

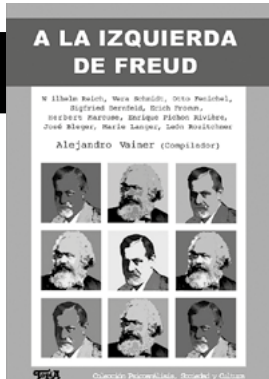
y banqueros cristianos y el repetido saqueo e incendio de comunidades judías condujo a un “éxodo desde los países más desarrollados hacia los países más retrasados de Europa del Este”.

La historia de persecución, tolerancia y aniquilamiento de los judíos europeos se ha condensado en un “dispositivo antisemita” que se transmite de una generación a la siguiente y que ha sobrevivido al “Holocausto” fascista

“El judío”, escribe Abraham Léon, “se convirtió en un pequeño usurero, un pequeño comerciante y vendedor de baratijas. [...] Es ahora cuando comienza la época de los guetos, de las peores persecuciones y humillaciones. La imagen de esos infelices con ricitos y vestidos ridículamente, [...] burlados y humillados, esa imagen se grabó en el recuerdo de los pueblos de Europa Central y del Este por mucho tiempo.”¹¹

III

Mientras la dominación de las relaciones sociales fosilizadas sobre los seres humanos vivos no sea vencida; mientras el desnivel, tanto nacional como internacional, entre pobres y ricos sea tan enorme como en la sociedad clasista existente; mientras un quinto de la humanidad viva en paraísos terrenales y otro quinto en un infierno en la tierra; mientras ruja la lucha por la supervivencia y por una chispa de buena vida, existirá la necesidad de crear privilegios de modo real o imaginario y de su complemento, la necesidad de exclusión social. Mientras todo eso exista, el dispositivo judeo-xenófobo seguirá siendo tan atractivo como una droga. Se puede eliminar críticamente reconstruyendo su genealogía. Esto es una tarea, en primer lugar, de la ciencia social, después una tarea de la pedagogía política que popularice el conocimiento obtenido. Sin embargo, se trata de una tarea para un siglo. Los antisemitas y xenófobos deben ser políticamente combatidos hoy y mañana atacando públicamente sus eslóganes y programas y poniendo de manifiesto su carácter absurdo y su potencial de violencia. Ellos mismos son en gran medida resistentes a la argumentación y a la experiencia, por eso se trata sobre todo de que la argu-



A LA IZQUIERDA DE FREUD

NUEVA EDICIÓN

Alejandro Vainer (compilador)

Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon-Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner

¿Por qué recuperar hoy estos intentos de cruce entre psicoanálisis y marxismo? Nos encontramos en tiempos posmodernos con versiones estructuralistas y posestructuralistas del psicoanálisis y del marxismo, donde quedaron depurados ciertos elementos “negativos” tales como el colesterol malo que significan el sujeto histórico, el humanismo, la transformación social y la revolución. Rescatar estos cruces entre psicoanálisis y marxismo nos permite rescatar la posibilidad de la lucha emancipadora, además de sostener la complejidad de nuestra propia subjetividad.

mentación anti-antisemita llegue a los oyentes y espectadores, a terceros, al público que los xenófobos consideran sus aliados silenciosos. Ante ese público hay que desacreditar a los partidos y grupúsculos xenófobos, pero las bandas xenófobas deben ser desarmadas y disueltas. Si el ejecutivo estatal fracasa (como en el caso del "NSU"), entonces hay que movilizar la parte de la opinión pública que comprende lo que está en juego y, por su medio, obligar a intervenir al poder legislativo, ejecutivo y judicial.

IV

(Agregado en 2019)

En el transcurso de las décadas pasadas, millones de desplazados por la miseria y las guerras o trabajadores migrantes provenientes de estados musulmanes de África y Asia se establecieron en Europa en la búsqueda de una vida mejor.

El comportamiento hacia el "extranjero" fue ensayado (o practicado) en la Europa cristiana durante siglos en la relación de la mayoría cristiana con las minorías judías

El comportamiento hacia el "extranjero" fue ensayado (o practicado) en la Europa cristiana durante siglos en la relación de la mayoría cristiana con las minorías judías. Esto no hace esperar nada bueno en la relación con las nuevas minorías musulmanas. Pues la historia de persecución, tolerancia y aniquilamiento de los judíos europeos se ha condensado en un "dispositivo antisemita" que se transmite de una generación a la siguiente y que ha sobrevivido al "Holocausto" fascista. En el presente continúa viviendo en diversas formas. Después de la segunda guerra mundial y la creación del estado de Israel, el antisemitismo europeo de los siglos XIX y XX fue adoptado por los ideólogos árabes-musulmanes y adaptado al conflicto permanente entre judíos y árabes por Palestina. Los inmigrantes musulmanes trajeron consigo esa versión de antisemitismo a Europa que se superpone y tapa (desde 1945) ese antisemitismo nacional latente. El "antisemitismo sin judíos" europeo fue convertido, generalizado en xenofobia y virado hacia los migrantes de países musulmanes. El dispositivo de judío-fobia fue así convertido en una islamo-fobia. Para intensificar la *Wirrnis* ("confusión" en inglés en el texto original) de los ideologemas mutuamente superpuestos y atravesados, surgen -sobre todo en Alemania- defensores anti-antisemitas del estado de Israel y del gobierno israelí, quienes junto con la mentalidad antisemita ampliamente extendida en Alemania, Austria y Francia, buscan a su manera superarlo mientras sospechan del antisemitismo sobre todo de críticos del proyecto sionista y que por eso se relacionan con defensores furiosos del Estado-tomador de tierras israelí. Estos últimos, por el contrario, buscan actualmente la colaboración con representantes de las derechas europeas que tienen motivo para enmascarar su tradicional y contenido antisemitismo, mientras se proclaman amigos de Israel y abogan a

voz en grito e incondicionalmente por el estado de Israel y el actual gobierno de Israel.

*Traducción del alemán José A. Zamora
Traducción del alemán correspondiente al
agregado Marta Maier*

La versión extensa de este texto se puede leer en www.topia.com.ar

Notas

1. En el caso de la banda del "NSU" se trataba de los colegas alemanes del noruego Anders Behring Breivik, que en julio de 2011 hizo explotar un coche-bomba en el centro de Oslo y a continuación mató a tiros en una isla cercana a 69 jóvenes, a los que identificaba con defensores del "multiculturalismo" que él odiaba.
2. Por lo demás, de André E(minger) era bien conocido que había pertenecido anteriormente a la oscura "Hermandad Blanca de Erzgebirge" (una filial de la organización terrorista internacional "Blood & Honor") y que tenía cierta relevancia en "círculos de derechas" (motivo por el cual los servicios de inteligencia habían intentado tres veces reclutarlo como confidente, sin éxito).
3. Heise, Thomas *et al.*, "Terroristen: In der Parallelwelt" en *Der Spiegel*, Hamburg, 18. 2. 2012, pp. 60-66; cita en p. 65.
4. Adorno señaló que ese antisemitismo "secundario" y "propriadamente ya en ningún

caso espontáneo" sería "por ello doblemente irreconciliable" (Adorno, Th. W., "Reconstrucción del libro de Rudolphe Lœwensstein. *Psychoanalyse de l'Antisemitisme*, Paris (Presses Universitaires de France), 1952" [1952], en Adorno, Th. W., *Gesammelte Schriften*, Bd. 20.I, Frankfurt, Suhrkamp, 1986, p. 384 ss.)

5. Los tatuajes eran habituales en muchas culturas, pero estaban prohibidos en la Europa cristiana. Una vez redescubiertos en el siglo XVIII por marinos en Tahití como si se tratara de una cosa rara, pronto se extendieron por Europa y América. "En Europa el tatuarse se volvió habitual entre gente de mar, hasta el siglo XVI llevaban símbolos cristianos, para identificar como cristianos a los ahogados; más tarde predominaron las representaciones de barcos, banderas y motivos eróticos", según *Der große Brockhaus* (Wiesbaden, 1980, T. 11, p. 279). "En el siglo XIX, los convictos liberados de Estados Unidos y los desertores del ejército británico fueron identificados por los tatuajes, y más tarde los internos de las prisiones de Siberia y los campos de concentración nazis fueron marcados de manera similar. Los miembros de las pandillas de la calle y los moteros en el siglo XX se identifican asimismo con frecuencia con un emblema tatuado", añade la *Encyclopedia Britannica (The New Encyclopedia Britannica)*, Chicago, 1995, vol. 11 [Micropædia], p. 578).
6. El oficial de servicio que juzga a los delincuentes y mantiene y hace funcionar la máquina de tortura es un seguidor fiel del

"viejo comandante" del campo de prisioneros (y finalmente se sacrifica a sí mismo a la máquina, que en ese momento se descompone en pedazos). Al final le es mostrada la tumba del "viejo comandante" al viajero y narrador que visita la colonia. Bajo una mesa oculta se encuentra una pequeña lápida con la inscripción: "Aquí descansa el viejo comandante. Sus seguidores, que ahora no pueden llevar nombre alguno, le han cavado la fosa y colocado la piedra. Existe una profecía que dice que el comandante, tras un número preciso de años, resucitará y conducirá a sus seguidores a la reconquista de la colonia." (Kafka, F., *Erzählungen. Gesammelte Werke*, ed. Max Brod, Frankfurt, Fischer, 1946, pp. 197-237.

7. Un grafito de los años ochenta sobre un muro enlucido en blanco que rodea una parcela en la calle Mylius en Frankfurt (en el oeste, cerca de Instituto Sigmund Freud).

8. Freud, S. (1907), "Der Wahn und die Träume in W. Jensens 'Gradiva'", en *Gesammelte Werke* (GW), T. VII, Frankfurt, Fischer, 1966, p. 108; Id., *Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse* (1916/17), en GW, T. XI, Frankfurt, Fischer, 1969, p. 406.

9. Freud, S. (1937), "Konstruktionen in der Analyse" en GW, T. XVI, p. 54 ss.

10. Freud, S. (1937-39), *Der Mann Moses und die monotheistische Religion* en GW, T. XVI, p. 219 ss.

11. Léon, A., *Judenfrage und Kapitalismus*, op. cit., p. 49.

Para seguir leyendo... topia.com.ar

NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA

28 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE



COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA EBOOKS - IMPRESOS

DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES

UN HEREJE DEL PSICOANÁLISIS: WILHELM REICH

Guillermo Izaguirre

Psicoanalista
gizaguirre38@gmail.com

W.R. escribe en Alemania, 1932, *Psicología de las masas del fascismo* y en Maine, 1942, publica una nueva edición corregida con un prefacio donde dice que en Rusia se instauró el capitalismo de estado. Lo que hoy en día puede ser moneda corriente, en esos tiempos era una herejía. Su voz no tuvo lugar ni para las democracias ni para la URSS. Muertos León Trotski, Walter Benjamin y Antonio Gramsci, así como Sigmund Freud, Sandor Ferenczi y Sabina Spielrein ¿Qué oídos había en el mundo para escucharlo? Realiza una crítica de la investigación académica reaccionaria y, se puede decir sin desviarse de su razonamiento, que toda investigación académica es reaccionaria ya que separa “lo que es” de lo que “debe ser”, el conocimiento de la acción y contra ésta. Es que la academia se opone tanto al marxismo que intenta transformar y no explicar el mundo, como al psicoanálisis que es una experiencia y no una concepción del mundo. 1934 es un año clave para Europa. Se había consolidado el fascismo italiano, ya gobernaba Hitler en Alemania y en la URSS se desintegraba la revolución sexual, se restituía la familia, se consolidaba el estado, la iglesia recuperaba a las masas y se había prohibido el psicoanálisis, en consecuencia, se había instalado y consolidado el capitalismo de estado bajo el nombre personalista de Stalinismo. Si bien la propiedad dejó de ser individual, no pasó a ser común. En Asia se daba la expansión del imperialismo japonés. La voz de Reich estaba prohibida en el mundo.

El motor para que la sociedad suprima y el individuo reprima las pulsiones sexuales es la instancia del patriarcado

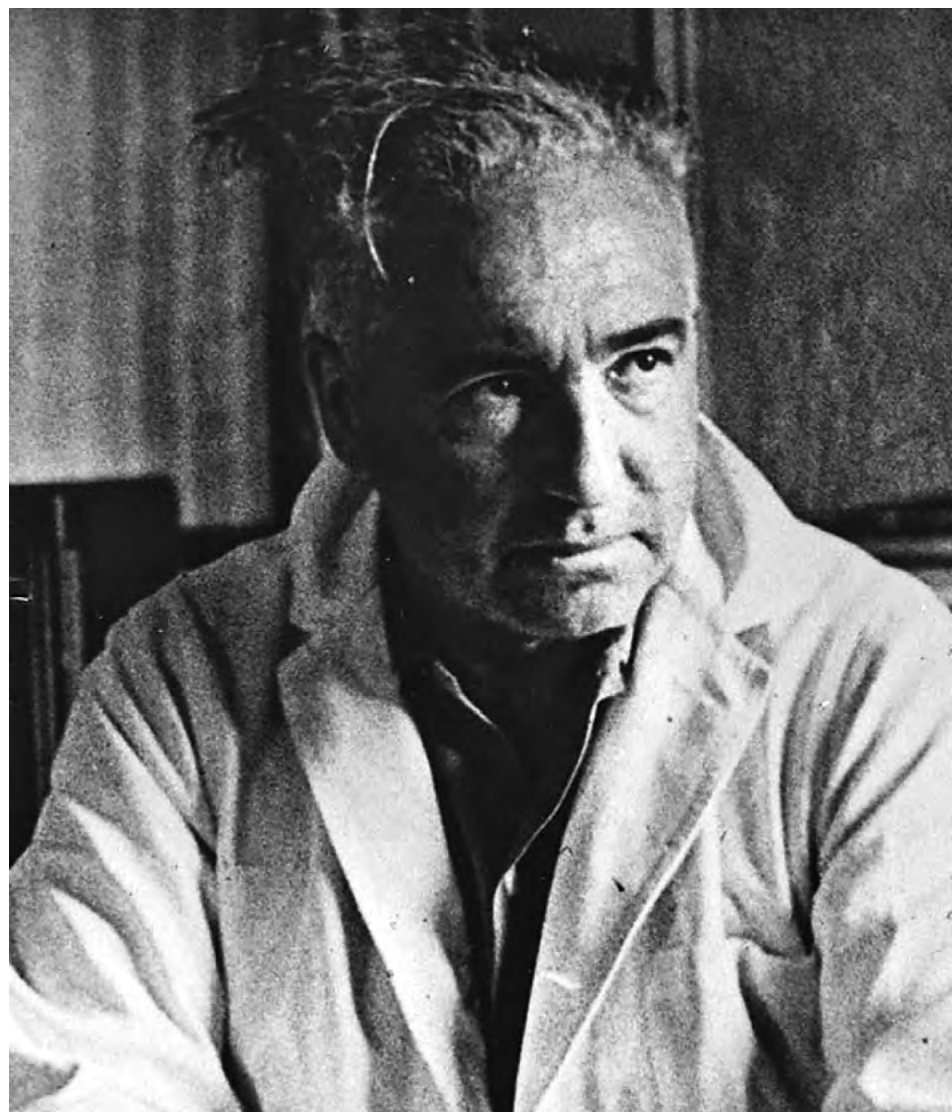
Sostiene que los revolucionarios europeos habían desechado la lucha sexo-económica contra la mística, testimonio del miedo a la sexualidad. Se pregunta ¿Por qué el fascismo superó al movimiento revolucionario? ¿Por qué el fracaso de la primera internacional y de las revoluciones europeas entre 1918 y 1924? Responde que el marxismo no tuvo en cuenta ni la estructura caracterológica de las masas ni el efecto del misticismo. El pensamiento de Marx sucumbió ante las fórmulas vacías y los esquemas rígidos del marxismo vulgar que sólo caracteriza que lo económico determina la ideología, la cual desestima, que la psicología es metafísica y los impulsos y procesos anímicos son idealistas. Al negar el psicoanálisis cayó en el psicologismo metafísico.

Lo material se transforma en lo ideal ¿Cómo sucede lo que ocurre en la cabeza? ¿Cómo repercute sobre el proceso económico? Recurre para encontrar las respuestas al psicoanálisis que, aunque examina lo individual, puede dar cuenta de procesos comunes a un grupo social, a la psicología de las masas.

Si, como dice Marx, el hombre es la base de la producción material, sujeto de la producción y que todas las circunstancias, las condiciones y funciones humanas que lo afectan modifican la creación de mercancías, entonces, dice W.R. si son “todas” incluye la vida sexual, su investigación y aplicación a nuevas condiciones sociales. Se requiere del psicoanálisis porque la ideología refleja el proceso económico pero, a su vez, lo enraíza en la estructura psíquica. La disciplina que da cuenta de ésta es el psicoanálisis, por lo que recurre a los conceptos freudianos mayores: el inconsciente, la sexualidad que no se somete a la reproducción, la represión de la sexualidad infantil, que la instancia moral -el superyó- surge de deseos y prohibiciones de las pulsiones, la repetición. Algunos de los temas que Lacan desarrolla y precisa en el Seminario sobre los conceptos fundamentales del psicoanálisis.

El motor para que la sociedad suprima y el individuo reprima las pulsiones sexuales es la instancia del patriarcado. Los intereses sexuales sirven a los económicos de poder y violencia, en el seno de la perversión, la versión del padre dirá Lacan.

Intenta dar cuenta de lo que permite la explotación y la dominación: el niño se va transformando en sumiso y humillado a partir de la represión sexual. Por la inhibición se van creando modificaciones estructurales: el individuo en la masa actúa, piensa y siente contra sus intereses. Estos procesos, las modificaciones estructurales, se pueden localizar en el contenido de una oración religiosa: “Dios mío: ahora me duermo/ envíame un angelito/ Padre mío que tus ojos/ estén sobre mi cama. Si hoy he hecho algo injusto/ Dios, no lo mires. Padre ten paciencia conmigo/ y perdóname mis culpas/ que todos los hombres grandes y pequeños/ te sean encomendados.” Esta plegaria contiene la sustancia y material de la mística. En primer lugar hay un pedido de protección, luego repetición del mismo y tercero un pedido de perdón. Que el padre no lo mire ¿Qué? El goce sexual de la masturbación. Dios lo ve todo, mira siempre y expresa el poder de la mirada, la violencia del castigo, es el goce de Dios. Ahí está la perversión. W.R. señala las dos rocas ante las que el hombre puede encallar: Dios y el sexo opuesto, lo que Lacan trabaja en los seminarios “Los conceptos fundamentales del psicoanálisis”, “De un Otro al otro”, “...ou pire” y “Encore”.



En los análisis no discutimos la existencia de Dios, destruir la mística no es la intención del analista, lo que se juega es el deseo del analista. W.R. lo dice a su modo: se trata de que se pierda la inhibición moralista y se sustituya por la regulación sexo-económica. La sexualidad no es un asunto privado, es político, y esa regulación no va contra, ni es intrusión en la economía política. Forma parte de la lucha de los explotados contra los explotadores.

Existen dos elementos para determinar la actitud servil: la autoridad del padre y las exigencias de la represión sexual. De esos lazos surgen los sentimientos de lo nacional, la patria, los símbolos...

Ni el robo por hambre, ni la huelga por la explotación económica necesitan explicación. Pero ¿Por qué no roba? ¿Por qué no hace huelga? ¿Qué traba el desarrollo de la conciencia? Intenta explicar el fascismo, cuya condición ostensible es que “obnubila”, “hipnotiza” y “seduce”. Pero ¿Por qué? Hay un conflicto entre la conciencia social y la ideología del fascismo. ¿Cómo se absorben y manifiestan ambos polos? No se puede explicar ni por la “psicosis de guerra” ni por la

obnubilación de las masas. Si tuviera que ver con la tradición ¿Cómo se explica? ¿Qué es? ¿Cómo la clase que puede realizar la transformación llega a absorber la ideología conservadora?

Es lo que dice Marx, la clase que tiene el poder dominante posee el poder ideológico dominante. Pero no es suficiente, falta introducir el elemento irracional, la mística que no tiene explicación socio-económica inmediata. Marx da una explicación: “Las ideas de las clases dominantes son en cada época las ideas dominantes, es decir que la clase que tiene el poder material dominante en la sociedad tiene también el poder ideológico dominante. La clase que dispone de los medios de producción materiales dispone al mismo tiempo de los medios de producción ideológicos, de tal modo que las ideas de aquellos que carecen de los medios de producción están sometidas a la clase dominante. Las ideas dominantes no son sino la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, son esas mismas relaciones materiales bajo la forma de ideas, o sea la expresión de las relaciones que hacen de una clase la clase dominante; en otras palabras, son las ideas de su dominación.”¹ Lenin lo observa y describe en 1905, en “Sobre la religión”: “El soldado estaba lleno de simpatía por la causa del campesino; sus ojos relucían con la mera mención del campo. A menudo el poder sobre las tropas había caído en manos de los soldados, pero casi nunca hubo un aprovechamiento pleno de ese poder; los soldados vacilaban; unas horas después de haber dado muerte a un superior odiado dejaban a los demás en libertad, entabla-

ban negociaciones con las autoridades, y luego se dejaban matar y azotar, y aceptaban de nuevo el yugo..."² Es necesario recurrir al sentimiento de culpa tal como lo introduce Freud. El marxista vulgar pasa por alto estos hechos y desconoce y niega al psicoanálisis. En cambio para Marx y para Lenin el hombre es el sujeto de la historia.

La mística extrae de la represión de la vida sexual sus energías y sus contenidos. Los hábitos cotidianos ayudan a mantener la sumisión e identificación con la clase dominante

La táctica de Hitler que se repite en todas las situaciones similares, consiste en renunciar a la argumentación y presentar sólo la "gran meta final". Además se requieren otras condiciones: que coincida la estructura de la personalidad del líder con la de los individuos de la masa. No dependen de la personalidad o de la "psicosis", sino de la coincidencia. También apoyarse en la pequeña burguesía que, por su lugar en la sociedad y que pesa por su número no por su peso productivo, fluctúa entre rebelarse y someterse y tiende a identificarse con la autoridad. Este sector está atrapado entre el modo de producción individualista y la familia autoritaria. Este sector de clase en el fascismo es el mismo que el de la democracia liberal, sólo que se comportan en forma diferente según el período histórico del capitalismo. Existen dos elementos para determinar la actitud servil: la autoridad del padre y las exigencias de la represión sexual. De esos lazos surgen los sentimientos de lo nacional, la patria, los símbolos... Surge en las masas la convicción de que el líder no se equivoca, aunque las cosas estén mal la confianza en él lleva a decir que "él saldrá adelante". Lo decisivo de esa perversión se establece entre lo autoritario y la represión. La moral sexual se desliza hacia el honor y el deber. Al incrementar la presión económica se incrementa la presión moralista. El fascismo supone la unión entre familia, nación y religión. Sus fuentes se encuentran en la posición autoritaria del padre que se reproduce en los superiores jerárquicos determinando una actitud pasiva, servil. La exigencia es la represión sexual de niños y mujeres. Es decir que proviene de los lazos familiares cuyas ataduras son explicadas por el psicoanálisis. La mística extrae de la represión de la vida sexual sus energías y sus contenidos. Los hábitos cotidianos ayudan a mantener la sumisión e identificación con la clase dominante.

La raza y la sangre juegan un papel decisivo. Para el fascismo el ario es el único que participa de los intereses imperialistas, la grandeza de la nación. Los individuos se identifican con el líder y la raza, lo que, suponen, le permite salir de la condición de subhombre. El núcleo material que evita la contaminación es el miedo a la sexualidad y al orgasmo. La cuestión de lo puro y lo demoníaco es trasladado a los orígenes: la pureza de los dioses griegos y lo dionisiaco en los etruscos, el oriente medio, los no arios. La base de la ideología totalitaria es el orden sexual patriarcal en el cual los in-

tereses sexuales se subordinan a la dominación económica. Es el poder. La sexualidad orgástica de las mujeres cede ante la sexualidad brutal de la dominación masculina. Es la violencia. La sexualidad pura para los arios, la sucia para los demás. De tal modo que la represión sexual es un componente esencial de la dominación de clase, disimulada en la raza y la sangre. Pero esta relación entre represión sexual y sociedad de clases que culmina en ese estado, es compleja. Se entrecruza entre la herencia y la identificación de la clase productiva con los intereses de la ideología dominante. La economía sexual necesita enfrentar a la familia autoritaria que se basa en que la sexualidad sólo es moral si el sexo está al servicio de la reproducción. La interrupción del embarazo la contradice. El eje de la reforma sexual es el derecho de la mujer sobre su cuerpo y asegurar su bienestar con la legalización y regulación del derecho al aborto. Ceder en este punto es someterse a la dominación fascista. Como tampoco se puede ceder ante la obligación de la educación sexual de los niños y jóvenes, ya que el hambre afecta a muchos niños, pero la represión sexual a todos.

La base de la ideología totalitaria es el orden sexual patriarcal en el cual los intereses sexuales se subordinan a la dominación económica

Como la propaganda fascista dice que a la moral sexual los revolucionarios oponen la anarquía sexual, no se puede enfrentarlos con la idea de que la revolución es tan o más moral que los fascistas. Por el contrario hay que sostener sin ceder que la revolución modifica, produce la subversión de la vida sexual y desecha

el viejo orden familiar.

Los social demócratas y los marxistas vulgares han pretendido excluir la cuestión sexual de las luchas políticas. Esto carece de sentido y es el mejor medio de entregarse al conservadorismo. Es lo que ocurrió en Alemania en 1932. En un debate de jóvenes comunistas con un sector de la iglesia cristiana que se manifestaba anticapitalista, se le preguntó a los comunistas cual era la razón por la que no habían tocado la cuestión principal de la iglesia, la abstinencia sexual. Contestaron que era muy complejo y que no se estilaba hablar de esos temas en las discusiones políticas. Por el contrario W.R. sostiene que se entiende fácilmente cuando se explica, ante las masas, el papel reaccionario de la mística en conexión con la represión de la vida sexual. La renuncia a ello tuvo como consecuencia la derrota de los revolucionarios. La mística tiene el mismo valor que el uso de los estupefacientes.

También las sociedades de psicoanálisis se sometieron a los dictados del estado e inventaron una sociología que intentó analizar la sociedad como a un individuo, estableció una oposición absoluta entre proceso cultural y satisfacción sexual, interpretó los instintos destructores como hechos biológicos y temió las consecuencias de sus propios descubrimientos.

La forma de enfrentar el fascismo es derrotarlo en la mística de las masas ya que obtiene su potencia de las "verdades cristianas". El papel del rechazo al goce sexual es provocar la humildad y la resignación. En cambio, defenderlo requiere una fundamentación exhaustiva. La mística se sostiene en tres elementos fundamentales: la correlación entre los fenómenos de la excitación orgástica y la excitación religiosa o la excitación de las masas sumisas ante el discurso del líder amado o ante sublimes fenómenos de la naturaleza. Podemos encontrar abordajes por parte de Freud, ante el sentimiento oceánico y de Lacan sobre el goce religioso en el seminario "Encore". Entonces se pregunta ¿Cómo se cimentan las ideas de Dios, el pecado y el

castigo? ¿Cuándo se cimentan las ideas religiosas? ¿Qué energía se emplea? El verdadero objetivo de la revolución no es el trabajo, sino la vida y el juego sexual en todas sus formas. Si el trabajo tiende a disminuir en las sociedades actuales, W.R. se pregunta ¿Por qué no ser felices en la tierra? ¿Por qué no es el goce el contenido de la vida? Es una conquista fundamental romper con la idea de que la mujer es un ser sexual, sólo como reproductora. Aceptarla como ser sexual con pleno derecho del goce de su cuerpo implicaría el derrumbe de toda ideología autoritaria. Si se olvidan estas verdades no hay posibilidad de enfrentar a la mística. Es así que para los fascistas la posibilidad de interrupción del embarazo está en contradicción con el sentido de la familia y es un punto clave de las clases dominantes, un lugar privilegiado, de mayor importancia que la creación de un ejército industrial de reserva y la entrega de carne de cañón para la guerra imperialista. No hay que olvidar que la perversión se da por la oposición entre la moral y los impulsos.

La cuestión sexual es una cuestión política de las masas y dejarla de lado es un modo de arrodillarse ante los preceptos del fascismo, cualquiera sea la forma que adopte

La experiencia en Argentina en el último año es suficientemente elocuente para sostener que la cuestión sexual es una cuestión política de las masas y dejarla de lado es un modo de arrodillarse ante los preceptos del fascismo, cualquiera sea la forma que adopte.

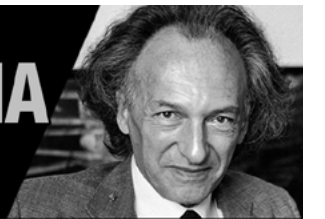
Notas

1. Marx, Carlos, en Reich, Wilhelm, *op. cit.*, p. 52.
2. Lenin, Vladimir Ilich, *Ibid.*, *op. cit.*, p. 54.

CHRISTOPHE DEJOURS EN ARGENTINA

DEL 25 AL 27 DE ABRIL DE 2019

organizan: AGDUBA 



SEMINARIO VIERNES 26 Y SÁBADO 27 DE ABRIL © Teatro IFT (Bulogne Sur Mer 549, CABA)

"Procesos de subjetivación y desubjetivación en el trabajo"

Informes e Inscripción >>> topia.com.ar/dejours 50% ESTUDIANTES Y 20% GRUPOS DE MÁS DE 4 PERSONAS

OTRAS ACTIVIDADES DE CHRISTOPHE DEJOURS

CONFERENCIA JUEVES 25 DE ABRIL

"Trabajo, precarización y subjetividad" ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

PRESENTACIÓN FERIA DEL LIBRO SÁBADO 27 DE ABRIL - 20:00 A 21:30 HS.

Presentación de la segunda edición ampliada del libro "El sufrimiento en el trabajo" en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.

Sala "Alejandra Pizarnik" Pabellón Amarillo

Presentan: Christophe Dejours, Ileana Celotto y Enrique Carpintero. Coordina: Alejandro Vainer



César Hazaki

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

Algunos trucos de magia electrónica, (...) de pronto, tienen sentido y a todos nos parecen una obviedad: el auto que se maneja solo, la pantalla de TV delgada como un papel (...) la lamparita para el comedor que parpadea cuando nos llegó un mensaje (...) todos cumplen con una ley universal: necesitan electricidad para funcionar y (...) se conectan a internet, sea necesario o no.

Ricardo Sametband¹

Cayó del cielo

El 2 de setiembre del año 1859 el *clipper Southern Cross*, uno de esos veleros de tres mástiles que en aquellos tiempos dominaban los mares, salió de una fuerte tormenta en las costas de Chile. Los avezados marineros lucharon con denuedo para que el *Southern Cross* pudiera atravesar la fuerte marejada. Cuando amainó la borrasca no tuvieron el alivio esperado. El mar estaba teñido de rojo y el cielo tenía variaciones en rojo y amarillo que no podían descifrar pese a larga experiencia que tenían como navegantes de alta mar. El temor a lo desconocido se hizo presente de inmediato, los más experimentados navegantes oteaban el horizonte buscando respuestas, recién lograron calmar a la tripulación cuando comprendieron que se trataba de una aurora boreal. Algo que no correspondía que ocurriera en esas latitudes pero que ahí estaba. Decidieron seguir navegando con cautela y estar preparados para enfrentar una probable borrasca.

La ecuación entre progreso y planeta sustentable hace ya mucho tiempo que ha sido denunciada como imposible bajo las condiciones económicas imperantes

Ese mar rojizo que le siguió y que envolvió al *Southern Cross* no era efecto de extrañas corrientes marinas, y no estaba solo focalizado en la zona por donde navegaba el *clipper*. Se trataba de un evento que se había originado en el sol y que alteró al planeta entero. Todo había comenzado con una explosión en el sol, una tormenta solar, cuyos efectos electromagnéticos entraron por ambos polos. Como en una película de terror, hubo indicios que en aquel entonces no se podían comprender.

El telégrafo, la tecnología de la comunicación de punta de aquellos tiempos, funcionó como una alarma. Sus cables captaron la energía magnética que venía a la velocidad de la luz desde el sol. Fue como un raro "pararrayos". Sus instalaciones dieron cuenta de que algo alarmante ocurría. Ya el 29 de agosto hubo incendios en algunas de sus oficinas, fallos extraños e inexplicables en las comunicaciones en diversas estaciones, cables que ardían sin explicación. Interferencias que, como en otro orden les había pasado a los marineros del *clipper*, los técnicos de las compañías telegráficas no tenían idea de cómo interpretar. Fue la ciencia astronómica la que dio los primeros pasos para entender ese mundo tan convulsionado.

Evento Carrington

El día primero de setiembre, mientras observaba por un telescopio en las afueras de Londres, Richard Carrington, un astrónomo que pasó a la historia por estar en el momento indicado registrando lo que sucedía en la superficie solar, hizo las anotaciones que documentaron la mayor explosión solar conocida: "Dos parches de luz intensamente brillantes y negro. Duración: cinco minutos". Desde aquél entonces el extraño suceso motivó las más diversas investigaciones, se comenzó a comprender los efectos que esas detonaciones causan en nuestro planeta. Lo ocurrido se conoce como Evento Carrington en honor del astrónomo londinense. En la actualidad existen estudios constantes sobre los efectos de las explosiones solares en la Tierra, se escanea el sol teniendo cada vez más conciencia de las posibles consecuencias de las tormentas solares.

La hiperconectividad y el enchufe en la pared

En el año 1859 las personas se aterrorizaron por ese mundo que amaneció teñido de rojo en casi todas las latitudes, dadas las comunicaciones de la época se tardó en informar que esas anomalías eran los efectos de esa explosión solar, el Evento Carrington, quedó en la historia como la mayor explosión solar que golpeó la Tierra. La misma demostró los inesperados peligros que vinculan a la progresiva electrificación del mundo y las tormentas solares.

Desde el momento que se logró transportar la electricidad, el avance de la misma ha sido imparable. Sus enormes transformadores, sus cableados atravesando montañas y cruzando por las profundidades del océano no se han

detenido, en aquel entonces era imposible atar cabos entre lo que significaba la electrificación del mundo y los posibles riesgos que esos interminables tendidos de cables harían circular si una tormenta solar de grandes magnitudes golpease el planeta.

Como ya sabemos, el avance de las comunicaciones es impresionante año tras año. La relación entre electricidad e hiperconectividad es imparable.

Ese tendido, esos transformadores convertidos en "pararrayos" que capturan y propagan la enorme energía que lanzan las explosiones solares. Nada ni nadie, por ahora, puede proteger a la Tierra de las consecuencias de las mismas

Las inmensas redes que transportan electricidad y conectividad por todo el mundo son el signo del constante desarrollo tecnológico y la más clara demostración de la ilusión de que el progreso supuestamente indefinido no hace más que traer mejoras al mundo. La ecuación entre progreso y planeta sustentable hace ya mucho tiempo que ha sido denunciada como imposible bajo las condiciones económicas imperantes. En todas partes se observan las catástrofes que la producción económica del hombre produce al planeta.

Dentro de este panorama general queremos señalar que: la relación entre los dispositivos que el usuario-*cyborg* tiene a su disposición y la producción de electricidad que se intensifica cada vez más, como dice la cita de inicio de este artículo toda la portabilidad necesita un enchufe para recargarse. Es decir que hay una estrecha relación entre estos fenómenos del sol, la electricidad y la profusión de aparatos que usamos. En consecuencia las tormentas solares son una preocupación que se agiganta entre los investigadores tanto de la astronomía como de los venidos de las ciencias sociales, y de la que por ahora los usuarios-*cyborg* no tienen mucha conciencia. Ese tendido, esos transformadores convertidos en "pararrayos" que capturan y propagan la enorme energía que lanzan las explosiones solares. Nada ni nadie, por ahora, puede proteger a la Tierra de las consecuencias de las mismas.

Los informes seriamente documentados hablan del enorme costo social, económico y político de tal eventualidad. Se sabe que los satélites no funcionarían, que no tendríamos posibilidad ninguna de conectarnos con la placenta mediática (la NUBE). Por lo tanto a todo lo que allí está guardado será imposible acceder, que habría incendios múltiples en las grandes urbes afectadas, que la electricidad no funcionaría, que a las historias médicas guardadas en internet no se podría acceder y que, por lo tanto, muchos pacientes en estado de urgencia no tendrían (sus médicos) la información de su historia clínica, que los datos bancarios colapsarían y que no funcionarían el dinero electrónico, etc. Es decir, una especie de Apocalipsis que caería del cielo, pero que entraría en cada hogar o institución por un aparato cuyo cable esté introducido en un enchufe en una pared.

La directiva de Obama

Estas tormentas geomagnéticas no son una hipótesis teórica de un modelo abstracto, ocurren. Por ejemplo: una de ellas llegó el 13 de marzo de 1989 dañando los grandes transformadores de la provincia de Quebec en Canadá, en Nueva Jersey, Estados Unidos, y en zonas de Gran Bretaña. Pocos años después, ya en el nuevo siglo, ocurrieron apagones en Suecia y en África. Toda la información que conocemos sobre las instalaciones eléctricas actuales indica que, dado su enorme capacidad de generar y llevar electricidad a todas partes, son mucho más sensibles a los efectos de una tormenta solar que impacte -como el Evento Carrington- de lleno en nuestro planeta.

En julio de 2012, la tormenta solar más grande que se conoce, atravesó la órbita terrestre, pero nuestro planeta había pasado por ese lugar una semana



antes. De haberse producido el encuentro entre las emanaciones de la explosión solar y la Tierra, las consecuencias hubieran sido gravísimas. No ocurrió, pero demostró que los gobiernos del mundo que ya conocen el tema, no tenían preparados muchos planes para evitar los efectos de ese bombardeo solar. Se sabe que la respuesta más eficaz hoy día es desconectar a tiempo todos los sistemas eléctricos y que la manera para que ello ocurra es tener un sistema de alarmas en el espacio que alerte con tiempo el advenimiento de una tormenta que avanza a la velocidad de la luz. También se conoce que las partículas solares más dañinas arribarían a la Tierra entre veinticuatro y cuarenta y ocho horas después de la explosión, que este tiempo es más que suficiente para desconectar los grandes transformadores de electricidad. Y no tenemos, por ahora, otros recursos de defensa.

La relación entre los dispositivos que el usuario-cyborg tiene a su disposición y la producción de electricidad se intensifica cada vez más

Recoger información sobre la tormenta del 2012 fue posible porque la misma golpeó de lleno en un satélite enviado por la NASA para alertar sobre las tormentas solares. El *STEREO*, así se llama el satélite, está preparado para recibir esos impactos y poder seguir brindando información. Este satélite pertenece al único escudo conocido que puede alertar para desconectar con anticipación los grandes sistemas eléctricos. Está organizado y operado por la NASA. Es conocido como *Solar Shield*, Escudo Solar, y está compuesto por dos satélites: *STEREO* y la sonda *SOHO*. Este sistema de alarmas cubre solamente América del Norte. El resto del mundo por ahora no tiene ningún tipo de dispositivos en el espacio preparado para anticipar estos peligros.

Siendo presidente Barak Obama dio a conocer la Directiva Nacional Número 8. En ella enumeró los veintitrés riesgos de amenaza nacional para los Estados Unidos. Como uno de los grandes peligros incluyó a las tormentas solares, recaló en esa directiva que si una de ellas golpea de lleno a los Estados Unidos podría llevar al país a una catástrofe nacional. Dentro de ese marco se diseñó un nuevo sistema de protec-

ción civil. Claro que dicha directiva no sabemos si bajo el gobierno de Trump es tenida en cuenta (mientras escribo este artículo, por orden del presidente, el gobierno de los Estados Unidos está cerrado). Por eso es justo darle el valor a la iniciativa de Obama al haber declarado en forma oficial las consecuencias catastróficas que tendría esta energía solar absorbida por los transformadores de electricidad, los que se convierten en conductores de una especie de bomba de dimensiones impredecibles.

Colgados del pincel

El planeta Tierra seguirá padeciendo enormes catástrofes naturales, son parte de su historia, su presente y su futuro. La economía capitalista se ha desprendido de la concepción de un desarrollo sustentable entre producción económica y su relación con el planeta. No hay más que recordar que los tibios avances que se han realizados sobre el calentamiento global, que tiene una denominación más light: "cambio climático", han sido obstaculizados por Trump.

La cultura cibernética tiene un altísimo consumo de electricidad y es necesario

comprender las relaciones y consecuencias entre las condiciones económicas imperantes y los peligros que el mundo *cyborg* nos plantea con los consumos eléctricos de todos los tipos de aparatos que usamos para la hiperconectividad. Señalemos solamente la necesidad de electricidad de las monedas virtuales: "Toda la red de computadoras conectadas a la red de *Bitcoin* consume tanta energía al día como algunos países de tamaño mediano (qué país, depende de las estimaciones en las que confies). Y cada día la red que abastece a *Ethereum*, la segunda moneda virtual mejor valorada, devora el equivalente a la electricidad de otro país"². Para seguir tomando nota de la magnitud del fenómeno en declaraciones ante una comisión senatorial de los Estados Unidos el científico de Princeton, Arvind Narayanan sostuvo que *bitcoin* consume el uno por ciento de la electricidad mundial.

Con el ejemplo que hemos planteado tratamos de mostrar la magnitud de la producción, transporte y consumo de electricidad, el consumo voraz de las máquinas de comunicar. También señalar que los transformadores y cableados son el punto vulnerable ante el impacto

de una de estas tormentas solares. No es una metáfora que el planeta tiembla cuando estas partículas sacuden nuestro mundo, tampoco las consecuencias y mucho menos que solo una parte del hemisferio norte tiene algunas defensas para anticiparse a las tormentas del tipo Evento Carrington.

Recordemos que esa tormenta solar del año 2012 que atravesó la órbita terrestre fue caracterizada como la más potente de los últimos ciento cincuenta años, y solo el azar resolvió la situación a favor de la humanidad.

La economía capitalista se ha desprendido de la concepción de un desarrollo sustentable entre producción económica y su relación con el planeta

Como se comprenderá no se trata de anunciar el nuevo apocalipsis, sí de poner en conocimiento de los peligros de la relación entre electricidad y el profuso aparato tecnológico que usamos. También de que los mismos salgan de este "cono de silencio". Al respecto las grandes empresas eléctricas y las tecnológicas silencian estos peligros. Niegan la posibilidad de organizar mundialmente, no solo en el país más rico del mundo, formas de defensa. Velan el problema y sus responsabilidades para que nada se haga al respecto. No hacen aportes económicos para buscar soluciones, no hay duda que son parte del problema y la NASA lo demuestra al pedir que las empresas tecnológicas y productoras de electricidad se incorporen a las investigaciones sin que le respondan afirmativamente. En consecuencia quieren que sigamos colgados del pincel, o mejor dicho del *Smartphone*.

Notas

1. Sametband, Ricardo, "Los trucos de magia electrónica que nos ayudan en cada momento del día", diario *La Nación*, Argentina, edición impresa, 21 de enero de 2019.
2. Popper, Nathaniel, diario *The New York Times*, edición en español, 24 de enero de 2018.

Otros textos de César Hazaki en www.topia.com.ar



EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO

Christophe Dejours

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Todos estos procesos son importantes para que el autor elabore un pensamiento crítico al sometimiento de la subjetividad a las condiciones laborales degradantes e indignas, y a las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones.

NUEVA
EDICIÓN
AMPLIADA



LO CORPORAL VINCULAR EN CLAVE DE COMPLEJIDAD

Liliana Singerman

Psicoanalista -Terapeuta Corporal
lilisingerman@hotmail.com

Le abrió la puerta. Dos miradas se cruzaron. Entró en el espacio. Dos voces se saludaron. Dos tonos musculares se afectaron mutuamente. Dos historias y un “ahora” empezaban... quizás a construir el relato de un encuentro.

¿Qué es un encuentro? ¿Qué nombra un encuentro entre un trabajador o un terapeuta corporal y su alumno o paciente?

¿Qué, quiénes habitan la escena de “lo corporal”?

Del cuerpo a lo corporal

El cuerpo ha devenido un gran interrogador de prácticas, no sólo clínicas o pedagógicas. Interroga también la filosofía, el arte, la política, las temáticas de género y la ética. Hablar de “lo corporal” nos permite acercarnos a la complejidad del cuerpo en tanto constructo histórico social, efecto del entramado biológico, pulsional, vincular, social y semiótico. Territorio privilegiado donde el poder hacer marca mediante prácticas y enunciados, mediante formas múltiples, anónimas, a través de las instituciones familiares, educativas, de prácticas de salud, mediáticas, telemáticas, de mercado, entre otras.

Un encuentro es significativo si modifica a quienes lo producen y será origen (nunca único, siempre singular y situacional) si produce una novedad donde había ausencia de inscripción previa al encuentro

Cuerpo producido y productor, participante y participado, autor de una narrativa, de un relato en acto: líneas de fuga a las capturas que lo instituyen. Cuerpos intervenidos, atacados y al mismo tiempo transgresores.

Dimensión de “Lo corporal” que a su vez que producido por un entramado, entrama con las dimensiones, biológicas, psíquicas, vinculares, representacionales, semióticas, histórico sociales, biopolíticas -en tanto siempre inscripto en un dispositivo de poder-, territorializando procesos de subjetivación. Procesos de subjetivación siempre inacabados que, en clave de complejidad, dan cuenta de las múltiples dimensiones que lo constituyen.

El pensamiento complejo constituye una epistemología. Incluye apertura y heterogeneidad, azar, fluir y autoorganización, incertidumbre y probabilidad. Supone el entretejido de elementos heterogéneos, el caos como creativo y las redes como lógica de funcionamiento.

Supone entonces procesos de subjetivación abiertos a nuevas marcas. En clave de disyunción inclusiva renuncia a la lógica de un eje central y organizador y admite diversidad de ejes heterogéneos, con puntos de anclaje y estabilización y efectos de cierre, siempre sometidos a nuevos procesos de auto organización. El pensamiento de la complejidad nos arrima a una lógica de producción subjetiva inmanente.

La escena de “lo corporal”

¿Desde la perspectiva de la complejidad cómo pensar a los actores de la escena de lo corporal? Si esta perspectiva incluye apertura y heterogeneidad, la experiencia compartida en ese encuentro producirá un efecto de novedad, de algo inaugural para quienes lo habitan.

Hablar de dimensiones reclama pensar las perspectivas, las especificidades de cada dimensión: la caja de herramientas, las conceptualizaciones, los modos de intervención, los recursos técnicos, lo que destaca mirar y lo que deja de lado.

En el campo de lo corporal podríamos mencionar, seguramente entre otros, el trabajo con la propiocepción, las emociones, las sensaciones, el tacto/contacto, las consignas, la imagen, la creatividad, el movimiento, la quietud en movimiento, el movimiento en la quietud, la respiración, el tono muscular, la relajación...

Las prácticas del campo de “lo corporal”, montajes que disponen a la percepción, al movimiento, a escenas pobladas de cuerpos han impactado la hegemonía de la representación, las capturas de sentido, las lógicas causales y las marcas identitarias.

También estas prácticas impactan las lógicas de mercado, ya que los cuerpos que habitan los espacios de “lo corporal” no son los cuerpos útiles, productivos y meritocráticos, ni los cuerpos mediáticos ni cuerpos sometidos a la dominancia de la imagen. Son cuerpos sensibles.

Sin embargo, algunos relatos sobre estas prácticas parecen quedar capturados nuevamente en una lógica binaria. En estos relatos queda invertido el lugar de la “verdad”, desplazando la hegemonía desde la razón al cuerpo: el cuerpo es el que sabe, él porta la verdad primera y última y a ella hay que volver.

Algunas conceptualizaciones de Ana Fernández sobre otros modos de Producción de Subjetividad articuladas con la perspectiva vincular nos ofrecen herramientas para desarmar el pensamiento de la trascendencia y la captura binaria.

“...en el cotidiano de nuestras acciones, pensamientos, decires están presentes simultáneamente una lógica de la representación y una lógica de la multiplicidad, en éste puede resaltarse el atra-

vesamiento permanente entre un plano discursivo que opera en el dominio del lenguaje tanto explícito como implícito y un plano de los cuerpos que con sus intensidades y afectaciones opera todo el tiempo sobre el primero” (Ana Fernández, *Lógicas Colectivas*, 2007).

Si del lado de la representación opera la hegemonía del sentido y del lenguaje, del lado de la multiplicidad las intensidades y las afectaciones, ninguna de las dos puede ser pensada sino en simultaneidad con la otra.

A los cuerpos les acontece algo del orden de la incertidumbre, de lo inesperado, de lo impensado

La **perspectiva vincular** va a complejizar las conceptualizaciones sobre vínculo analítico (conceptualizaciones que pueden ser extensivas para pensar la vincularidad en sentido amplio) incluyendo una multiplicidad de dimensiones transferidas y no transferidas introduciendo fuertemente la idea de relación y de **co-construcción vincular**.

“...diferenciamos así transferencia de vínculo terapéutico, señalando que hay dimensiones vinculares construidas en cada encuentro singular paciente-analista que dan lugar a producciones novedosas... dada la fuerte vigencia del encuentro con el analista el paciente no sólo transfiere sino que se vincula en la actualidad, y el analista no solo escucha sino que también transfiere... lo novedoso excede la transferencia-contratransferencia, es decir, va más allá de la resignificación... queremos destacar la idea de **co-construcción** para dar cuenta del accionar clínico de un analista pensado como subjetividad compleja, no sólo como objeto de proyecciones y/o como lugar de resto” (M. C. Rojas y Susana Matus, 2017).

Berenstein (2001) ubicará al interior de la escena analítica la emergencia de lo que antes no había, productor de un hecho nuevo y vincular y lo nombrará como “**interferencia**” diferenciándolo de la transferencia (en tanto despliegue del mundo infantil y de las relaciones de objeto). En la lógica de la transferencia se reencuentra algo de lo que se perdió, siendo el analista soporte del encuentro con el objeto perdido. En la lógica de la interferencia NO hay reencuentro. Hay advenimiento de novedad. La interferencia no completa a la transferencia, es del orden de un exceso, no de una falta y reclama un trabajo a realizar.

La idea de la “interferencia” reclama la puesta en la escena vincular de las nociones de **Presencia e Imposición**. Presencia como cualidad que impone en el otro una marca que lo modifica. Imposi-

sición (como efecto de Presencia) como la acción de otro que impone, más allá del deseo de quien la recibe. Así una dimensión del vínculo analítico será la disposición a la transferencia como repetición siendo del orden de la elaboración. La otra es la posibilidad de pensar una nueva inscripción que de alguna manera impacta lo instituido. En este sentido un encuentro es significativo si modifica a quienes lo producen y será origen (nunca único, siempre singular y situacional) si produce una novedad donde había ausencia de inscripción previa al encuentro. **Si hay producción subjetiva, si hay inscripción inaugural, si hay renovada producción de novedad, hay vincularidad.**

¿Cómo articular estas conceptualizaciones con la especificidad de la dimensión de lo corporal?

Ensayemos algunas escenas

Escena 1:

Esa mañana D. llegó al piso, se acostó boca arriba y se desperezó, se estiró en todas las direcciones que tuvo ganas y finalmente cuando detuvo su movimiento le propuse que, desde lo que di en llamar su “mirada interna”, fuese **construyendo** sus modos de estar apoyada en el piso a partir de la observación de sus apoyos. **Construyendo** su estar corporal esa mañana...

Me sorprendí mientras me escuchaba decir que “construya su estar corporal” ¿por qué construir y no registrar los modos de estar apoyada?

Escena 2:

“Siento mi cuerpo como el de un monigote, como aquellos dibujos de cuando era chiquita, puros palotes...” dijo A. esa mañana angustiada. A. trabajaba en la gestión pública y su trabajo estaba siendo literalmente aplastado con la intención de pasarla a prescindibilidad. Le propuse trabajar desde la palabra y el contacto en un recorrido sobre el cuerpo. Mientras que con una pluma de color contactaba la zona de su cuerpo que iba nombrando me escuché decir: “como si desde tu mirada interna fueses desplegando, produciendo una pielguante que construye el espacio interno y que al construirlo lo abraza...”

Mientras mi boca hablaba y mi manopluma acariciaba su cuerpo, pensé qué estaba nombrando con “mirada interna”.

Escena 3:

F. contó que no había podido dormir esa noche. Su esguince de tobillo “incurable” le alteraba seriamente la marcha (por su trabajo debía caminar muchas horas al día) y al final de la jornada laboral solía contracturar mucho la zona cervical lo que muchas veces le producía cuadros jaquecosos. Dijo que quería descansar y pensar poco. Acordamos

que se acostara en el piso. Rápidamente se ubicó boca arriba como si se despararramese desdibujando sus bordes. Puse una mano sobre su pecho: me angustié. Comenzó a mover su cabeza rolándola hacia uno y otro lado y mis manos fueron al encuentro de su cabeza, Una mano sobre cada sien. El movimiento cedió. La escuché decir: "mis cervicales parecen una columna de cemento rugoso y deformado". Mis manos permanecieron sobre sus sienes algunos minutos más... no sé cuántos. Entonces F. dijo: "la imagen fue cambiando, van apareciendo la forma de mis vértebras cervicales". Mis manos supieron que una lágrima se deslizó. Me pregunté si las vértebras lloran...

Algunas reflexiones a partir de las escenas:

- *Me sorprendí mientras me escuchaba decir que "construya su estar-corporal", ¿por qué construir y no registrar los modos de estar apoyada?*

El riesgo de hablar de lo interno es suponer que lo interno/externo, el adentro/afuera funcionan como compartimentos estancos y no en relación

¿Por qué hablar de construir el estar corporal y no registrar? ¿Es sólo una diferencia expresiva sin importancia o supone dos lógicas acerca de cómo pensar lo corporal?

La idea de observar "el cuerpo", de observar los apoyos, supone el encuentro con algo dado, un observable por una conciencia, reproduciendo la idea de sujeto y objeto, o de una razón que conoce reproduciendo los binarismos alojados para siempre en el positivismo. ¿Pero quiénes habitan la escena de "lo corporal"? ¿una/s conciencia/s que observa/n "cuerpo/s" y un observador/coordinador/terapeuta que reproduce el par sujeto/objeto?

O acaso la escena de "lo corporal" pueda pensarse como una situación, siem-

pre singular, heterogeneidad compuesta de infinitos elementos variables que no responden a un plan previo, que dispone pero que no predice ni previene. Espacio habitado por dos o más personas, aunque en posiciones asimétricas bajo los efectos de la imposición que supone la presencia de él/los otros. Cuerpos afectados y afectando. Intensidades que afectan sin decir. Experiencia de encuentro y de relación entre el piso y el cuerpo, juegos de fuerzas que instituyen "estares corporales". A los cuerpos les acontece algo del orden de la incertidumbre, de lo inesperado, de lo impensado.

Dice Suelly Rolnik acerca del cuerpo vibrátil: "una capacidad diferente de nuestra subjetividad más desconocida por su represión histórica... Capacidad que nos permite aprehender al mundo en su condición de campo de fuerzas vivas que nos afectan y se hacen presentes en nuestros cuerpos como sensaciones... esta capacidad está desvinculada de la historia del sujeto y del lenguaje... el otro es una presencia viva hecha de multiplicidad plástica de fuerzas que pulsan en nuestra textura sensible. Se disuelven así las figuras del sujeto y objeto, y con ella la separación del cuerpo respecto del mundo."

Coordinador/terapeuta y alumno/paciente ubicados en diferentes posiciones inmanentes coproducen un territorio: el espacio de "lo corporal" en un juego de implicaciones que los atraviesa.

Co-construcciones vinculares, que inauguran cada vez lo corporal vincular.

- *Como si desde tu mirada interna fueses desplegando, produciendo una pielguante que construye el espacio interno y que al construirlo lo abraza...*

En esta escena podemos pensar cómo operan en simultaneidad las lógicas representacionales y de la multiplicidad. Mientras mi palabra nombra aquellas zonas del cuerpo para las cuales hay inscripción previa, se conocen, hay representación para ubicar las partes del cuerpo que voy nombrando, al tiempo la pluma toca su cuerpo sensible, "afecta" su estar corporal y en esta simultaneidad de devenires A. construye, inaugura su estar corporal ese día.

- *Mientras mi boca hablaba y mi mano-pluma acariciaba su cuerpo, me preguntaba qué estaba nombrando con "mirada interna".*

Quizás ésta sea una de las preguntas sobre clínica corporal que me resulte más difícil responder. Recuerdo, al decir de Beatriz Sarlo, que la potencia de una pregunta está en el campo de problemas que inaugura...

Una de las donaciones del campo de lo corporal al pensamiento de la subjetividad sea el de habilitar otros códigos expresivos, no lingüísticos ni deficitarios, sino simplemente otros

El riesgo de hablar de lo interno es suponer que lo interno/externo, el adentro/afuera funcionan como compartimentos estancos y no en relación. Que el adentro y el afuera se relacionan entre sí como términos definidos, y no que son efectos de esa relación.

Así al pensar en la mirada interna no me refiero a una mirada que observa un sí mismo sustancial, preexistente al que hay que develar, sino a la capacidad creativa capaz de construir un nuevo relato corporal.

Queda abierta, trabajando la pregunta... ¿cómo nombrar la experiencia entonces?

- *Puse una mano sobre su pecho: me angustié*

Mi mano y su pecho se encuentran en el contacto. Del lado de mi mano la intención de contactar. Del efecto del encuentro la intensidad: la emoción. Indecible a quién le pertenece. Es producción de la *manopecho*.

En clave de afectación mi mano afecta su pecho y su pecho afecta mi mano. Y esto no será sin efectos. No sólo en A. También en mí. Al decir de Rolnik, fuerzas que operan en nuestras texturas sensibles, en las de ambas. Se disuelve la idea de un coordinador/terapeuta por fuera de la escena corporal, se disuelve la idea de objeto/sujeto. Para ambas la escena devendrá novedad subjetiva.

- *La escuché decir: "mis cervicales parecen una columna de cemento rugoso y deformado". Mis manos permanecieron sobre sus sienes algunos minutos más... no sé*

cuántos. Entonces F. dijo: "la imagen fue cambiando, van apareciendo la forma de mis vértebras cervicales". Mis manos supieron que una lágrima se deslizó. Me pregunté si las vértebras lloran...

¿Cómo pensar la producción de una imagen? Vivimos en un mundo saturado de sentidos dados. Y estos atraviesan nuestros cuerpos, los capturan y modelan.

Podríamos pensar que estos cuerpos capturados en sentidos que encorsetan/asfixian, buscan y encuentran otros códigos de expresión para lograr "respirar": el dolor, la contractura, la rigidez...

La "razón" y su aliado la "representación" cuando operan en modo hegemónico les suponen a estos modos expresivos un déficit simbólico.

Tal vez una de las donaciones del campo de lo corporal al pensamiento de la subjetividad sea el de habilitar otros códigos expresivos, no lingüísticos ni deficitarios, sino simplemente otros. Su práctica le abre la puerta a otra semiótica para pensar los procesos de subjetivación.

Entonces, la imaginación, su expresión en imágenes son rupturas en acto de los encorsetamientos de sentido. Intensidades no discursivas, vacíos de palabras, cuerpos afectándose, sensaciones que nos fuerzan a idear, a pensar. Y a "respirar".

A modo de apertura

Decíamos al principio que hablar de "lo corporal" nos permitía acercarnos a la complejidad del cuerpo en tanto construcción histórico social entramado biológico, pulsional, vincular, representacional, social y semiótico.

Esta complejidad se efectúa cada vez, en cada encuentro en nuestros espacios de trabajo o terapias corporales.

Pero decir que se efectúa no supone poder capturar la multiplicidad que habita la complejidad. Sólo saber que produce efectos, que produce sus potencias en su accionar, en un campo de inmanencia siempre singular. Que lo vincular corporal se inaugura en cada encuentro, se produce en situación, en la multiplicidad de experiencias que se componen en cada encuentro. Y que deja indecible el "qué" y el "quién" de esa producción.

GIMNASIA CONCIENTE
UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales
Coordinación: Alicia Lipovetzky
Informes: Tel. 4863-2254

Participe del

Foro Topía
de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro
<http://groups.google.com/group/forotopia>
Suscribirse en www.topia.com.ar



Kine Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
Agenda de actividades - Artículos

LA MASCULINIDAD CUESTIONADA

APUNTES SOBRE LA CLÍNICA ACTUAL CON PACIENTES VARONES

Irene Meler

Doctora en Psicología¹
iremeler@fibertel.com.ar

Se mueve el piso

Vivimos tiempos extraños, la masculinidad hegemónica, el ideal viril caracterizado por el liderazgo, el éxito y la dominancia, ha devenido en la actualidad en un objeto denostado. Quienes hasta ayer fueron considerados como héroes, hoy estrenan el estatuto social de villanos, al menos para los grupos femeninos juveniles y los sectores progresistas e innovadores. Lo que hasta hace poco fue considerado como una galantería, ahora se ha resignificado como ultraje, y la iniciativa sexual orilla el riesgoso borde del abuso. En términos generales, asistimos a una transformación revolucionaria y, por lo tanto, extrema, de las representaciones y valoraciones colectivas acerca de lo que significa ser masculino.

Esta mutación de los criterios vigentes sobre las identidades sexuadas, se vincula con el ocaso del varón proveedor, que no se debe a la creciente participación femenina en el mercado laboral, sino a la contracción y precarización de la oferta de trabajo característica del tardo capitalismo. El prestigio que implicaban la protección y la provisión proporcionadas por los varones se ha deteriorado y, en consecuencia, se hacen visibles los aspectos oscuros de la masculinidad cultural, y de las relaciones intersubjetivas entre los géneros.

Otro factor que aporta a esta situación, es la desaparición de la intimidad y la hipertrofia de la visibilidad que caracteriza a la sociedad del espectáculo (Sibilia, 2008). En un universo cultural transparente, ya no resulta fácil construir la imagen estereotipada de un héroe. Se conocen los amores clandestinos de los padres de la Patria, sus negociados, sus opiniones reaccionarias y, en consecuencia, esos ídolos, trabajosamente creados, caen con estrépito.

Las modalidades represivas tradicionalmente conocidas no han desaparecido, pero los nuevos dispositivos de gobernanza pasan por la incitación al goce, y no tanto por la represión

Los sujetos que han logrado ubicarse en los estamentos más elevados del género dominante, enfrentan cuestionamientos incómodos que promueven entre ellos irritación y desconcierto. Es fácil de comprender que la erosión de las idealizaciones de que han sido objeto, sea experimentada como una pérdida dolo-

rosa, y que la organización de sentidos que comandó su proyecto de vida, se encuentre conmovida.

Pero también se observa una extraña sensación de desconcierto entre las filas de quienes han derrumbado la efigie de la masculinidad. Como expresó Louise Kaplan (1994), "(...) un buen Amo es difícil de encontrar". La ilusión de contar con figuras de autoridad que organicen la existencia y brinden protección, está caducando. Aún para quienes se estructuran subjetivamente en el gusto por la lucha y en el desafío a los poderes establecidos, la pérdida de su clásico antagonista los deja sin un enemigo visible, cuyo cuestionamiento permitía elaborar una identidad y un proyecto.

Otro factor que contribuye a este estado de anomia, se relaciona con el hecho de que el poder está dejando de estar en manos de figuras identificables, para pasar a diluirse en la estructura anónima de las grandes corporaciones. Las modalidades represivas tradicionalmente conocidas no han desaparecido, pero los nuevos dispositivos de gobernanza pasan por la incitación al goce, y no tanto por la represión. A esto se agrega que uno de los recursos actuales de mayor eficacia para el ejercicio del poder es el repliegue (Klein, Naomi, 2012), la contrafigura de la invasión. Es cierto que todavía se invaden territorios, pero el retiro de los capitales concentrados hacia lugares más convenientes para ellos, obtiene mejores réditos, sin necesidad de ejercer violencia física manifiesta. He descrito el modo en que los varones dominantes utilizan un recurso similar cuando se retraen con respecto de los vínculos amorosos con las mujeres (Meler, 2017).

Existe un nexo, que no es lineal, pero sí resulta significativo, entre estas tendencias características del contexto socio cultural contemporáneo y los padecimientos subjetivos por los cuales somos consultados. Las psicoterapias han sido tradicionalmente más frecuentadas por pacientes mujeres, lo que promovió que fueran identificadas por algunas autoras feministas como una parte integral de los dispositivos de dominación patriarcal. Los varones que consultaban, lo hacían habitualmente en función de sus dificultades para ajustarse a la masculinidad hegemónica (Connell, 2003). Hoy el recurso a las psicoterapias es percibido como una técnica de optimización subjetiva que habilita al sujeto para un mejor desempeño en la competencia con los demás. En otras ocasiones, se hace necesario curar las heridas de guerra, que amenazan la vida de quienes persiguen el éxito individual en la competitiva e inestable sociedad contemporánea. También hay que tener en cuenta que el paso del tiempo favorece que las terapeutas mujeres seamos percibidas como referencias confiables por los varones que demandan asistencia, lo que nos permite superar nuestra condición juvenil de analistas de niños y de mujeres, para pasar a atender una mayor proporción de varones adultos. En función de esta experiencia, presentaré algunas observaciones.

Ironmen. Los hombres de acero y sus frágiles recursos de defensa

Ironman, el super héroe de una película de Marvel, encarnado por Robert Downey Jr, ha creado un traje de acero con el que puede volar. Es una figura de la omnipotencia masculina que, sin embargo, resulta vulnerable a la caducidad o a la sustracción de un dispositivo destinado a proteger su corazón del impacto de fragmentos de metralla incrustados en su cuerpo como consecuencia de un ataque. Estos fragmentos no se pueden extraer sin matarlo, y el "Reactor Arc" es lo que lo mantiene con vida. Este personaje fantástico, que expresa la relación paradójica que existe entre la omnipotencia y la extrema vulnerabilidad, constituye una metáfora lograda de las representaciones idealizadas sobre la masculinidad heroica, sus efectos en la vida de muchos varones, y los costos inadvertidos de estos imperativos culturales.

El peligro no viene de afuera, sino que los varones dominantes suelen ser atacados desde su interior, por la vulnerabilidad desmentida que desarma la performance viril

El imaginario omnipotente ha tenido buena fortuna, dando origen a un evento deportivo. Wikipedia nos informa que: "El triatlón **Ironman** es una serie de carreras organizadas por la World Triathlon Corporation. Los participantes tienen que cubrir 3 distancias, 3,86 km de natación, 180 km de ciclismo y 42,2 km de carrera a pie. La carrera tiene un tiempo límite de 17 horas".

La omnipotencia es una característica de la cultura actual, potenciada por la velocidad de las creaciones tecnológicas. Yago Franco (2018), ha destacado que esta modalidad cultural contemporánea coincide con una tendencia psíquica estructural, lo que explica su éxito en nuestro tiempo. Considera que, más que el consumo, la significación patognomónica del capitalismo es lo ilimitado, que satisface las tendencias más profundas de la psique; la omnipotencia de lo inconsciente desconoce la castración. Pero lo desmentido retorna como siniestro (Maldavsky, 1980), bajo la forma de los ligamentos distendidos, los hombros luxados, o los huesos rotos y recompuestos de quienes practican los deportes que integran los dispositivos sociales de construcción de la masculinidad. Fútbol, rugby y boxeo son escuelas de cooperación y confrontación, equivalentes simbólicos -aunque no tanto- de las guerras. Los cascos, los guantes y los chalecos con alma metálica que utilizan

algunos motociclistas, constituyen versiones postmodernas de un exoesqueleto, una armadura tendiente a buscar una protección para la fragilidad interior, que es tanto física como psíquica. Los afectos que podrían hacer obstáculo para los desempeños eficaces son desestimados, y su degradación a estímulos orgánicos sin cualificación subjetiva, lesiona las vísceras, ya se trate del estómago o del corazón. El peligro no viene de afuera, sino que los varones dominantes suelen ser atacados desde su interior, por la vulnerabilidad desmentida que desarma la performance viril. Y allí, *in articulo mortis*, algunos acuden a las psicoterapias, un recurso antes desdeñado, buscando construir defensas más eficaces contra ese enemigo interno que los ha atacado por sorpresa.

¿Cuáles son las estrategias de atención que puede desplegar el terapeuta de orientación psicoanalítica? Se requiere un trabajo psíquico de reconstrucción de las significaciones emocionales disociadas y desestimadas, que podría compararse con el aprendizaje de un nuevo lenguaje, el lenguaje de los afectos. A esto se agrega la necesidad de vencer la omnipotencia, un rasgo caracterológico que resiste ferozmente, debido a los beneficios narcisistas que ha aportado a lo largo de la vida de estos pacientes, aunque fuera a expensas de su autoconservación.

El temor a la insuficiencia

No todos los varones son siempre líderes y dominantes. Este es más bien un ideal, que algunos intentan encarnar, mientras que muchos otros padecen el peso de este imperativo de ser, como en su momento escribió Kipling (1910), dirigiéndose a su hijo, "un hombre", o como se acostumbra a decir, "todo un hombre". Un subproducto del ideal viril es entonces, la depresión de aquellos que no logran alcanzar ese nivel y se sienten amenazados por el fracaso. Si el triunfo de esta aspiración dominante ocasiona con frecuencia tener que soportar el odio de los rivales derrotados, el fracaso y la insuficiencia exponen al desprecio. Así, muchos varones se encuentran entre la sartén y las brasas.

El inicio de la paternidad es un momento del ciclo vital que plantea un gran desafío, al que los varones jóvenes suelen temer (Meler, 1998). Si bien una proporción creciente de mujeres se inserta en el mercado laboral, el ejercicio de la maternidad compite con la dedicación a los trabajos remunerados, y por lo mismo, aumenta las exigencias de provisión económica que pesan sobre los varones que van a ser padres. Este es un período en el cual se intensifica el habitual temor masculino a ser insuficiente, y en ese miedo convergen preocupaciones vinculadas con los deseos amorosos dirigidos hacia la compañera y el futuro hijo, con deseos narcisistas relacionados con la estima de sí y la aspiración a no desmerecer en el concierto de los pares. Esta última preocupación es fuente de intensa angustia, debido a que la validación narcisista es buscada por los

varones en su grupo de pares (Amorós, 1992), cuya opinión pesa más que la que pudiera derivar de las mujeres. Se observa entonces un temor a esas figuras que aúnan la condición de jueces con la de rivales, aunque a veces operan como ayudantes (Freud, 1931) en las redes de solidaridad masculina que suelen funcionar para asistir a los jóvenes en ese trance.

En términos generales, la fraternidad cuenta con una larga tradición acumulada, incomparable con la sororidad recién estrenada. En el amor sublimado que los varones se profesan entre sí, influye la comprensión del esfuerzo que significa para ellos el imperativo de la excelencia y la constante amenaza de degradación. Los lazos fraternos se han intensificado en la actualidad, porque la velocidad del cambio cultural aumenta la brecha existente entre las generaciones. Es conocido que la orfandad de padres protectores busca ser compensada en las relaciones horizontales entre semejantes, unidos de modo solidario para asistirse recíprocamente ante las exigencias vitales, aunque también compitan entre sí por los recursos y por el prestigio.

En el terreno de las prácticas sexuales la amenaza de insuficiencia está siempre presente, y la percepción del orgasmo femenino aporta, no sólo un goce compartido, sino una reafirmación narcisista de la potencia genital. La jactancia, tan habitual entre los varones jóvenes (Meler, 2000), constituye la contrapartida de la angustia que produce una eventual insatisfacción femenina que, por otra parte, es muy frecuente en relación con las inhibiciones que aún pesan sobre muchas mujeres. El relato exhibicionista destinado al grupo de pares busca un reaseguro contra la humillación siempre temida.

Cada vez más varones salen del closet y asumen sus identificaciones con la feminidad y sus deseos eróticos y auto conservativos vinculados con la pasividad

El imperativo del éxito puede convertirse en una carga, y en muchos casos amenaza con transformar la sexualidad en un trabajo alienado. Hoy se advierten tendencias culturales hacia la creación de otros imaginarios, donde sea posible restituir a la sexualidad su carácter lúdico y comunicativo (Campero, 2018).

Construyendo alternativas

La desregulación normativa característica de los sectores postmodernos ha contribuido a un aumento de los grados de libertad, al costo de la anomia y el desconcierto. En este contexto, cada vez más varones salen del closet y asumen sus identificaciones con la feminidad y sus deseos eróticos y auto conservativos vinculados con la pasividad. A estas nuevas figuras de la homosexualidad masculina, se suma la visibilidad del transexualismo, una posición subjetiva cuyo reconocimiento implica una puesta en juego más radical.

Hasta hace pocos años, hemos convivido con algunos sujetos que tras una



masculinidad hegemónica lograda en apariencia, escondían un núcleo infantil transexual, celosamente guardado. Tal fue el caso de un ingeniero, que en una ocasión especial reveló que todas las noches, para poder conciliar el sueño, necesitaba pensar en sí mismo como si fuera una niña. Algunos *crossdressers* que llevan adelante una vida heterosexual al interior de una familia convencional, reencuentran en sus prácticas autoeróticas ante su imagen travestida con encajes, esas identificaciones primarias con la feminidad materna, que no han logrado resignar para construir una masculinidad convencional (Greenson, 1995).

Hoy la opción transexual se ha tornado menos abyecta (Butler, 2003), y es asumida de modo creciente en forma pública, con el impacto consiguiente en las familias y en los mismos sujetos.

Pero el verdadero desafío cultural, político y subjetivo, no consiste en la asunción por parte de algunos hombres, de una feminidad antes desmentida, sino en la construcción de masculinidades alternativas. Se observa el desarrollo creciente de organizaciones de varones que desarrollan tareas de investigación, docencia y activismo, a través de las cuales exploran la posibilidad de retener algunos aspectos de sus identidades masculinas, pero a la vez, renunciar al dominio, a la violencia y al abuso.

Si bien las identidades sexuadas son el resultado cristalizado de cada biografía, las tendencias culturales y la participación en colectivos sociales puede contribuir, ya sea a una hipertrofia del binarismo moderno, como ha ocurrido durante el nazismo y el fascismo, o a una deconstrucción de las performances

aprendidas y a ensayos grupales de creación de posiciones subjetivas y vinculaciones alternativas. Estos ensayos han sido patrimonio de minorías ilustradas, pero hoy van adquiriendo una notable masividad, lo que constituye un indicador de transformación del orden simbólico vigente (García, 2015).

El verdadero desafío cultural, político y subjetivo, no consiste en la asunción por parte de algunos hombres, de una feminidad antes desmentida, sino en la construcción de masculinidades alternativas

El carácter performativo del género se maximiza en las asunciones convencionales de la masculinidad. En paralelo, los varones que experimentan con la construcción de masculinidades diversas y alternativas, intentan asumir su corriente psíquica homosexual en lugar de reprimirla y buscan transacciones no sintomáticas entre sus deseos heterosexuales y homosexuales, o entre sus mociones activas y pasivas, que no siempre se corresponden con las categorías de feminidad y masculinidad. Las representaciones de las múltiples modalidades subjetivas de sentirse hombre están por crearse de un modo positivo, en una

búsqueda por superar las tradicionales definiciones por la negativa, o sea, considerar que ser varón es no ser mujer, ni niño, ni homosexual.

En esta transición algo caótica, coexisten las manifestaciones machistas de un remozado conservadorismo reaccionario, con quienes desean ver la ignición radical de las categorías de género, y con aquellos que preferimos conservarlas, reconociendo la diversidad existente, y expurgadas de su lastre de dominio, subalternización, homofobia, clasismo y racismo. El campo de la política sexual se vincula de modos complejos con la actual crisis del tardo capitalismo, y se requiere prestar atención a la forma en que los movimientos sociales se irán articulando con el surgimiento de nuevas subjetividades, que nos interpelarán de modo creciente en nuestra práctica clínica.

Bibliografía

- Amorós, Celia (2005), "Feminismo y Multiculturalismo". En *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo*, editado por Celia Amorós y Ana de Miguel, Madrid, Minerva Ediciones.
- Butler, Judith (2003), *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós.
- Campero, Ruben (2018), *Eróticas marginales. Género y silencios de lo (a)normal*, Montevideo, Fin de Siglo.
- Connell, R.W. (2003), *Masculinidades*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Franco, Yago (2018), *Paradigma borderline*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Freud, Sigmund (1931), *Psicología de las masas y análisis del Yo*, en OC, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- García, Leonardo Fabián (2015), *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*, Quito, Flacso/ Ecuador.
- Greenson, Ralph (1995), "Des-identificarse de la madre. Su especial importancia para el niño varón" en *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados* N° 21, Buenos Aires.
- Kaplan, Louise (1994), *Perversiones femeninas*, Buenos Aires, Paidós.
- Kipling, Rudyard (1910), *If*, Doubleday, Page and Company, Garden City, Nueva York.
- Klein, Naomi (2012), *Nologo. El poder de las marcas*, Buenos Aires, Paidós.
- Maldavsky, David (1980), *El complejo de Edipo positivo*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Meler, Irene (1998), "El pasaje de la pareja a la familia" en *Género y familia*, de Burin, M. y Meler, I., Buenos Aires, Paidós.
- (1999), "Varones en análisis: la perspectiva de una analista mujer", *Diario Página 12*, Sección Psicología.
- (2000), "La sexualidad masculina. Un estudio psicoanalítico de género" en *Varones. Género y subjetividad masculina*, de Burin, M. y Meler, I., Buenos Aires, Paidós.
- (2017), "Relaciones amorosas en el Occidente contemporáneo: encuentros y desencuentros entre los géneros" en *Psicoanálisis y Género. Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia*, de Irene Meler (comp.), Buenos Aires, Paidós, 2017.
- Sibilia, Paula (2008), *La Intimidación como Espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Notas

1. Coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género (APBA). Directora del Curso de Actualización en Psicoanálisis y Género (APBA y UK). Codirectora de la Maestría en Estudios de Género (UCES).

MIGUEL: LA MASCULINIDAD NORMATIVA COMO IMPOSICIÓN TRAUMÁTICA

Juan Carlos Volnovich

Psicoanalista
jcvolnovich@gmail.com

De Miguel tengo presente el modo decidido de entrar al consultorio, el paso largo y elegante con el que trasponía el umbral. Cuando inició su análisis en 1987, Miguel tenía 36 años y yo 45. El motivo de la consulta estaba referido al conflicto con las mujeres. No podría decir que Miguel amaba a su ex pareja, más bien, estaba obsesionado con ella. No tenía la menor intención de reconciliarse, pero no toleraba que ella pudiera acercarse a otro hombre. Además, estaba convencido de que las mujeres no lo deseaban.

Inevitable conclusión: deporte de riesgo, desafío al peligro, rivalidad y competencia entre varones, inmolación por la "causa", toda una lista de estereotipos que convalidan una virilidad tradicional.

Miguel se casó en 1977 con Valeria, cuando ella tenía 31 años y él 26. En 1978 nació Marina. Antes de que Marina cumpliera los 4 años Miguel se separó de Valeria, pero no se divorció. Desde entonces, comenzó a hacer vida de soltero: muy dedicado al trabajo, amigos fiesteros, turismo aventura, mucho deporte de riesgo -"el año pasado tuve un accidente esquiando"-, encuentros amorosos fugaces, escasos, a decir verdad, e intrascendentes. Miguel presidía una empresa metalúrgica y era parte de los negocios familiares: campos, inversiones financieras, hoteles, compañías navieras. Su madre dirigía con mano férrea esos negocios y Valeria era su colaboradora y aliada incondicional. El padre de Miguel, mucho mayor que la madre, había fallecido cuando él tenía 25 años. Hombre de poco carácter y mucho apellido, había dejado una herencia cuantiosa para Miguel -único hijo- y su esposa. Desde el comienzo, Miguel estableció

una relación muy positiva con su análisis. Valoraba las sesiones. Jamás faltaba, era de una puntualidad minuciosa, tenía conmigo una relación de respeto y de admiración; un vínculo, tal vez, de exagerada sumisión al análisis y a mí como analista.

Al principio, las sesiones versaron acerca de los circuitos que transitaba. Las visitas a su madre; cumplir con su hija; llevar a pasear a su abuela. Circuitos -entrenamiento, oficina, familia y amigos- que culminaban siempre en su departamento: un bunker sofisticado y prolijo donde no entraba nadie más que él.

Luego vino el relato de la historia con Valeria. La veía en la oficina de la madre y en la casa cuando buscaba o llevaba a Marina. Era suficiente un gesto ambiguo de ella para que se desencadenara una serie de sospechas que alimentaban sus celos. Miguel reconocía que Valeria lo trataba con cariño y con una amabilidad nada impostada, pero cada encuentro lo hundía en un mar de ideas obsesivas.

Decía que en su vida estaba Valeria y estaban, también, las muchachas que poblaban su paisaje habitual. Para mí era evidente que las chicas con las que alternaba se mostraban bien dispuestas para encuentros íntimos, pero él insistía en que eso no era así. Miguel era un hombre muy apuesto, sexi y de una elegancia sofisticada y discreta. Por lo cual, era difícil conciliar su lamento con mi percepción. Había una flagrante contradicción en la manera como se presentaba y como se representaba.

Por entonces, yo creí entender que algo de su narcisismo, de una profunda herida narcisista, se jugaba allí y en general trataba de señalarle los obstáculos que él se fabricaba para eludir las relaciones con las mujeres.

Habían transcurrido seis meses desde el inicio del análisis cuando apareció el relato del accidente. Aquello que pasó desapercibido en las entrevistas iniciales había sido un accidente brutal del cual salió vivo de milagro. Las contusiones, fracturas y conmoción cerebral le significaron un mes en coma, varias operaciones, prótesis y una larguísima rehabilitación que aún continuaba. El accidente y sus consecuencias habían sido, sin que



jamás lo hubiera enunciado así, los verdaderos motivos que lo habían llevado a iniciar su análisis.

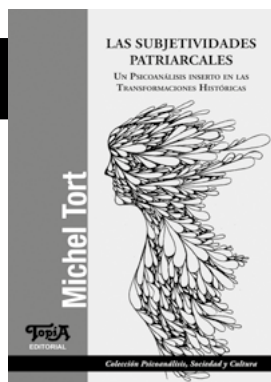
Miguel había chocado con el amigo con el que estaba compitiendo en una pista de máxima peligrosidad. El amigo salió ileso. Inevitable conclusión: deporte de riesgo, desafío al peligro, rivalidad y competencia entre varones, inmolación por la "causa", toda una lista de estereotipos que convalidan una virilidad tradicional.

La recuperación fue asombrosa, pero se instaló en él una sensación de incompletud -"soy un rompecabezas al que le falta una pieza"-, la convicción de haber perdido el atractivo sexual.

Creí entender entonces que, tanto la cer-

teza casi delirante acerca de su exclusión del circuito erótico como el encierro en una privacidad inviolable, constituían los síntomas, secuelas de ese episodio traumático. Detrás estaba la experiencia de un cuerpo mortificado.

Habiéndole dado entrada al accidente como hecho traumático, como vivencia castratoria, las sesiones comenzaron a centrarse en sus encuentros amorosos. Al principio, las maneras -siempre temerosas, siempre temblorosas- de seducir a una chica. Luego, una serie de conquistas sucesivas que se transformaron en una carrera vertiginosa de relaciones con mujeres, jóvenes y bellas, rápidamente descartadas. Él y sus amigos entendían ese formidable desempeño sexual adqui-



LAS SUBJETIVIDADES PATRIARCALES

Un psicoanálisis inserto en las transformaciones históricas

Michel Tort

En el contexto del neoliberalismo, diversas corrientes de pensamiento y las tecnologías del yo que derivan de ellas, se disputan el mercado de la asistencia al malestar subjetivo. Si bien Tort critica de modo agudo muchas de estas propuestas alternativas, no deja de destacar el proceso de captura que han sufrido algunos discursos surgidos de la comunidad psicoanalítica, que se hicieron solidarios de las tendencias sociales conservadoras, reactualizadas ante la ansiedad que despiertan los vertiginosos cambios culturales en materia de familia y de identidad de género y orientación sexual.

rido como un logro del análisis. Así, los pormenores de sus encuentros amorosos comenzaron a poblar sus sesiones hasta ocupar todo el espacio de las mismas.

-Esa minita, cómo me calienta. Ella no quería saber nada conmigo porque la amiga le había dicho que yo era un "garca", un mujeriego. Se resistía y se resistía pero al fin, a regañadientes, la convencí. Ella no quería, pero yo presionando veía como se iba encendiendo, como iba cediendo. Entonces me retraje y cuando ella no podía más le dije: "pedime". "Pedime que te la ponga." "Pedímelo, por favor." "Pedime que no acabe." Cómo me excita eso.

A un año de nuestro primer encuentro, esos relatos me perturbaban. Por un lado me excitaba su capacidad de narrar, había algo de voyerismo que me incitaba a seguir la escena y había, también, algo de molestia, de violencia sufrida por estar expuesto a lo que no quería. Entonces, le pregunté:

-¿Por qué me contás eso a mí?

-Porque al analista hay que contarle todo ¿no?

-¿Y qué es lo que no me contás?

Esa sesión terminó allí pero yo sentí que mi pregunta había roto el clima transaccional idílico que manteníamos.

En el siguiente encuentro, en un ambiente tenso y crispado habló de un sueño. Una pesadilla de la que solo recordaba haberse despertado sobresaltado por una explosión. Cuando le pregunté con qué podía asociar "explosión", me dijo que había mirado un documental de un grupo de expertos que localizaba y desactivaba minas enterradas durante la Segunda Guerra Mundial, hasta que una hizo volar por los aires a uno de ellos.

-¡Ah! Desactivaban minas subterráneas-le dije. -Lo mismo que nosotros hacemos aquí.

Entonces Miguel estalló en un ataque de furia, comenzó a gritarme que yo vivía a través de él, que seguramente él hacía lo que yo hubiera querido hacer y no me animaba, que él se había visto obligado a contarme sus aventuras para tenerme contento. Airado, vociferaba una y otra vez "¡vos me robás la vida!". Finalmente, arrojó sobre el escritorio mis honorarios y se fue asegurándose que no regresaría. Y así fue, por unos cuantos años.

Me costó sobreponerme para pensar qué había pasado. Me dediqué a revisar las últimas sesiones: en casi todas, el tema protagónico era la excitación que le producía que las mujeres se negaran primero y le pidieran, después. Miguel no toleraba que le pidieran continuar con la relación y volver a encontrarse. Yo se lo había señalado: "cuando te piden, te excita y cuando te piden, te aburre" y su respuesta había sido luminosa:

-Es que una cosa es cuando me piden desde la calentura y otra cosa, muy distinta, cuando me piden desde la voluntad.

Estaba, entonces, frente a la violencia; el goce que se ejercía a través del dominio sobre una mujer a la que iba minándole la voluntad de rechazarlo, hasta que ella llegaba a sentir como propio el anhelo de ser violentada. Miguel no solo trataba de imponerse sino que necesitaba adueñarse de las pulsiones de esa mujer para su autosatisfacción. Es decir, no contento con vencer la oposición yoica de su *partenaire*, iba por la apropiación de su pulsión. En rigor, el ejercicio del poder supone la posibilidad de una resistencia, pero allí sucedía otra cosa. A Miguel lo estimulaba suprimir la capacidad de reacción de la mujer para dar

lugar al sometimiento total. Eso era lo excitante: la pulsión de dominio que se satisfacía en el arrasamiento de la subjetividad de su compañera y el robo de su deseo. El pedido que surgía de la voluntad estaba destinado a ser defraudado simplemente porque ponía en evidencia la presencia del yo de la persona con la que interactuaba.

Con Valeria ejercía otra forma de violencia: no la soltaba, ella estaba presa y era su presa. No quería volver con ella pero tampoco aceptaba que pudiera enamorarse de otro hombre. Aquí, el dominio era ejercido a través del dinero: la casa de Valeria era de él; la casa de los padres y del hermano de Valeria eran de él; la carrera profesional de Valeria al lado de su madre le pertenecía.

La violencia que ejercía Miguel era dual. A Valeria no la soltaba, a las otras mujeres las descartaba y abandonaba.

Una vez revisadas las sesiones, la interrupción del análisis y la furia inesperada del final continuaron siendo una incógnita.

Para mi gran sorpresa, 12 años más tarde, Miguel volvió a llamarme con la intención de retomar su análisis. Yo no entendía muy bien los motivos por los cuales me consultaba esta vez, pero me resonaba algo que había dicho acerca de las cosas que le "habían quedado en el tintero".

Estaba frente a la violencia; el goce que se ejercía a través del dominio sobre una mujer a la que iba minándole la voluntad de rechazarlo, hasta que ella llegaba a sentir como propio el anhelo de ser violentada.

A los casi 50 años no presentaba cambios significativos en su vida. Valeria seguía trabajando con su madre y no tenía pareja; Marina aún vivía con Valeria y estaba siendo capacitada para administrar, como única heredera, la fortuna que tenía destinada. Él seguía trabajando muchísimo, vivía, como siempre, en su bunker impenetrable y lujoso, y continuaba desplegando a domicilio su oficio de depredador sexual. En el primer encuentro me contó que fue al cine y que le pareció como si hubieran escrito un guión basándose en su vida. La película era *Otoño en Nueva York*. Un film de Joan Chen que narra la historia de Keane (Richard Gere), un hombre ya maduro y adinerado que mantiene numerosas y efímeras relaciones con mujeres jóvenes y bellas. Hasta que un día conoce a Charlotte, (Winona Ryder) una muchacha que solo puede ofrecerle el presente porque está desahuciada. Lo que sigue, es previsible: Keane se enamora de Charlotte y hace lo imposible para que no se la lleve el Señor.

Con cierta ironía le pregunté a Miguel si para que él se enamorara era necesario que encontrara un adversario como el de Keane.

En las sesiones siguientes volvió a traer el accidente. Recordó que ese día iba a concretar la compra del departamento en el que todavía vivía; que fue el momento en el que había decidido trabajar en su propia empresa, separado de su

madre. Hablamos, entonces, de la situación previa al accidente más que de sus secuelas. Y se me ocurrió decirle que tal vez no había que buscar la causa de su sufrimiento solo en el accidente, sino también en otras situaciones traumáticas previas.

La violencia que ejercía Miguel era dual. A Valeria no la soltaba, a las otras mujeres las descartaba y abandonaba.

Miguel tomó esta intervención como un desafío y en un gesto confidente de marcado tono confesional comenzó a hablar del dinero, de los negocios en los que estaba involucrado y de la fortuna familiar. Ese patrimonio venía de lejos. Familia patricia, masones, con un escudo y un mandamiento ancestral: evitar que la riqueza se dispersara en las herencias y, para eso, nada mejor que tener un solo hijo. El bisabuelo había cumplido, pero su abuelo, desobedeciendo el mandato familiar, había tenido dos hijos: su padre y su tío. Sin embargo, como su tío se había suicidado en 1977, sin esposa y sin hijos, al morir su padre, él y su madre habían sido los únicos herederos.

Le pedí, entonces, que me hablara del tío. Totito, 12 años menor que su padre, era el tío canchero, soltero, mujeriego, que lo había iniciado sexualmente. Le había enseñado a masturbarse, masturbándolo a veces, masturbándose juntos, otras. Totito lo instruyó con pornografía de todo tipo y, en algunas oportunidades, había eyaculado sobre su cuerpo. Esto había sucedido entre los 12 y los 16 años de Miguel.

Ante esta revelación, que no venía acompañada de ningún contenido emocional, se me hizo claro que Miguel se había vuelto rehén de la repetición traumática colocándose en el lugar del agente original del trauma. Logré entender, entonces, qué había pasado en aquella sesión doce años antes y pude revisar el proceso transferencial desde otra perspectiva. Por un lado, durante la primera etapa, con su sometimiento transferencial me hacía saber del propio sometimiento a su tío; y la furia final se me reveló como el intento frustrado por interrumpir esa violencia que "le robaba la vida". Pero, por otro lado, era él quien me seducía para arrasarme con su violencia.

Esta reproducción traumática en la transferencia evidenció cómo, ante un estímulo imposible de metabolizar, había apelado a la escisión del yo como defensa. No había habido conflicto psíquico propiamente dicho. Ante los efectos del trauma, la escisión garantizaba el clivaje intrasistémico del yo. Una parte de su psiquismo quedó, desde entonces, renegada, florcluida. (*Verleugnung*). No solo anulada en su percepción sino imposibilitada de integrarse en un circuito de simbolización. La escisión del yo, al impedir la represión, evitaba que se instalara el conflicto psíquico, que apareciera el síntoma y por lo tanto impedía la elaboración que inevitablemente se juega al permitir el acceso al psiquismo de lo insoportable de la experiencia traumática.

Con la parte escindida, neurótica, de su aparato, él podía realizar inferencias

y alimentar sus celos. Las suposiciones acerca de lo que veía en casa de Valeria lo hacían sufrir y allí descansaban sus síntomas. Pero con su yo escindido no podía registrar, evocar e integrar en una cadena de sentido el hecho traumático vivido en su pubertad. Podía sí, repetir esa experiencia traumática. Freud hablaba de "reminiscencias" cuando quería aludir a aquellas presencias que se pueden revivir pero no evocar, que no se pueden relacionar con otras, que no se pueden ligar. Eso era lo que consumía a Miguel: la compulsión a la repetición que en él se expresaba y aparecía travestida como enamoramientos fugaces.

Tuvieron que pasar muchos años, hubo que hacer un trabajo analítico sistemático y esforzado de restauración simbólica para que, al fin, el acontecimiento traumático y sus estragos pudieran ser denunciados y puestas en evidencia las pistas que nos permitieran abordar las causas de lo que aparecía como un estilo de vida.

En el transcurso de su análisis todo se superpuso, todo hizo colisión. Pero fueron revelándose los restos de tres grandes situaciones traumáticas. Y esa aparición se dio en una cronología inversa a su instalación en el psiquismo. Como si todo el proceso analítico se hubiera resumido en un viaje transferencial regresivo desde el trauma actual al trauma originario. El accidente esquiando se inscribió sobre la herida que dejó abierta el abuso sexual del tío; abuso que, a su vez, transitó por la seducción materna que lo cargó narcisísticamente como parte de sí, que lo consagró eterno adolescente.

La segunda etapa del análisis se interrumpió de común acuerdo en 2004. Un año después, Miguel conoció al amor de su vida, 20 años más joven y con una encomiable carrera profesional. Se casó con ella -para lo cual tuvo que divorciarse de Valeria- y tuvo otra hija. Miguel retomó el análisis en 2011 cuando Catalina tenía 4 años, la misma edad de Marina cuando él se separó de Valeria.

Su análisis consistió en la elaboración de un duelo: la renuncia a esa masculinidad compulsiva que le impedía convertirse en hombre.

Puedo decir, ahora, que en el proceso de hacerse hombre, Miguel fue víctima de la imposición traumática de una masculinidad normativa. Lo traumático en Miguel está más relacionado con la adquisición de un código de género tradicional que con el temprano vínculo materno filial. La madre apareció muy poco en este relato -recién en el comentario final acerca del trauma originario- y ese no es un dato casual. Y aun así, si la seducción originaria por parte de la madre pudiera considerarse como traumática, esto se debe a que fue la madre quien lo parió y quien, sujeta a una cultura patriarcal, lo crió.

Entonces, si Miguel estaba enfermo de masculinidad normativa, su análisis consistió en la elaboración de un duelo: la renuncia a esa masculinidad compulsiva que le impedía convertirse en hombre.

MASCULINIDAD GAY



Carlos Alberto Barzani

Psicoanalista
carlos.barzani@topia.com.ar

Valentín: ¿Qué es ser hombre para vos?

Molina: Es muchas cosas, pero para mí... bueno, o más lindo del hombre es eso, ser lindo, fuerte, pero sin hacer alharaca de fuerza, y que va avanzando seguro. Que camine seguro, como mi mozo, que hable sin miedo, que sepa lo que quiere, a dónde va, sin miedo de nada.

Valentín: Es una idealización, un tipo así no existe.

El beso de la mujer araña, Manuel Puig

Expulsión de lo homoerótico de la masculinidad

Desde el establecimiento de la homosexualidad como una categoría psiquiátrica en la segunda mitad del siglo XIX, fue considerada como el par antitético de la masculinidad y la "hombría", y por ese motivo demonizada, rechazada y patologizada. Lynne Segal -psicóloga, especialista en estudios de género y masculinidad- afirma: "Durante más de cien años, las creencias científicas y populares han sostenido que la homosexualidad masculina deriva de -y al mismo tiempo expresa- algo "femenino" en el hombre -la ausencia de los niveles apropiados de masculinidad."¹ Deseos y/o prácticas homosexuales comenzaron entonces a definir a un tipo específico de hombre, el "invertido sexual". Con este movimiento se expulsó lo homoerótico de lo masculino y se lo patologizó y asimiló simbólicamente a lo femenino y a la monstruosidad (o incluso lo abyecto en términos de Julia Kristeva). La asociación feminidad-pasividad y homoeroticismo es un fenómeno de los dos últimos siglos, ya que no había sido así en otros momentos socio-históricos.² La heterosexualidad se convirtió en requisito de virilidad y hombría.

Masculinidad como construcción social

Para hablar de masculinidad gay debemos saber -ante todo- qué entendemos por masculinidad. La perspectiva socio-histórica-antropológica nos permite discernir "las masculinidades" como construcciones simbólicas que varían cultural e históricamente. Un conjunto de narrativas, discursos y significaciones imaginarias siempre cambiantes, que construimos intersubjetivamente a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los primeros otros y nuestro mundo social; pero que sin esta perspectiva las concebimos como "naturales" y universales. Asimismo su construcción social está normativamente regulada, ya que aparece sometida a prescripciones y restricciones que -como decíamos- siem-



pre varían según época y lugar. A partir del instante en que se determina si somos varón o mujer, recibimos un trato diferenciado conforme a dicha designación. Se nos marcan desde la infancia las características sociales y culturales de lo masculino y lo femenino; con ello se nos prepara para que ejerzamos los roles de género que la sociedad (y nuestros primeros significativos) espera de cada uno.

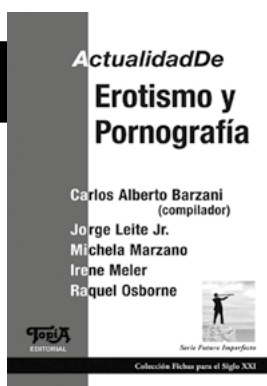
Enrique Carpintero apunta que si bien el concepto de género es indisoluble de la sexualidad, metapsicológicamente corresponde al dominio de la estructura del yo. "Si en la sexualidad humana no hay correspondencia entre pulsión y objeto, la diferencia entre masculinidad y feminidad se rige por un proceso complejo de identificaciones primarias y secundarias."³ En este sentido, ser

un hombre está enraizado en la trama básica del yo, en cambio, ser "todo un hombre" o "un hombre de verdad" corresponde al ideal de yo.

El común de los textos que trabajan sobre masculinidad lo hacen en oposición a la feminidad y en su mayoría como sinónimo de virilidad.⁴ Según la socióloga australiana Raewyn Connell⁵ una cultura que no trata a las mujeres y los hombres como portadores de tipos de personalidad polarizados no tiene un concepto de masculinidad según la noción cultural europea y estadounidense moderna. "La masculinidad, hasta el punto en que el término puede definirse, es un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura."⁶

La asociación feminidad-pasividad y homoeroticismo es un fenómeno de los dos últimos siglos, ya que no había sido así en otros momentos socio-históricos

Del mismo modo una masculinidad específica se constituye en relación con otras masculinidades y con la organización total de las relaciones estructuradas con base en el género. Por lo tanto, no será la misma experiencia la de un sujeto que "porta" una "masculinidad hegemónica" que quien se considera como parte de una masculinidad subordinada. No solo los gays entrarían en esta categoría sino también los varones heterosexuales "afeminados", los gordos, y todo varón que no cumpla con ciertos requisitos como el poder socio económico, la etnia, la nacionalidad, el color de piel, etc. Veremos más adelante la importancia de esta diferenciación ya que por ejemplo dentro de determinados grupos de varo-



ACTUALIDAD DE EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Carlos Alberto Barzani (compilador)

Jorge Leite Jr., Michela Marzano, Irene Meler y Raquel Osborne

Este libro presenta diversos debates, perspectivas, voces y miradas de reconocidos especialistas de nuestro país y del exterior en torno al campo del erotismo y la pornografía. El compilador realiza un acercamiento crítico al movimiento posporno nacido en torno a los debates del movimiento *queer* y el transfeminismo y en contraposición a un feminismo abolicionista y que ha bregado por la censura de la pornografía. Asimismo se reflexiona acerca de los aspectos revolucionarios y de apertura, y por otro lado, el riesgo de que el posporno, como otrora la teoría *queer*, sea capturado y neutralizado por la pornografía *mainstream* y el sistema heteronormativo capitalista.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

nes gays resultan devaluados, despreciados y rechazados el afeminamiento y la "pasividad" sexual.

Un paciente a quien llamaré Damián decía: "aprendí que para levantar en una disco o en *Grindr* tenés que hacer como que sos hetero" y luego agrega: "siempre me pasa que los que parecen más machos terminan siendo los más pasivos en la cama; ¡una estafa! (se ríe)."

La identidad masculina se construye por oposición o en negativo, es decir, por un proceso de diferenciación de lo femenino, más que como resultado de un proceso de identificación con otros hombres

Diversos autores coinciden en subrayar que la identidad masculina se construye por oposición o en negativo, es decir, por un proceso de diferenciación de lo femenino, más que como resultado de un proceso de identificación con otros hombres. Ser hombre implica demostrar que no se es un bebé, ni una mujer, ni homosexual (al que se imagina como afeminado).⁹

Silvia Bleichmar en *Las paradojas de la sexualidad masculina*, llama la atención sobre la similitud entre las fantasías que se presentan en el análisis de varones (de occidente) y lo que hallan los estudios antropológicos en diversas culturas. Se trata de fantasmas de felación por parte de otros hombres o de recepción de un pene analmente que otorgue y refuerce la potencia y la virilidad. Siguiendo a Gilmore (1994) destaca que la virilidad en diversas sociedades no está dada naturalmente, sino que implica una conquista que se adquiere a través de duros rituales de des-pasivización y des-feminización y que una vez conseguida exige de un sostenimiento permanente, dado que el sujeto puede ser más o menos fácilmente destituido de la misma. Para la autora estos fantasmas de feminización recomponen en los varones los orígenes mismos de la sexualidad, caracterizada por una posición pasiva respecto del otro de los primeros cuidados dado que es objeto de las maniobras del adulto; deseado y atravesado por su sexualidad, el deseo infantil se revela como activo en relación con la meta pulsional, pero conserva una radical pasividad con relación al otro, el varón se ve exigido a un trabajo arduo de distanciamiento de dicha "feminidad" originaria. En un segundo tiempo, la identificación al otro masculino confronta al varón a la profunda contradicción de incorporar el objeto-símbolo de la potencia, otorgado por otro hombre. Siendo la homosexualidad una de las vicisitudes posibles.

Homoerotismo y masculinidad

Las primeras teorías psiquiátricas hablaban de hombres encerrados en un cuerpo de mujer, una de las denominaciones más utilizadas era "invertidos". El mismo Freud en sus *Tres ensayos de teoría sexual* habla de "invertidos" y de "inversión".¹⁰ Y en una nota agregada en 1920 (p. 133, nota 13) considera

necesario hacer lugar a una observación de Ferenczi¹¹: "Píde que se distinga con claridad al menos entre estos dos tipos: el *homoerótico en cuanto al sujeto*, que se siente mujer y se comporta como tal, y el *homoerótico en cuanto al objeto*, que es enteramente masculino y no ha hecho más que permutar el objeto femenino por uno de su mismo sexo... Aun admitiendo estos dos tipos, es lícito agregar que en muchas personas hallamos, mezclados, cierto grado de homoerotismo en cuanto al sujeto con una cuota de homoerotismo en cuanto al objeto."

La agudeza clínica de Ferenczi le permite diferenciar tempranamente entre orientación sexual e identidad de género muchos años antes que sea -esta última- definida por Stoller. Asimismo Freud intenta impugnar el binarismo con su teoría de la bisexualidad del ser humano y sostiene que en toda persona podemos encontrar componentes "mezclados" y a la vez cuestiona la concepción esencialista de que, las mujeres son femeninas y los hombres masculinos, y afirma que no hay nada más incierto que la masculinidad y la feminidad.

La cultura patriarcal interpreta a los varones gays como si no fueran hombres o que al menos les falta masculinidad desde dos ejes diferentes que se confunden y entremezclan

"Es indispensable dejar en claro que los conceptos de 'masculino' y 'femenino', que tan unívocos parecen a la opinión corriente, en la ciencia se cuentan entre los más confusos... en el caso de los seres humanos no hallamos una virilidad o una feminidad puras en sentido psicológico ni en sentido biológico. Más bien, todo individuo exhibe una mezcla de su carácter sexual biológico con rasgos biológicos del otro sexo, así como una unión de actividad y pasividad, tanto en la medida en que estos rasgos de carácter psíquico dependen de los biológicos, cuanto en la medida en que son independientes de ellos."¹² Y en la conferencia sobre "La feminidad" de 1932 en un tono algo irónico "desaconseja" que hagamos coincidir "activo" con "masculino" y "pasivo" con "femenino" ya que -y ahora con un vocabulario más riguroso- nos invita a no "pasar por alto la influencia de las normas sociales, que de igual modo esfuerzan a la mujer hacia situaciones pasivas."¹³

Varones gays: masculinidad-feminidad

La cultura patriarcal interpreta a los varones gays como si no fueran hombres o que al menos les falta masculinidad desde dos ejes diferentes que se confunden y entremezclan. Por un lado, se atribuye a los gays una expresión de género¹⁴ "afeminada" (de hecho aun hoy gran parte de las burlas apuntan al "quiebre de muñeca" o al movimiento de caderas). El otro eje alude a la orientación sexual y en particular a la sexualidad anal, la cual genera rechazo; además el sexo anal receptivo es marca de feminización.

De hecho la construcción de la masculinidad hegemónica heterosexual está dada por la clausura del ano del varón.¹⁵ Judith Butler dilucida que la conformación de las identidades de género y las identidades sexuales se han construido de tal forma que se instaura una coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo. En otras palabras, se da por supuesto que el sujeto que tenga un cuerpo de macho, por tener pene, se define como varón y debe ser masculino y, por lo tanto, heterosexual; la hembra por tener vagina, se define como mujer y se espera que sea femenina y por supuesto heterosexual. Las prácticas reguladoras pretenden generar identidades coherentes, y con ello, según Butler, se está produciendo la heterosexualización del deseo, pero dicha heterosexualización requiere e instituye la producción de oposiciones discretas y asimétricas entre femenino y masculino.¹⁶

Una viñeta clínica

Esteban (30 años) consultó -hace unos quince años atrás- ya que sentía que no tenía empuje, ni constancia para avanzar en la vida, los proyectos que se proponía le duraban unos meses, o a lo sumo un año (como cuando comenzó a estudiar diseño gráfico en la facultad). Hace un recuento de todas las actividades que hizo desde su adolescencia: dibujo, fútbol, rugby, taekwondo, reparación de pc, guitarra, etc. Cuando le pido que me cuente más sobre él, refiere que nunca le atrajeron las mujeres, que siempre se sintió atraído por hombres masculinos; "no es por nada, pero para mariquitas, me busco una mina."¹⁷ Luego de algunas entrevistas agrega que su rol sexual es "activo", "el culo no lo

entrego, yo soy el macho; tengo suerte para levantar porque la mayoría busca alguien activo."

Ante tanto alarde de "masculinidad", recordé la metáfora del tero que pone el huevo en un lado y grita en el otro. Agrega que nunca estuvo en pareja, aunque ha tenido relaciones que le han durado uno o dos meses. "La verdad es que las minas no me calientan y los tipos con los que he salido no me llenan, no me enamoro."

La construcción de la masculinidad hegemónica heterosexual está dada por la clausura del ano del varón

Analista (A)- ¿no te llenan? (en el mismo momento que estaba diciéndolo me pregunté si no había puesto el dedo en la llaga, antes de tiempo)

E- ¿Qué me querés decir? Te dije que soy activo, no tengo problema con eso, solo que no me gusta. (bastante exaltado) ¿Vos te creés que porque me gustan los tipos me tiene que gustar que me cojan? ¡No entendés nada!

A- Yo no quiero decir nada. Solo repetí lo que vos dijiste. Me llama la atención que te enoje tanto la pregunta.

E- Solo quise decir que me siento vacío, me aburro después de un tiempo.

Esteban no estaba muy dispuesto a que le cuestionaran lo que él consideraba su masculinidad.

Al mismo tiempo esta serialidad de hombres que "lo aburrían" y "no lo llenaban", coincidía con la serialidad de

HOSPITAL ZONAL GENERAL DE AGUDOS "GRAL. MANUEL BELGRANO"
SERVICIO DE SALUD MENTAL

CURSO
CLÍNICA INFANTO-JUVENIL
PROBLEMÁTICAS ACTUALES. LA CLÍNICA REVOLUCIONADA

Marzo a Noviembre de 2019
4º Martes de cada mes 10:30 hs a 12:00 hs (excepto Julio que será el 3º)

<p>26/3 Modo cyborg. Constitución subjetiva y tecnología César Hazaki</p> <p>23/4 Constitución subjetiva y tecnología Juan Vasen</p> <p>28/5 Sexualidad y género en la infancia Mariela Weskamp</p> <p>25/6 Infancias y adolescencias trans Facundo Blestcher</p> <p>16/7 Aproximación a la problemática de la Intersexualidad Marcelo Silberkasten</p>	<p>27/8 Anomia en la sociedad argentina Lucas Rubinich (sociólogo)</p> <p>24/9 Abuso sexual. Juegos sexuales infantiles y conductas sexuales abusivas en la infancia y la adolescencia Susana Toporosi</p> <p>22/10 Desamparo Cynthia Szewach</p> <p>26/11 El quehacer del psicoanalista hoy Natalia Schaposnik, Rita Wassertheil y Carlos Barzani</p>
--	--

Organización y Dirección
Rita Wassertheil - Natalia Schaposnik - Carlos Barzani
Áreas: Niñez y Adolescencia

Jefe de Servicio
Ricardo Mauro

Director Ejecutivo
Roberto Gallino Fernández

Informes e Inscripción: clinica.infanto.juvenil.belgrano@gmail.com
Av. de los Constituyentes 3120, Villa Zagala, Pdo de Gral. San Martín
Aula: Sala de reuniones de Dirección
Actividad no arancelada | Se entregan certificados de asistencia

Auspiciado por
Sala de Docencia e Investigación - Colegio de Psicólogos de la Prov. de Bs. As. Distrito XV

actividades que había hecho y también lo habían aburrido y no lo habían llenado. En otras palabras, el motivo de consulta inicial estaba en articulación con la experiencia de su vida sexual. Mi percepción contratransferencial es que había un bloqueo que lo inhibía; a pesar de tanto despliegue de "masculinidad", su potencia deseante era de poco alcance. En relación al vínculo con sus padres, refiere que no saben de su homosexualidad y que no piensa contarles; "los desilusionaría, mis viejos siempre quisieron que fuera deportista, lo soy, pero no tengo constancia en nada, hago un poco de cada cosa... Mi viejo siempre me llevaba al club, él también era deportista, llegó a jugar fútbol profesionalmente hasta que tuvo un problema en la rodilla. A mi vieja la quiero, pero mi viejo siempre fue mi ídolo... Recuerdo que cuando me llevaba en el auto al club pasábamos por una zona que había algunas maricas en la esquina y él me decía que esa gente daba asco, que no eran hombres, que eran unos putos de mierda, que el culo era para cagar; y que ojo si alguien me quería tocar el culo en el vestuario."

Freud intenta impugnar el binarismo con su teoría de la bisexualidad del ser humano y sostiene que en toda persona podemos encontrar componentes "mezclados"

Hasta aquí da la impresión que "dejarse tocar el culo" implica para Esteban desilusionar a su padre que tanto "idolatra"; sería convertirse en "un puto de mierda" y caer para la mirada de su padre. Pero al mismo tiempo, algo de esto lo deja insatisfecho y sin potencia para sostener su deseo y lo condena al aburrimiento. Si bien le había transmitido algo de esto en diferentes entrevistas, se enoja y falta sin avisar a dos sesiones seguidas. Contratransferencialmente tuve la sensación de haber tocado una "roca" fuera de *timing* y pensé que interrumpiría el tratamiento.

Sin embargo, para mi sorpresa, a la tercera vuelve y permanece un largo rato en silencio. Le pregunto qué pasó (en referencia a sus ausencias) y me contesta que le cuesta contarme algo que le da mucha vergüenza y culpa.

Con mucha dificultad cuenta que había decidido no volver, ya que sintió que continuar con su terapia implicaba traicionar a su padre. Pero que el último fin de semana le había pasado algo que lo aterrorizaba y que me tenía que contar. "Fui a una fiesta y tomé un poco de más y había un chabón que me recalentó desde que lo vi, así que terminé en su casa y la verdad es que estaba tan calien-

te que no sé cómo pasó (permanece en silencio unos segundos). Me penetró y acabé en el acto, yo siempre dije que no me gustaba, pero me gustó, después me sentía sucio... Es raro, porque usamos forro, no es que me acabó adentro, pero yo sentía el estómago revuelto igual."

Le recuerdo lo que había contado respecto que para su padre el culo era algo sucio, para cagar y no para el placer. Y que por lo que cuenta pareciera que gozar de una sexualidad anal sería traicionarlo y que eso le revolvió el estómago. Contrariamente a lo que venía estando sucediendo, no se opuso a esta intervención. Los siguientes meses de análisis prosiguió trabajando el conflicto entre "desilusionar a su padre" y "recibir de un hombre". En este sentido en una sesión llegó a decir "cuando la pegás cuando me decís algo me enoja porque siento que me ganaste, no sé, es como cuando hacía taekwondo y perdía una pelea sentía que el otro me había doblegado, que era más hombre que yo." Aquí recibir algo de otro varón le presentifica un fantasma de sumisión y en consecuencia, de feminización y pasivización.

Freud en "Análisis terminable e interminable" advierte que "De la sobrecompensación desafiante del varón deriva una de las más fuertes resistencias transferenciales. El hombre no quiere someterse a un sustituto del padre, no quiere estar obligado a agradecerle, y por eso no quiere aceptar del médico la curación."¹⁸

El efecto de este trabajo fue que, aparte de empezar paulatinamente a gozar más de su sexualidad, Esteban retomó sus estudios de diseño gráfico, actividad que realizaba con entusiasmo y logró finalizar.¹⁹ Éste había sido el motivo de consulta manifiesto que estaba articulado en una trama compleja con la constitución de su masculinidad y el ejercicio de su sexualidad.

"Abrir las posibilidades para el género sin precisar qué tipo de posibilidades deben realizarse." Ése es, según Judith Butler, uno de los objetivos de *El género en disputa*.²⁰ Enunciación que bien podría describir la travesía de un análisis. "Abrir posibilidades" excluyendo un determinado "deber ser". No me resulta ociosa esta aclaración cuando hablamos de masculinidad y feminidad, dos conceptos tan plagados de ideología y juicios valorativos.

Bibliografía

Andrés, Rodrigo, "La homosexualidad masculina, el espacio cultural entre masculinidad y feminidad, y preguntas ante una 'crisis'" en *Nuevas masculinidades*, Eds. Marta Segarra y Àngels Carabí, Icaria, Barcelona, 2000, 121-132.
 Ariza, Saúl, "Las plumas son para las gallinas": masculinidad, plumofobia y discreción entre hombres" *Disparidades. Revista de Antropología*, Vol. 73 N° 2, Nov. 2018.
 Badinter, Elisabeth (1992), *XY, la identidad masculina*, Norma, Bogotá, 1994.
 Barzani, Carlos (comp.), *Actualidad de*

Erotismo y Pornografía, Topía, Buenos Aires, 2015.

Bleichmar, Silvia, *Paradojas de la sexualidad masculina*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Butler, Judith (1990), *El género en disputa*, Paidós, Buenos Aires, 2018.

Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Buenos Aires, Topía, 2014.

Connell, Raewyn W. (1995), *Masculinidades*, México: PUEG, 2003.

Ellis, Havelock (1897): *Estudios de psicología sexual*, Vol.2: *Inversión Sexual*, Reus, Madrid, 1913.

Freud, Sigmund (1905), "Tres ensayos de teoría sexual" en *Obras Completas*, trad.: José L. Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, 24 tomos, Tomo 7, 109-222.

----- (1937) "Análisis terminable e interminable", en *ibidem*, Tomo 23, 211-254.

----- (1932) "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33° Conferencia: "La feminidad", en *ibidem*, Tomo 22, 104-125.

Gilmore, David, *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Paidós, Barcelona, 1994.

Gómez Beltrán, Iván, "Resistencias estratégicas a la feminidad masculina en aplicaciones móviles (app) de contacto homosexual entre varones: 'las plumas a otro lado'". *Arte y Políticas de la Identidad*, Vol. 15, Diciembre 2016, 137-154.

----- "Grindr y la masculinidad hegemónica: aproximación comparativa del rechazo a la feminidad" *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, vol. XXXVII, núm. 109, Enero 2019.

Kimmel, Michael (1994), "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina" en Valdes, Teresa y Olavarria, José (eds.), *Masculinidades: poder y crisis*, ISIS-FLACSO, Ediciones De las Mujeres N°24, Junio 1997, pp. 49-62.

Segal, Lynne, *Slow motion. Changing masculinities. Changing Men*, New Brunswick, N. J., Rutgers University Press, 1990.

Sívori, Horacio, *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*, Antropofagia, Buenos Aires, 2004.

Volnovich, Juan Carlos, *Ir de putas. Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*, Topía, Buenos Aires, 2010.

Notas

1. Segal, Lynne (1990, p. 135).
2. El caso más conocido es el de la Grecia clásica y lo que afirma Platón en *El Banquete* acerca de que un ejército compuesto por amantes y amados serían los mejores soldados. John Boswell (1980) cita varios pueblos de la antigüedad. En dicha investigación Boswell demuestra el surgimiento de una subcultura homosexual ("ganimédica") durante el período 1050-1150. Para este autor recién en la segunda mitad del S. XII aparece una virulenta hostilidad hacia lo homoerótico en la literatura, que luego se extendió a la teología y a los escritos jurídicos, antes de esto las disposiciones legales eran raras y de dudosa eficacia. Por otro lado, Rodrigo Andrés (2000, pp. 122-3) ubica diversas sociedades en la actualidad donde no se verifica la asociación prácticas homoeróticas-feminidad.
3. Carpintero, Enrique (2014, p. 109).
4. Según el diccionario etimológico de Corominas viril: "adj. 'varonil', h. 1440. Tomado del latín *vīrilis* 'masculino', 'propio del hombre adulto', 'vigoroso', deriv. de *vir*, *virī*, 'varón'."
5. Creadora del concepto de "masculinidad hegemónica", en su página web se autodefine del siguiente modo: "Raewyn es una mujer transexual quien realizó tardíamente su transición formal. La mayor parte de su trabajo anterior fue publica-

do bajo el nombre neutral de género RW Connell."

6. Connell, Raewyn W. (1995, p. 109).

7. Aquí nos referimos al rol receptivo, ya que tal como lo describió Freud la pulsión nunca es pasiva, en todo caso la meta es pasiva.

8. La aplicación (app) más popular para establecer contacto entre hombres.

9. Por ejemplo, Badinter (1992, p. 62), Connell (1995, p. 104), Kimmel (1994), Gilmore (1994), Stoller (1974, p. 358) citado por Gilmore (1994, pp. 37-38), Volnovich (2010, Cap. 2: "El proceso de devenir varón") entre otros.

10. También Havelock Ellis en sus difundidos *Estudios sobre psicología sexual* y citados sistemáticamente por Freud en sus "Tres ensayos de teoría sexual".

11. Hay publicación en español del texto citado por Freud: Ferenczi, Sandor (1914), "La nosología de la homosexualidad en el hombre" en Ruitenbeek, Hendrik (comp.), *La homosexualidad en la sociedad moderna*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1973.

12. Freud, S., "Tres ensayos de teoría sexual", pp. 200-1, nota de 1915.

13. Freud, S., (1932, p. 107).

14. Se entiende por *identidad de género* a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo y otras expresiones de género como el habla, la vestimenta o los modales (varón, mujer, trans, no binario, etc.). La *expresión de género* se refiere a los atributos externos, el comportamiento, la apariencia, la vestimenta, etc. (masculino, femenino, andrógino)

15. cf. Barzani, Carlos (2015, p. 86).

16. Butler, Judith (1990, pp. 72-3).

17. Esta afirmación se puede escuchar frecuentemente por parte de varones gays. Se pueden consultar por ejemplo las siguientes investigaciones:

Horacio Sívori realiza una investigación etnográfica de la sociabilidad de los varones gays en la ciudad de Rosario, Argentina entre mayo y agosto de 1992 y encuentra que: "La habilidad para mantener una imagen 'nada que ver', 'sin plumas' y el presentarse discretamente eran valorados como ideales de conducta" y "la importancia dada a la manutención de una imagen masculina, discreta y autocontenida como ideal estético y erótico." Sívori, Horacio (2005, p. 99). Y más recientemente: Ariza, Saúl (2018) efectúa tres años de experiencia etnográfica en diferentes ciudades españolas, en chats y aplicaciones de contactos para hombres, bares nocturnos y centros deportivos y observa que ciertos ideales relacionados con la masculinidad y la discreción, así como los discursos contra "la pluma", -esto es, la feminidad en el hombre- hegemonizan la interacción en este tipo de espacios.

Gómez Beltrán, Iván (2016, 2019) también halla la constante de rechazo de la "pluma" y lo femenino en el varón en las aplicaciones de contacto entre varones gays -*Bender (Wapo)* y *Grindr*- en Madrid, México y Londres.

18. Freud, S. (1937, p. 253).

19. Este proceso transcurrió a lo largo de tres años. Por una consulta puntual que realizó dos años después pude saber que se había recibido de diseñador gráfico y había comenzado un proyecto independiente con un ex compañero de la facultad.

20. Butler, Judith (1990) en el Prefacio de la edición de 1999, p. 8.

talleres CUERPOSCREANDO

- MIS ARTICULACIONES: EL VÍNCULO ENTRE MIS HUESOS
 Un espacio para investigar los múltiples vínculos que habitan nuestras articulaciones
SÁBADO 1 DE JUNIO - 14 a 18 hs.

- LAS ARRUGAS CUENTAN SU HISTORIA
 El saber de las arrugas: una experiencia a través de la percepción, la imagen y el movimiento
SÁBADO 8 DE JUNIO - 14 a 18 hs.

Coordinación: Alicia Lipovetzky y Liliana Singerman
Informes e Inscripción: cuerposcreando@gmail.com

Otros textos de Carlos A. Barzani en www.topia.com.ar

CLÍNICA AMPLIADA: QUEBRANDO AISLAMIENTOS



Susana de la Sovera

Psicoanalista. Analista Institucional
susana.delasovera@topia.com.ar

¿De qué manera salir de las opciones institucionalizadas del pensar, del accionar, del sentir?

¿De qué manera se debe aprender a pensar distintas situaciones, cuyos caminos están fijados desde el comienzo?

Armando Bauleo,
Contrainstitución y grupos

Si se quiere conocer el gusto de una pera hay que transformarla, masticarla.

Mao Tse Tung, *Acerca de la práctica*

La salud mental de una sociedad y de cada uno de sus miembros es un problema colectivo y como tal tendría que abordarse como una tarea colectiva. Las desigualdades sociales, las discriminaciones, las violencias, la exclusión, se encuentran íntimamente ligadas a dicha problemática, rompiendo las barreras de lo individual y lo privado para constituirse en un asunto público.

Cada vez se vuelve más necesario proponer espacios donde trabajen equipos y programas con perspectiva comunitaria; lo cual no implica renunciar a la escucha e intervenciones psicoanalíticas

Resulta evidente que los múltiples modos de vulnerabilización del neoliberalismo constituyen una de las más eficaces herramientas de control social, ejerciendo poder sobre la vida de las personas, sus cuerpos, emociones, voluntades; a la vez que producen desigualdades y fragilizaciones, y configuran procesos de destitución subjetiva.

Nadie puede dudar que la desigual distribución de la riqueza y los estados al servicio de los grandes intereses económicos sean características históricas de las sociedades capitalistas, hoy llevadas a su límite máximo con el neoliberalismo. Intereses que no reparan en las necesidades de la población y que producen una creciente polarización en extrema pobreza y extrema riqueza. La pobreza no se limita solo a la pérdida de trabajo o a la precarización del mismo, sino que además y fundamentalmente *implica exclusión*.¹ La pérdida de trabajo conlleva el quiebre de las redes relacionales, familiares, barriales, comunitarias; del sentimiento de pertenencia; de las inscripciones sociales; de los recursos socio-afectivos. *No solo genera pérdidas*

económicas sino ruptura de las identidades y desafilaciones.

En palabras de Dejours, “trabajar es además toparse con las relaciones sociales y la dominación, porque el trabajo no se despliega solamente en el mundo objetivo y en el mundo subjetivo, también lo hace en el mundo social.”²

Como consecuencia de estas pérdidas, el padecimiento se vive en forma privada y en soledad, signado por la incertidumbre y la desesperanza, y las identidades colectivas se desmoronan.

Por cuanto podemos afirmar que las estrategias biopolíticas³ de vulnerabilización del neoliberalismo tienen como fin el aislamiento de los sujetos, la destrucción de las redes solidarias y de sostén, y de los armados colectivos de resistencia. Por lo tanto, su eficacia consiste en *explorar la libertad entendida como virtud individual*,⁴ en contraposición al planteo de Marx para quien la libertad solo es posible dentro de una comunidad libre y que solo en comunidad los sujetos pueden desarrollar sus capacidades, su libertad.

Cabe aclarar que estos procesos de vulnerabilización no afectan únicamente a quienes pertenecen a sectores sociales más desfavorecidos, sino que recorren toda la estructura social, aún cuando dichas tecnologías del poder afecten de modo diferencial según los distintos sectores sociales, géneros y pertenencias territoriales.

Es en este contexto que, todavía hoy, se sostienen lógicas manicomializadoras, respaldadas en el encierro y el aislamiento, sin conexiones con los ámbitos institucionales y culturales. Aún cuando coexisten honrosos espacios públicos con experiencias desinstitucionalizadoras -en el mejor intento de implementar una Ley de Salud Mental (26.657/10) que fuera sancionada ya hace poco más de 8 años- cabe recordar que la inclusión de abordajes comunitarios ha sido sostenida históricamente, sorteando dificultades y resistencias. Estos abordajes no podrían ser pensados sin la implementación de dispositivos grupales,⁵ esos mismos que se han visto degradados por discursos y prácticas hegemónicas que solo validan la atención individual y privada en salud mental.

Los sufrimientos psíquicos no se resuelven únicamente en un consultorio, no es suficiente la atención dentro de las instituciones, de los lugares de encierro; por lo que cada vez se vuelve más necesario proponer espacios donde trabajen equipos y programas con perspectiva comunitaria; lo cual no implica renunciar a la escucha e intervenciones psicoanalíticas, sino hacer de ellas una herramienta que permita operar más allá de los muros del consultorio privado.

Es en este sentido, que Fernando Ulloa introduce el concepto de *numerosidad social* para nombrar una intervención psicoanalítica en situaciones plurales,



colectivas, y que en sus inicios buscaba producir salud mental en equipos asistenciales, docentes, etc. Noción que luego resultará más abarcativa, extendiéndose a los campos institucionales y comunitarios y que adquiere el valor de herramienta clínica plural productora de salud mental que permite pensar al psicoanálisis desde esa misma numerosidad social.⁶

Una clínica ampliada... supone una praxis que incluya al contexto del sujeto con padecimiento psíquico, a su familia, a su comunidad, y a los equipos profesionales involucrados en su atención.

Por lo que se vuelve ineludible entonces, pensar intervenciones desde la concepción de una *clínica ampliada*. Dicha propuesta supone *una praxis que incluya al contexto del sujeto con padecimiento psíquico, a su familia, a su comunidad, y a los equipos profesionales involucrados en su atención*. Esta perspectiva tiene como objetivo promover la participación comunitaria de los propios actores sociales y quebrar la situación de aislamiento en que se encuentran, para facilitar otros modos de lazos sociales, estimulando la solidaridad, la participación en nuevas estrategias comunitarias, la producción de autonomía. La ampliación de la clínica implica incluir en el tratamiento del sufrimiento psíquico, las fragilidades subjetivas o de redes sociales; desplazar el eje de las prácticas: de la enfermedad al sujeto; y también cuestionar la práctica médica centrada en las patologías individuales. Constituye un espacio privilegiado para el diseño y puesta en marcha de estra-

tegias orientadas a contrarrestar las tendencias actuales de producción de soledades, aislamiento, fragmentación social, desafiliación y falta de horizontes que tan intensamente afectan a la población.

Franco Basaglia expresaba que: “la locura es el resultado de un orden social que la crea, la define como una perturbación, define los mecanismos que la aíslan y la perpetúan, creando en torno a ella instituciones que le son funcionales y las modifica cuando dejan de serlo.”⁷

Esta concepción permite **pensar a la Salud como una construcción histórica, social, cultural**. Entonces se vuelve ineludible repensar las demandas, desde una mirada que incluya lo colectivo, lo diverso y lo histórico en la lectura de los padecimientos de una época. Estos padecimientos encarnados en cuerpos singulares son portavoces de problemáticas sociales y, por lo tanto, resulta necesario un abordaje que exceda lo puramente individual.

Desde una perspectiva de la clínica ampliada, se trata de poder escuchar a la persona que acude más allá del síntoma; *construyendo las problemáticas y posibles estrategias de intervención, profesionales y pacientes en forma conjunta*.

“Una Clínica Ampliada, o ‘clínica del sujeto’ en palabras de Basaglia, que involucra la ampliación del objeto del saber y de las intervenciones. Constituye así, una manera de avanzar contrahegemonicamente al modelo dominante de atención, estableciendo nuevas reglas de juego y de participación.”⁸

De Sousa Campos,⁹ quien introduce la noción de Clínica reformulada y ampliada partiendo de la perspectiva basagliana, propone colocar la enfermedad entre paréntesis, para darle protagonismo al paciente y su contexto; así como también adentrarse en el sufrimiento singular y en la especificidad de la tarea de los profesionales de la salud que trabajan con esta perspectiva. Prioriza la relación entre profesionales y usuarios proponiendo un desplazamiento

del modelo médico hegemónico hacia nuevas formas de vinculación más horizontales y de construcción conjunta, sin por ello dejar de lado la especialización profesional.

En esta línea Paulo Amarante¹⁰, principal referente de la reforma brasileña de salud mental, plantea que el desafío más importante no es cerrar los manicomios ni transformar el modelo de asistencia: “La situación más importante a cambiar es la forma en que la sociedad piensa y lidia con lo diferente”, un cambio en la forma de concebir y de nombrar a la locura y un cambio en los modos de trabajar con los pacientes, integrándolos en actividades sociales y culturales. Es cada paciente quién deberá discutir las políticas de salud mental, los abordajes, participar activamente en las decisiones sobre su tratamiento; trocando su rol de víctima, de enfermo, al de protagonista de su recuperación.

La clínica ampliada requiere de nuevos modos de gestión del trabajo en salud: horizontalización de las prácticas y articulación entre especialización e interdisciplinariedad.

Desde otras perspectivas, Enrique Carpintero viene planteando hace ya largo tiempo, un *giro del psicoanálisis*, con la propuesta de *nuevos dispositivos psicoanalíticos*. Creación de nuevas herramientas frente al desafío que tiene el psicoanálisis de dar cuenta de la complejidad del sujeto en la actualidad de la cultura. Es así que dirá: “Aquellos que ejercemos la práctica del psicoanálisis reconocemos que ésta requiere una permanente reflexión sobre sí misma y sobre los factores sociales, políticos y económicos en la que se realiza. En la actualidad los monstruos con que debemos trabajar en nuestros consultorios no son solamente producto de la fantasía o el delirio, sino también de un exceso de realidad. Éste refiere a una subjetividad construida en la fragmentación y vulnerabilidad de las relaciones sociales.”¹¹

La clínica ampliada requiere, por lo tanto, de nuevos modos de gestión del trabajo en salud: **horizontalización de las prácticas y articulación entre especialización e interdisciplinariedad**. Para ello, es importante *romper con la estructura rígida y jerárquica establecida entre saber y poder*, y las relaciones de subordinación y dependencia que en relación a ella se establecen. Lo cual consiste en

cambiar la forma de escuchar, de hablar; de incluir saberes alternativos a los hegemónicos, saberes paganos, que anidan en los pacientes, en la comunidad y en los trabajadores; de armar una red de relaciones solidarias entre los trabajadores de la salud mental involucrados en este modelo de atención -médicos, enfermeros, psicólogos, terapeutas ocupacionales, asistentes sociales, etc.- y los usuarios, familiares y otros actores sociales. Esta propuesta apunta a interpelarnos como trabajadores de la salud, en nuestras prácticas; interroga las posiciones de poder y el sentido dado de las cosas y permite visibilizar los atravesamientos subjetivos, institucionales, sociales, económicos, políticos, a través de la construcción de espacios colectivos de recomposición subjetiva. Espacios que posibiliten la inserción y el pleno goce de los derechos humanos de las personas con sufrimiento psíquico.

Para producir nuevos lazos, nuevas redes, nuevas posibles significaciones imaginarias en las comunidades, es necesario también el trabajo con los propios equipos intervinientes. **Un trabajo colectivo sobre los propios integrantes de los equipos que apunte a la desalienación en situaciones institucionales que producen extremas fragilidades.**

Un espacio que habilite a pensarse, en un movimiento permanente entre la reflexión crítica y la práctica concreta, al abordar sus propios padecimientos en la tarea que realizan. “Aprender a pensar” sobre la propia existencia y la del mundo en el cual vivimos como dijera Bauleo.¹²

Incluir el debate crítico, facilitador de la producción de pensamiento crítico, como principal herramienta psicoanalítica en el trabajo con las *numerosidades sociales*, retomando a Ulloa.

Se trata entonces, de pensar formas que promuevan la construcción de un tejido social, nuevas formas de hacer frente a la fragmentación y al aislamiento y que apunten a la producción de una “subjetividad reflexiva y deliberante”¹³ necesaria para la construcción de autonomía. Autonomía que solo se hace posible con el otro, en lo relacional.

Considero que la implementación de dispositivos grupales, familiares, institucionales, en ámbitos comunitarios puede favorecer el desarrollo de una actitud activa, reflexiva y de actualización de los potenciales recursos de acción de los colectivos sociales. Lo cual supone la posibilidad de despertar las capacidades existentes en la comunidad, pero sin olvidar, que es en ella misma donde se aprende el “cómo” y “cuándo” actuar: la decisión, así como los tiempos que les lleve asumir sus intenciones de actuar para transformar, está en sus manos.

En las intervenciones comunitarias que he realizado a lo largo de los años,¹⁴ en

diferentes espacios públicos, he intentado propiciar la construcción de un tejido social, una nueva forma de hacer política que permita ir construyendo colectivos para hacer frente a la individualización que promueve el neoliberalismo. Así como también generar territorios de deliberación y hacer política de lo privado en el sentido de *reinserción del individuo en lo social y colectivo*. Estos espacios de participación activa y de conciencia crítica promueven la búsqueda colectiva de soluciones a los problemas en la determinación del quehacer para transformar situaciones de padecimiento.

Estos espacios de participación activa y de conciencia crítica promueven la búsqueda colectiva de soluciones a los problemas en la determinación del quehacer para transformar situaciones de padecimiento.

Es por ello que destaco la importancia de abordajes del sufrimiento psíquico que privilegien el armado de redes inclusivas y territoriales y permitan romper con las patologías vividas privada y sordamente en forma individual y aislada.

Intervenciones que constituyan verdaderos espacios de resistencia y que posibiliten construir colectivamente tanto en la comunidad con que se trabaja, como en los equipos interdisciplinarios tratantes, una cultura y conciencia superadoras de discriminaciones, jerarquizaciones y exclusiones.

Intervenciones que abran espacios de interrogación y reflexión crítica; que propicien el despliegue de la capacidad creativa de los propios actores sociales en la búsqueda de propuestas para intervenir en situaciones de padecimiento psíquico así como en contextos de padecimiento institucional y social.

Notas

1. Se toman aquí como punto de partida, las nociones trabajadas por Robert Castel en “La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión” en *El espacio institucional 1*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1991.
2. Dejours, Christophe, *Trabajo Vivo, Tomo I - Sexualidad y trabajo*, Editorial Topía, Buenos Aires, 2012.
3. Foucault, Michel, *Nacimiento de la Biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
4. Han, Byung-Chul, *Psicopolítica*, Herder Editorial, Barcelona, 2014.

5. Resulta imprescindible aquí hacer referencia al corpus teórico desarrollado por Enrique Pichon-Rivière, pilar fundamental para quienes trabajamos con grupos, y a partir del cual hemos desarrollado nuevas conceptualizaciones y herramientas sin olvidar dicho linaje.

6. Tomaré aquí como referencia para una mejor comprensión de la noción de “numerosidad social”, dos citas de Fernando Ulloa:

- “Con frecuencia me refiero más que a las instituciones, a la numerosidad social, en tanto esta denominación abarca a los seres humanos en sociedad, sobre todo cuando éstos son maltratados o al menos “distraídos” por esas instituciones (hospitales, colegios, administración pública, ámbitos de trabajo e incluso de esparcimiento) de las que son usuarios.” en *Novela clínica psicoanalítica*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Buenos Aires, 1995, p. 185.

- “En esta numerosidad social abordada desde el psicoanálisis con intención de operar ese campo, cuentan tantos sujetos como sujetos ahí están, o son evocados. La intención es disolver los fenómenos de masificación, que anulan la subjetividad individual, pero hacerlo sin inducir el aislamiento individualista.” en Carpintero, E. y Vainer, A., *Las huellas de la memoria Vol. I*, “Prólogo a la 1ª. Edición”, Editorial Topía, Buenos Aires, 2018, p. 26.

7. Basaglia, Franco, *La institución negada*, Barral, Barcelona, 1973.

8. De Sousa Campos, Gastão Wagner, *Gestión en salud. En defensa de la vida*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2001.

9. De Sousa Campos, Gastão Wagner, *La clínica del sujeto: por una clínica reformulada y ampliada*, Internet, 1997.

10. Amarante, Paulo, *Salud mental y atención psicosocial*, Editora Fiocruz, Rio de Janeiro, 2013.

11. Carpintero, Enrique, “Algunas reflexiones sobre el giro del psicoanálisis”, *Revista Topía* N°57, Buenos Aires, Noviembre 2009.

12. Bauleo, Armando, *Contrainstitución y grupos*, Atuel, Buenos Aires, 1989.

13. Castoriadis, Cornelius, *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1998.

14. Las mismas han sido desarrolladas en ámbitos educativos, culturales, barriales, en hospitales públicos; abriendo espacios de asistencia, capacitación, supervisión y asesoramiento. Algunas veces con equipos de trabajadores de la salud y la educación, otras con actores institucionales a cargo del trabajo directo con los usuarios, y otras muchas con los propios actores sociales que sufren por distintos procesos de vulnerabilización.

Otros textos de
Susana de la Sovera
en
www.topia.com.ar



EN CARNE VIVA

Abuso sexual infantojuvenil Susana Toporosi

El abuso sexual atraviesa nuestra sociedad. Nadie puede permanecer indiferente ante los efectos que este acto produce en los/as niños/as por parte de adultos que los obligan a participar en actividades sexuales que no puede comprender y que traumatizan su vida, dejándolos/as “en carne viva”. Una psicoanalista con muchos años de experiencia clínica en la temática nos brinda herramientas indispensables para profesionales del campo de la Salud (médicos, trabajadores sociales, psicólogos, enfermeros, etc.), docentes, abogados, sociólogos, antropólogos, etc. También para cualquiera que esté interesado en la temática; con un lenguaje claro y una profusión de datos e intervenciones permite tener un panorama actualizado sobre esta cuestión.



ATRAPADO EN LA LOCURA DE ENFERMERO A PACIENTE DE UN MANICOMIO EN BRASIL

Daniel Navarro Sonim y Walter Farías

TRATAMIENTOS PARA LA LOCURA

Como hasta fines de los años 60 aún no había Concurso Público, solo algunos pocos médicos elegían trabajar en el Juquery, con el objetivo de estudiar, entender e intentar curar la locura. Las otras vacantes eran ocupadas por la fuerza. Peleas, una discusión, deudas financieras y hasta un desentendimiento familiar podían ser motivo para que un sujeto decidiese pasar sus días rodeado por una banda de enfermos mentales que babeaban, miraban a las paredes y conversaban con alguien que no estaba allí.

Además de los locos diagnosticados con los más diversos problemas mentales, había además historias de japoneses internados que solo por tener ojos rasgados los tomaban por mongoloides, o de italianos que habían hecho huelga en el puerto de Santos. Presos políticos, drogadictos, alcohólicos y hasta hombres que habían traicionado a su esposa con otro hombre iban a parar al Juquery. Generalmente las familias no lo pensaban dos veces y los internaban con la esperanza de intentar arreglarlos.

Presos políticos, drogadictos, alcohólicos y hasta hombres que habían traicionado a su esposa con otro hombre iban a parar al Juquery. Generalmente las familias no lo pensaban dos veces y los internaban con la esperanza de intentar arreglarlos.

Incluso sin recibir ningún entrenamiento, en poco tiempo los empleados eran capaces de dominar algunas técnicas para calmar los pacientes. Además de encerrar a los locos descontrolados en celdas, utilizaban camisas de fuerza para inmovilizarlos. Si no había camisas de fuerza, ataban sus piernas y brazos con sábanas o trapos. Los pacientes solo eran liberados cuando, caídos al piso, quedaban exhaustos de tanto golpearse. Todas esas prácticas seguían siendo utilizadas en la época en que empecé a trabajar en el Hospital Psiquiátrico.

En el pasado había otras opciones, como la *bañoterapia*. Consistía en mantener al paciente atado en una silla que permitía girarlo debajo de una ducha con agua helada. Decían que ese método funcionaba mejor en el invierno. También se podía emplear el hielo. En ese caso, el loco, sentado sobre cubos de hielo en

El periodista Daniel Navarro Sonim reunió, a partir de manuscritos y entrevistas, las memorias de Walter Farías, quien, en la década del '70, pasó de ser un auxiliar de enfermería a ser paciente de una de las instituciones psiquiátricas más grandes de Brasil: el Complejo Psiquiátrico del Juquery, en Franco da Rocha, San Pablo, Brasil. Uno de los más grandes manicomios del mundo. Allí atendía pacientes postrados o que deambulaban por las Salas.

Luego del repentino traslado a un Manicomio Judicial, Walter comienza a convivir con pacientes que cometieron crímenes, algunos muy violentos y crueles. Con su salud mental comprometida, acabó siendo internado en el Hospital Psiquiátrico. Forzado a abandonar su guardapolvo blanco y transformarse en paciente, pasa a sentir en carne propia los horrores del Hospital. Y este libro los describe como ningún otro. Nos acerca a las entrañas del manicomio de una forma desgarradora e inédita hasta hoy.

Publicamos un fragmento de este texto que la Editorial Topía publicará en este año.



una palangana, permanecía en esa posición hasta que el hielo se derretía. Para garantizar su permanencia, dos o tres empleados lo sostenían hasta que finalizara el tratamiento.

La pinza del dentista servía como método de prevención contra las mordidas que podían herir a otros pacientes, a empleados o a ellos mismos. De una sola vez, todos los dientes eran arrancados si ningún tipo de anestesia. La jeringa, además de ser utilizada para aplicar calmantes, servía para inyectar el parásito de la malaria. A medida que la enfermedad avanzaba, un paciente muy eufórico apenas sonreía y balbuceaba palabras sin sentido de manera idiota. Aun sin sufrir de diabetes, el loco rabioso recibía inyecciones con dosis exageradas de insulina. Cuando entraba en coma diabético, quedaba fuera de combate, en cama, por un buen tiempo.

Bastaba que los pacientes escucharan las letras E, C y T para morir de miedo. ECT es la sigla de electroconvulsoterapia, o simplemente electroshock. Antes de entrar al Hospital Psiquiátrico, no podía imaginar que aquellos loquitos de cabezas rapadas recibiesen choque eléctrico. Solo cuando participé de la primera sesión me di cuenta de la crueldad de esa práctica.

Cerca de cuarenta o cincuenta pacientes eran sometidos al tratamiento en cada sesión. La aplicación de electroshock se hacía en un salón de la planta baja de la Tercera Clínica. Por lo menos seis empleados eran convocados para hacerse cargo de un paciente por vez. El primero

ponía al loco acostado sobre un colchón, desataba o desabrochaba el pantalón del paciente y metía en su boca un rollo de tela en forma horizontal. Esa técnica prevenía que se rompieran los dientes o, si no tenía dientes, se hirieran los labios. La tela también absorbía la saliva durante la sesión. El segundo asistente se hacía cargo de agarrar la cabeza del paciente. El tercer y el cuarto inmovilizaban el brazo izquierdo y el brazo derecho, respectivamente, sosteniendo los puños del paciente con la mano o simplemente sentándose sobre él. El quinto se apoyaba sobre las piernas para que las rodillas no se doblasen.

La bañoterapia consistía en mantener al paciente atado en una silla que permitía girarlo debajo de una ducha con agua helada. Decían que ese método funcionaba mejor en el invierno

Del lado de afuera, los empleados buscaban a los pacientes de la lista. Desconfiados o ya enterados de que recibirían el ECT, eran cazados dentro de la Clínica hasta ser conducidos a la sala donde se hacía la sesión. El próximo paciente entraba solo después de que el anterior había recibido el electroshock. Otros

empleados vigilaban a los que ya habían recibido sus dosis de electricidad para ver cómo despertaban.

Y además había un sexto empleado, el responsable de la temida máquina de electroshock. Se trataba de una caja de madera rústica de aproximadamente treinta centímetros de largo por veinte de altura, conectada a un tomacorrientes. De esta salía un par de cables de cobre de más o menos dos metros. En las puntas de cada cable salían dos puntas metálicas con aislantes que medían más o menos diez centímetros. Y, en las extremidades de cada punta, dos esferas de cobre achatadas del tamaño del fondo de una lata de cerveza servían para aplicar la electricidad sobre las sienas del paciente.

El empleado que aplicaba el choque también tenía un pincel de cerda y un vaso con agua. Antes de la aplicación, pasaba el pincel mojado en las sienas del paciente. En seguida, giraba una llave para prender la máquina y esperaba que la aguja del indicador girara hasta alcanzar el nivel máximo de carga. Entonces, apoyaba las puntas metálicas en las sienas humedecidas del paciente por algunos segundos.

A partir de entonces, la electricidad se trasladaba al cuerpo por los cables conectados a la cabeza. Las venas de los brazos, manos, piernas se hinchaban, quedando muy enrojecidas. Todo hinchado, el paciente se retorció frenéticamente y se contorsionaba sin parar. Los empleados tenían que sostenerlo con fuerza para que la cabeza, brazos,

espaldas y piernas no golpeasen violentamente contra el piso. Ellos decían que la fuerza del shock podría doblar algún miembro, provocando lesiones irreversibles en músculos y nervios. Los empleados, entonces, se esforzaban al máximo para dejar el cuerpo del paciente lo más rígido posible, sin que se doblara. Su boca se contraía, y él mordía la tela con fuerza. Algunos perdían el control y se meaban y se cagaban encima. Con los ojos cerrados, se babeaban y gemían. Al término de la sesión, dormían profundamente. Los cuerpos permanecían estirados en el piso por algunos minutos. De a poco, uno por uno, los pacientes abrían los ojos lentamente y se despertaban debilitados, sin ningún poder de reacción. Cuando se levantaban, caminaban lentamente apoyándose en las paredes. Parecían no entender qué había ocurrido ni sabían donde realmente estaban. Cuando vi aquello por primera vez, no conseguí dormir de noche. Luego, las sesiones se hicieron frecuentes y terminé siendo convocado para participar otras veces. Nunca apliqué electroshock a los pacientes. Esa tarea siempre tenía que ser ejecutada por empleados de más antigüedad. Siempre fui convocado para la tarea de sostener a los pacientes que recibirían ECT. Lo que nunca entendí es como no recibíamos la carga de electricidad a pesar de que la carga pasaba por todo el cuerpo de los pacientes cuando los sosteníamos. Nunca supe exactamente si en los sótanos del Juquery se aplicaban otros métodos además de ese, pero circulaban muchas leyendas sobre pacientes sometidos a cirugías de extracción de pedazos de cerebro. Jamás presencié un procedimiento de ese tipo, aunque muchos locos con inmensas cicatrices en la cabeza deambulaban por los patios como verdaderos zombis.

(...)

ENTRAÑAS DEL JUQUERY

Luego que mi nombre fuera publicado en el Diario Oficial, al principio de 1973, largué mi empleo de metalúrgico. La primera vez que fui al Juquery me desperté muy temprano. Caminé por las calles de poca iluminación ya que el sol todavía no había empezado a aparecer. Antes de entrar al Hospital, pasé por una garita donde estaba un señor muy bajito que vestía traje y corbata de color negro y camisa blanca. En la cabeza, llevaba un sombrero redondo, también negro, con alas pequeñas. Él recibía a los empleados, médicos y familiares, que en los días de visita recibían autorización

para entrar. Carlito, como le gustaba ser llamado, fue internado por su propia madre en el Juquery en 1935, a los 22 años. Nunca se supo cual era el diagnóstico de su enfermedad ni si sería dado de alta. Por su buen comportamiento y por haber conquistado la confianza y respeto de los médicos, empezó a trabajar en la primera portería.

Nunca vi a un paciente de las Colonias que fuera dado de alta. Se morían abandonados y eran enterrados en el Cementerio del Juquery.

Aunque hacía mucho tiempo que estaba en Brasil, no había conseguido perder su acento extranjero. Nacido en Argentina, hablaba muy cerrado. A pesar de eso, comprendí su explicación de cómo llegar al Edificio Administrativo. Finalmente, pidió permiso y fue a atender una llamada desde un teléfono de manija.

Atravesé otra portería hasta llegar a un puente. Miré por debajo de ese puente y vi las aguas del río Juquery. Anduve unos metros más hasta llegar a una avenida ancha y larga, cercada por cinco *coqueiros* [plantas de coco] muy altos. El follaje espeso me protegía del sol, que había acabado de nacer. Al final de la avenida, doblé a la izquierda y visualicé la casa del doctor Franco da Rocha, un palacete distinto de todo lo que existía en la ciudad. La antigua residencia del médico responsable de la construcción del Complejo Juquery, vacía hacía mucho tiempo, tenía paredes amarillas y detalles en las puertas, ventanas y pasamanos de las escaleras de la entrada. Nadie vivía allí.

Pasé por el palacete y vi, en una calle empedrada, la guardería para los hijos de los empleados, la cancha de fútbol y la jabonería donde se fabricaban los jabones de tocador del Juquery. Seguí adelante, llegué a la portería del Hospital Central y subí por la amplia escalera que daba acceso a las oficinas y a la Biblioteca. Pasé por el busto del doctor Franco da Rocha y entré a una sala para entregar mis documentos y firmar los papeles de admisión.

Luego de resolver todo eso, me junté con los otros novatos que estaban en el pasillo y fuimos hasta un pasaje que daba a un jardín. Encontramos a un

empleado de más antigüedad que nos guió hasta las clínicas. Al principio todos teníamos que pasar por prácticas y entrenamientos obligatorios de 40 días de duración antes de saber cuál sería nuestro lugar definitivo de trabajo. El veterano se comprometió a mostrarnos rápidamente las dependencias del Hospital Psiquiátrico, porque el complejo de edificios era muy grande y había muchos departamentos.

Cruzamos el jardín de pasto bien cortado, flores en los canteros, una fuente desde donde salía agua y postes con lámparas que garantizaban la iluminación en la noche. Algunos picaflores y zorzales aprovechaban para descansar y alimentarse. Los bancos, vacíos aquel día, estaban reservados a los familiares que venían los domingos a visitar a los parientes internados. Un domingo era reservado a los hombres y el siguiente a las mujeres.

Más allá de aquel jardín, conseguíamos ver los edificios de las clínicas psiquiátricas, de dos pisos y un subsuelo interconectados por galerías con techo de tejas. Del lado derecho, había cinco clínicas de hombres y, a la izquierda, otras cinco de mujeres. Las ventanas de rejas salidas para afuera como si fueran panzas, permitían que los médicos y empleados observaran, con seguridad, lo que ocurría en todos los rincones sin que precisaran salir. Separando las Clínicas había una torre alta con un reloj y una campana en la punta. En la parte de abajo estaba el comedor de los médicos.

Lo que más predominaba era la mirada que transmitía apatía y tristeza. Los ojos empañados mostraban que no estaban presentes en el Juquery.

Seguimos caminando en dirección a las clínicas de hombres. Antes de bajar por la escalera, divisé dos torres un poco más chicas que la torre del reloj. Cada una quedaba al final de los pabellones de varones y mujeres. Se trataba de las *Rotundas* [Edificio de planta circular], el primer destino de los pacientes antes de ser derivados a las Clínicas. Cuando llegaban para la internación eran fotografiados y se tomaban sus impresiones digitales, ahí quedaban por períodos de 7, 14 o 21 días, según el caso. A diario, médicos, psiquiatras y empleados subían por una escalera en forma de caracol y llevaban de treinta minutos a una hora para observar a los pacientes aislados en celdas redondas de paredes revestidas de goma. Al finalizar, los médicos los transferían para las Clínicas.

Las Colonias generalmente recibían a pacientes sin ninguna chance de cura, pero que ya habían recibido tratamiento en las Clínicas Psiquiátricas. A pesar de que recibían medicación regularmente, raramente psiquiatras, médicos y familiares los visitaban. Nunca vi a un paciente de las Colonias que fuera dado de alta. Se morían abandonados y eran enterrados en el Cementerio del Juquery. La *rotunda* también servía para controlar a los pacientes en estado de crisis. Aun medicados, el lugar servía para aislar a quien se atrevía atacar a otros pacientes o empleados. Cuando no era la propia familia la que traía a los pa-



cientes al tratamiento, se llamaba a la policía para trasladar a las personas que enloquecían de repente, aunque fuesen de otras ciudades o provincias. Cuando llegaba un caso así, un empleado del Juquery lo recibía de mano de un policía y, si era necesario, lo golpeaba hasta calmarlo, atarlo y aplicarle un calmante hasta que se consiguiera encerrarlo en la celda de la *rotunda*. Curioso es que la *rotunda* para los varones estaba ubicada junto a las clínicas de mujeres, mientras las mujeres iban para la *rotunda* ubicada en el sector de hombres del Hospital Psiquiátrico.

Cada Clínica Psiquiátrica contaba con un comedor para los pacientes. Distribuida a partir de la cocina central, que estaba ubicada en un patio grande frente al comedor de la Tercera Clínica de hombres, la comida preparada era servida tanto para los empleados como para los pacientes. Las clínicas también tenían salas de mediación, consultorio psiquiátrico, baños para los pacientes y empleados, barbería y vestuario. Los dormitorios estaban distribuidos en dos pisos. En el piso de abajo atendía a los pacientes incapaces de controlar sus necesidades fisiológicas. Los que se hacían encima ensuciaban las camas, las sábanas y el piso. No les importaban los baños. Orinaban y defecaban en cualquier lado. En el piso de arriba estaban los pacientes que conseguían mantenerse limpios. Durante el día todos compartían el espacio del patio para tomar sol.

Atravesamos la Primera Clínica hasta llegar a la Segunda. Pasamos por el comedor de los empleados. Subimos algunos tramos de escalera que, hasta la última clínica, finalizaba en galerías abiertas que se unían a la próxima clínica, patios u otros edificios, como los laboratorios, la dirección de la Colonia y el garaje reservado a la flota de automóviles, ómnibus y camiones, además de la imprenta que imprimía todo tipo de documentos internos, desde recetarios, historias clínicas, formularios de internación hasta los block de notas para uso de los médicos.

Detrás del edificio de dos pisos de la Primera Clínica había además un conjunto de ocho a diez casas, por lo que me acuerdo, que componían la villa en que vivían los médicos. Algunos se iban a la capital los fines de semana, pero otros preferían quedarse en el Juquery porque hacían la residencia médica o ya habían traído la familia.

Cuando parecía que el Juquery acababa, me di cuenta que después de las cinco

SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA TOPÍA

UN AÑO CON
ENVÍO INCLUIDO
\$330

www.topia.com.ar

clínicas psiquiátricas de hombres y mujeres estaban también las clínicas médica y quirúrgica, sin hablar de la lavandería, del pabellón escuela, de la morgue y los consultorios odontológicos. Y, después de todo eso, se podía ver bien arriba, unas de las colonias psiquiátricas.

Aun más al fondo, hasta donde llegaba mi vista, vivían pacientes esparcidos por otras colonias que sobrepasaban los límites de Franco da Rocha. Cada cual contaba con cancha de fútbol, cocina, comedor, campo de bocha, consultorios médico y odontológico, vestuario, farmacia, dormitorios y patio.

El Juquery también albergaba a criminales que no podían más vivir en sociedad por el peligro que representaban para la población de bien. Condenados por la Justicia, los marginales era encarcelados en el Manicomio Judicial. Con sus murallas altas, el Manicomio era comandado por la Secretaría de Salud. La Cuarta Colonia Penal también podía recibir a los internos que ya habían estado en el Manicomio.

LOCOS, REVIRADOS Y PIRADOS

Muchos empleados trabajaban sin la necesidad de lidiar directamente con los locos: jardineros, pintores, motoristas, plomeros, entre otras profesiones que ya no logro recordar. Vestían mamelucos, jardineros, uniformes o ropas formales más caras o más modestas.

Bajo la supervisión de los jefes y de los pocos enfermeros formados, una legión de asistentes y auxiliares de enfermería con sus batas blancas corrían de un lado para otro a fin de cuidar de los pacientes del Hospital Psiquiátrico. También había un puñado de médicos y psiquiatras. En mi caso, y en el de otros ochocientos empleados, todos contratados de un solo tiro, pasábamos todo el día rodeados de una multitud de locos con una infinidad de problemas mentales y psiquiátricos. Aquel lugar parecía una manzana podrida. Por afuera, la cáscara era bonita y reluciente, con edificios y construcciones que yo nunca había imaginado que vería en mi vida. Del lado de adentro, la pulpa estaba podrida y carcomida por gusanos hambrientos. Un amontonamiento de hombres desnudos y harapientos con la cabeza rapada pasaba el día deambulando por las galerías y pasillos, y poblaban cada uno de los patios.

Jóvenes esqueléticos o gordos, viejos arrugados y jorobados: no importaba la edad, ellos marchaban en su ritmo propio. También podían marchar en una sola pata. Con dificultades para caminar, algunos se arrastraban por el piso. También había quien andaba dificultosamente esforzándose para sostener la cabeza, que parecía pesar más que el cuerpo. La mayoría permanecía con los ojos saltones o los guiñaba sin parar.

Pero lo que más predominaba era la mirada que transmitía apatía y tristeza. Los ojos empañados mostraban que no estaban presentes en el Juquery. Habitaban mundos distantes, desordenados y confusos. Esos pacientes no estaban en condiciones de diferenciar un enfermo mental de un enfermero o un médico. Por otro lado, aunque en menor número, había aquellos que permanecían en estado de alerta permanente. Los ojos abiertos y fijos se movían rápidamente en dirección a algún ruido o movimiento brusco de alguien que estuviera a su alrededor. Aunque daban la impresión de ser seres feroces, no pasaban de ser

seres inofensivos. La mayoría de las veces, los remedios conocidos como psicotrópicos los mantenían así.

Con la lengua afuera y la baba que corría por la pera, había también los que miraban sus manos y retorcián los dedos, entrelazándolos uno a los otros hasta el punto en que los huesos y las articulaciones lo permitían. Otros pacientes caían y permanecían por horas tirados sobre sus propios excrementos. Ni siquiera les importaba si alguien tropezaba con sus cuerpos. También podían recibir puntapiés y patadas sin reaccionar. Lográbamos cargar algunos para los dormitorios, pero otros se agarraban a lo que podían con tal de permanecer en el mismo lugar, en medio de la suciedad producida por ellos mismos.

El loco seguía pasando de mano en mano y, en algunos casos, cuando llegaba al responsable de darle la medicación, él ya había tomado ocho comprimidos o recibido una serie de inyecciones.

Los pacientes que solo se vestían los días de visita se consideraban un caso aparte. Bañados, peinados y usando ropas para la ocasión, llegaban calmamente y se acomodaban cerca de sus parientes, que vivían más allá de las murallas, cercas y portones. Acabada la visita, se despedían y pasaban por el portón para inmediatamente desabotonar la camisa y arrancarse los pantalones, calzoncillos, medias y zapatos o sandalias. Desnudos, retomaban la marcha por los pasillos y patios. Mientras tanto, aun cuando hacía calor, algunos pacientes exageraban en la cantidad de ropa que usaban. Se ponían dos, tres y hasta cuatro abrigos inmundos y empapados de grasa, todos al mismo tiempo, uno sobre otro. Para completar la figura, colgaban en sus ropas cucharas, tazas y platos de aluminio. Con el tiempo, los utensilios quedaban un asco. Como no eran lavados con agua hirviendo de las calderas, adquirirían finalmente un aspecto feo, y además el metal perdía el brillo.

Era común ver algunos pacientes con un gorrito en la cabeza y con un morral colgado del hombro. Esa especie de bolso que servía solo para cargar chucherías sin valor, como jabones o espejitos, era confeccionado, tal como el gorro, en los talleres de costura, y garantizaba la seguridad de las pocas pertenencias que ellos lograban reunir. Sin embargo, no faltaban ratas dispuestas a hacer desaparecer cualquier cosa dejada arriba, en la cama de los dormitorios.

A pesar de no ser difícil escuchar el canto de los pajaritos y hasta el gruñido de los macacos, prevalecían los ruidos sin sentido de los pacientes. Las charlas se daban entre dos, tres y cuatro personas, pero a la vez había también el que prefería hablar solo. Gritos, aullidos, gemidos y lamentos componían la sinfonía en los patios y pasillos; daba para escribir un diccionario solo con las malas palabras. Mientras unos caminaban con la cabeza reclinada y se quejaban hablando bajito, otros buscaban como un estrado y gritaban haciendo uso pleno uso de sus pulmones. Cuando se cansaban, se sentaban, agachaban la cabeza para dentro

de los brazos cruzados y miraban hacia el piso. Recobraban el ánimo y volvían a marchar sin rumbo, mientras gritaban sin parar. A mucha gente no le molestaba el ruido, y los empleados aprendían rápidamente a ignorarlo.

Un paciente más patriota cantaba el Himno de Brasil del principio al final, varias veces al día, hasta el anochecer. A veces, se arriesgaba a cantar también los Himnos a la Bandera o el Himno de la Independencia. Como no los sabía bien, cuando se daba cuenta que se había equivocado o se olvidaba de algún pasaje de la letra, mandaba a la mierda a quien se cruzase en su camino. No perdonaba a médicos, enfermeros, auxiliares, asistentes, pacientes ni a vecinos de cama.

Ajenos a todo lo que ocurría en los patios, algunos pacientes se tapaban los ojos con las manos para intentar escapar de la luz de las lámparas o de los rayos del sol que entraban por las ventanas de los dormitorios. Tampoco lograban cruzar la puerta de los dormitorios. Sentados en el piso o en la cama, hacían el balanceo del cuerpo de un lado a otro, para adelante y para atrás, murmurando palabras que nadie lograba entender, casi llorando, pero sin derramar lágrimas. Uno de ellos preguntaba de dónde venían los monstruos que entraban por la puerta o atravesaban la ventana y se escondían debajo de la cama. Decía que solo lograba ver a las criaturas pavorosas a la noche, porque brillaban al oscuro y volaban cerca del techo.

Al otro extremo, estaban los furiosos. Forzados a vivir en soledad, pasaban días y noches confinados en celdas, agitados y gritando. Tenían atados sus muñecas y tobillos a las camas de hierro. La cabeza con vendas era resultado de los golpes dados contra la pared cuando estaban sueltos. Muchas veces solo el cansancio era lo que los detenía; ni la medicación o electrochoques conseguía calmarlos.

Los furiosos tomaban medicación reforzada antes de ser confinados, principalmente si habían agredido a un empleado. El procedimiento, además de bastante confuso, no tenía un criterio, y la jefatura hacia la vista gorda. Primeramente, el paciente era derivado al médico y se le daban dos o tres medicamentos distintos. Después que era liberado, un enfermero aumentaba por cuenta propia la dosis administrada. El loco seguía pasando de mano en mano y, en algunos casos, cuando llegaba al responsable de darle la medicación, él ya había tomado ocho comprimidos o recibido una serie de inyecciones.

Cuando algún paciente intentaba burlar la medicación, poniendo los comprimidos debajo de la lengua para escupir luego enseguida o escondiéndola debajo del colchón después que el enfermero le daba la espalda para irse, la orientación que se recibía, en el caso de que el paciente fuera descubierto, era que llamáramos al médico para que autorizara al empleado a aplicarle la medicación directamente en la vena. Pero, como conocíamos a todos con los que lidiábamos, difícilmente alguien intentaba pasarnos. Para los que se resistían abrir la boca, bastaba gritarles. Amedrentados, luego de las órdenes "¡Abri la boca!" o "¡Tomá!", ellos tragaban cualquier cosa: Diazepam, Gardenal, Nozinan, entre otros medicamentos que dejaban a los pacientes dopados.

(...)

Traducción:

Maria de Fátima Nunes de França

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios
www.topia.com.ar

Encuentre los libros de
Editorial Topía en:

LIBRERÍA DE LAS LUCES

AVENIDA DE MAYO 979

TELÉFONO: 4343-6216

C.A.B.A.

JESÚS ORTIZ

da Clases de Pintura

4862-3763

www.tierramor.org

www.artaldiaonline.com

Obras en venta en
exposición permanente

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00

FM La Boca (90.1)

WWW.FMLABOCA.COM.AR

**Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques**

**Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014**

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00

FM La Boca (90.1)

www.fmlaboca.com.ar

**Con la participación
de Alejandro Vainer
y César Hazaki**

**PREMIO ESTIMULO
MEJOR PROGRAMA 2012**

Ley 2587 -
LEGISLATURA CABA

Suscríbese

**BOLETIN
TOPIA**

www.topia.com.ar

Revistas y Libros recibidos

Revistas

El ojo.
Revista de Avistaje político.
Mirador del más allá.
 N° 8 y N° 9
 Editores: Pablo Semadeni y Miguel Grinberg
 elojorevista@gmail.com

Libros

Seis estudios de psicología
 Jean Piaget
 Siglo XXI editores,
 188 páginas



Una nueva edición de un clásico de la Psicología. Este libro aborda la evolución de la conducta y del pensamiento y explica de manera esclarecedora la génesis de las funciones perceptiva, afectiva y lógica.

Guía para criar hijos curiosos.
Ideas para encender la chispa de aprendizaje en casa
 Melina Furman
 Siglo XXI editores,
 297 páginas



Con fundamentos de científica y educadora la autora nos propone en este libro actividades y juegos estimulantes para hacer con los chicos en casa. Porque son esas experiencias compartidas las que van a moldear su vínculo con el conocimiento y les van a dar las herramientas y el deseo de seguir aprendiendo.

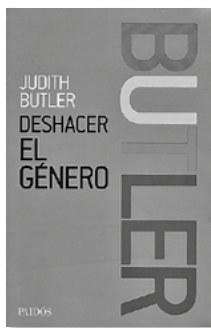
La situación de la clase obrera en China.
Historia y economía política
 Mario Hernandez (compilador)
 Editorial Metropolis,
 196 páginas



Rubén Laufer explica los 30 años previos del gobierno de Mao, sin los cuales resulta incomprensible el

desarrollo de la China actual. Luego Mario Hernandez, Marina Treacy y James Petras actualizan 8 años de investigación que ayuda a comprender la potencia emergente del siglo XXI.

Deshacer el Género
 Judith Butler
 Editorial Paidós,
 391 páginas



Este libro recoge reflexiones de la autora sobre el género y la sexualidad, centrándose en el psicoanálisis y el tabú del incesto, el transgénero, el intersexo, las categorías del diagnóstico, la violencia social y la labor de transformación social. Butler escribe sobre la "nueva política de género" surgida en los últimos años, una combinación de movimientos interesados por el transgénero, la transexualidad, el intersexo y sus complejas relaciones con la teoría feminista y la teoría Queer.

Instituciopatías
Ensayo sobre prácticas manicomiales en un hospital general
 Tomás Pal
 Editorial La docta
 ignorancia,
 164 páginas



En su versión preliminar este libro obtuvo la primera mención en el sexto concurso nacional e internacional de la revista y la editorial Topía 2017. Dice Alicia Stolkiner en el prólogo: "Al estilo de las muñecas rusas, este texto sobre lo manicomial en un servicio de salud mental de un hospital general contiene otro: un debate abierto sobre los usos y las prácticas del lenguaje psicoanalítico y sus actores. Es posible y bienvenido que incomode."

La fabricación de los hijos
Un vértigo tecnológico
 Francois Ansermet
 Edita UNSAM,
 238 páginas



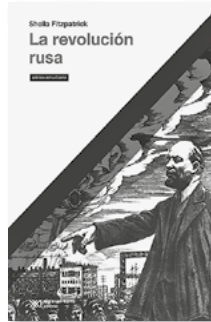
El autor es especialista en procreaciones médicamente asistidas, nos abre la puerta de su consultorio y nos habla de casos muy concretos. Actualmente es una realidad que alrededor del nacimiento de un niño hay más personas que los padres: la mujer que ha realizado la gestación subrogada, el donante de esperma, la donante de óvulo, la donante de un útero implantado. Eso sin contar los médicos y biólogos de la reproducción. Los progresos de la ciencia crean un mundo nuevo totalmente fabricado difícil de pensar.

La biblia del proletariado.
Traductores y editores de El capital
 Horacio Tarcus
 Siglo XXI editores,
 292 páginas



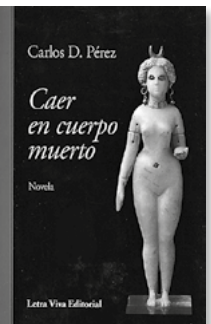
Ciento cincuenta años después de la publicación del primer tomo -el único editado en vida de Marx-, el autor reconstruye las trayectorias de sus editores y traductores en el mundo hispanoparlante. Desde la edición original, aparecida en Hamburgo con una tirada de 1.000 ejemplares, hasta la actualidad, este libro traza una historia accidentada y fascinante, a tono con esta obra clave del pensamiento contemporáneo.

La revolución rusa
 Sheila Fitzpatrick
 Siglo XXI editores,
 254 páginas



La autora es una de las mayores especialistas en historia soviética, en este libro ha elaborado una síntesis comprensiva, sólidamente sustentable en los últimos avances historiográficos. En esta nueva edición actualizada vuelve a afirmarse como un libro introductorio y de referencia, conciso y a la vez cargado de análisis agudos.

Caer en cuerpo muerto
Novela
 Carlos D. Pérez
 Letra Viva editorial,
 197 páginas



A través de una arrevesada galería de personajes, la investigación sobre el asesinato de una mujer lleva a una indagación acerca de lo erótico y la muerte en el enigma femenino, reavivado por antiguas mitologías que entreveran el culto mesopotámico a la diosa Ishtar, las putas sagradas y el terrible Gilgamesh con el lavado de narcodólares y el tráfico de diamantes. Lo admitido, lo presumido, lo mitológico, lo real, lo ficcional conjugan un desenlace sin precedentes.

Trayecto y memoria
Andanzas de una psicóloga del Siglo XX
 María Rosa Glasserman
 Editores Asociados,
 332 páginas



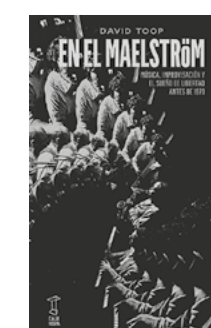
Este texto es un recorrido literario por la vida profesional de la autora y el desarrollo de la psicología desde la década del '60 en adelante. Desde su propio trayecto de vida reconstruye algunos de los acontecimientos más significativos en la historia de la psicología argentina.

Datos, pruebas e ideas
Por qué los científicos sociales deberían tomárselos más en serio y aprender de sus errores
 Howard Becker
 Siglo XXI editores,
 286 páginas



Con sentido del humor, ánimo de polemizar y tono accesible, el autor invita a sus colegas a salir de la comodidad de las recetas aprendidas y nunca cuestionadas, y a reflexionar sobre los supuestos que los guían para identificar sus problemas de investigación e, incluso, sobre los sesgos que ellos mismos pueden transmitir a sus resultados.

En el maelström
Música, improvisación y el sueño de libertad antes de 1970
 David Toop
 Caja Negra Editora,
 448 páginas



Este libro entrelaza experiencias musicales y extramusicales que abordan preguntas fundamentales sobre la naturaleza de la libertad y la espontaneidad humanas en ese momento crítico para las artes que tuvo lugar desde el período de entreguerras hasta fines de la década del sesenta.

PUBLICIDAD REVISTA TOPIA
 Para edición impresa o en Internet
 Informes: publicidad@topia.com.ar
 4857-1077 / 15 4075-9769

EN TWITTER
@REVISTATOPIA



Repensar la política

Tarea interminable

Raúl Páramo Ortega

Edición CIVITATIS, 2019. 131 páginas.

Este texto está constituido por charlas, reportajes y artículos del psicoanalista mexicano Raúl Páramo Ortega. Reproducimos dos apartados a modo de epílogo.



AFORISMOS SOBRE LIBROS

“El mejor libro”

No hay “el mejor libro” en abstracto. Cada libro es recreado (deformado, enriquecido, descifrado) por quien lo lee. El mejor libro es el que te lleva a otros libros.

El mejor libro es el que tú sabes que no existe y por eso tienes que escribirlo tú mismo.

El mejor libro es el que merece ser leído con la más baja velocidad de lectura imaginable.

El mejor libro es el que se puede leer a plazos.

El mejor libro es el que contiene (sintetiza) muchos otros.

El libro es tanto mejor cuanto más amplíe mi conciencia, más esclarezca mi entendimiento, más me abra a vivencias diferentes, más me haga reflexionar.

El mejor libro es aquel que debe ser acompañado de otros más.

El mejor libro es el que fortifica/afecta mi raciocinio, me recuerda lo sabido, pone a prueba lo gastado, lo ya fácilmente establecido.

El mejor libro es el que da mantenimiento y servicio a mi cerebro.

El mejor libro es el que me cobra una sola vez su precio (o dos al re-encuadrarlo).

El mejor libro es el que me permite usarlo cuando me venga la gana.

El peor de los libros es el libro no leído.

El mejor libro es el que me ayuda a cambiar el rumbo o amplía la mirada.

El mejor libro es el que tolera estar pasta con pasta con su contrario.

El mejor libro es el que me permite rayarlo, subrayarlo, contradecirle en anotaciones al margen.

El mejor libro es el que tolera que lo deje de lado, que lo cambie por otro, que me deje la decisión de terminarlo o no, leerlo sólo en su índice, sólo un capítulo, sólo... lo que me dé la gana.

El mejor libro es el que me permite volver a él sin reprocharme haberlo abandonado.

El mejor libro es el que tiene una rara humildad: saber que no es obligación

honrarlo hasta el final.

El mejor libro es el que me plazca.

El mejor libro es el que me sirve de pedazo.

El mejor libro es el que acrecienta mi curiosidad.

El mejor libro es el que acrecienta la conciencia de mi ignorancia.

Fragmento de la presentación en la inauguración de la Biblioteca que lleva el nombre Dr. Raúl Páramo Ortega en Wiesbaden (Alemania)

...Una Biblioteca es un punto de despliegue de la capacidad de reflexión para los que la usan y -por otro lado- un cementerio para los autores ahí concentrados que esperan ser resucitados por un lector a quien ponen a su disposición el producto de su trabajo intelectual. Los autores pueden ser resucitados múltiples veces e incluso guardado digitalmente digamos para el tiempo que dure el planeta.

Las Bibliotecas son lugar de resurrección gracias al procedimiento mágico de la lectura. Son verdaderos templos del espíritu y del silencio propicio para dialogar con el pensamiento de quién escribió sin necesidad de su presencia física. Es un lugar de fuegos artificiales, de verdadera, luminosa y callada fiesta iniciada en el momento en que el usuario así lo decide... claro, con la venia y gracias al trabajo de innumerables personas e instituciones que hacen posible la creación y el mantenimiento de ese complejo milagro humano, llamado Biblioteca.

Sin la Biblioteca del Museo Británico, Norbert Elias no hubiese escrito “el Proceso civilizatorio” a partir de las notas tomadas ahí por él. Ahí mismo -un siglo antes- ocurrió lo mismo con Carlos Marx y su obra central ahí iniciada: *El Capital*.

Jorge Luis Borges y Mao Tse Tung no fueron solo lectores obsesivos sino también bibliotecarios enterados del inmenso flujo de las publicaciones de su tiempo, en castellano, inglés y francés.

Las bibliotecas en sus orígenes se dieron gracias al arduo trabajo de monjes medievales encargados de transcribir textos. Su trabajo era considerado literalmente como *Gottesdienst*, pero también *Menschenndienst*, es decir, servicio a la humanidad entera. Con ello impidieron su irremediable pérdida, como por desgracia ahora ha ocurrido con los idiomas desaparecidos y los jeroglíficos destruidos por colonizadores e invasores de todo tipo. Los poderosos siempre han temido a las Bibliotecas. La Historia de *quemado de libros* es muy larga. A pesar de eso, todo el espíritu humano se ha aferrado al cultivo del ejercicio tenaz de la Razón mediante la lectura y la escritura. Permítanme recordar un curioso hecho altamente simbólico: De reducidísimas bibliotecas de cárceles han surgido obras de un Antonio Gramsci, y de un Trotsky, del teólogo Dietrich Bonhöffer, de los

rusos Dostoyewsky y Soljenitsky entre los más conocidos. En nuestra Patria, los hermanos Flores Magón son un ejemplo de escritura a partir de situaciones adversas. Sus obras -de todos ellos- siguen vivas.

Leer es una forma particularmente intensa de pensar. Leer es una gran oportunidad de ampliar el propio pensamiento. En el encuentro con los autores leídos configuro mi propia identidad intelectual, construyo mi propia “Biblioteca interior”, además portátil. El libro es la frontera entre el espíritu y el cerebro, o en palabras de Novalis “el lector verdadero debe ser una prolongación del Autor mismo”. Leer propicia la capacidad de entender lo diferente y con ello da pie al ejercicio de la tolerancia. El verdadero lector está abierto a los nuevos contenidos de lo que lee, sin apresurarse a reducirlos a lo ya conocido. Para esto se requiere baja o -en el ideal de los casos- nula presencia de angustia ante lo que el autor cuestiona de mis propios caminos, de mis propias convicciones.

Los libros son frases apresadas en dos tapas y maravillosamente tejidas produciendo permanentes significados aunque también persistentes equívocos. Los libros, a su vez agrupados, constituyen las Bibliotecas. Ahí se pueden tejer libros

con libros que pueden impulsar a los Hombres a mejores acciones. Estas -las bibliotecas- son maestras calladas de la Tolerancia. Ahí autores e ideas peleadas a muerte conviven como buenos vecinos tapa con tapa. Hay guerras provocadas por sustentar los protagonistas opiniones diferentes. En cambio, en el iluminado espacio de las bibliotecas no se da “la guerra de los libros” como la fantaseó sarcásticamente el escritor irlandés Jonathan Swift (1704).

Leer es una forma exquisita de ampliar el propio pensamiento en el encuentro con otras formas de pensar. Contribuye a la construcción de la propia *biblioteca interior*, de la propia visión del mundo. Según Heinrich Heine, al quemar libros, se quema a fin de cuentas el espíritu de los Hombres.

Los libros están constituidos por frases, por ideas entrelazadas armónicamente entre sí y en permanente asamblea abierta a los lectores. Los libros y las bibliotecas son ideas condensadas, entretrejidas y dispuestas a reactivar el cerebro del ser humano. Con todo resaltamos que en sí, sin el concurso de un buen lector, no hay buen libro. No hay libros ni bibliotecas neutrales. Su potencial y su influjo sigue en manos de los lectores...

TOPIA EN INTERNET SUBSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXIX - N° 85 Abril 2019

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Susana Ragatke /

Carlos Barzani / Alicia Lipovetzky /

Susana de la Sovera

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Alfredo Grande

Ángel Rodríguez Kauth (San Luis)

COLABORADORAS:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

COORDINACIÓN FORO TOPIA:

Ángel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCIÓN CAP. FEDERAL:

DISTRIB

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN *GRÁFICA LAF S.R.L.*

Monteagudo 741 - Villa Lynch - San Martín -

Provincia de Buenos Aires

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero (Diseño y programación)

PROPIETARIO Y EDITOR

de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultura.

Enrique Luis Carpintero

EDITORES asociados

César M. Hazaki, Alejandro J. Vainer, Alfredo

Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Carlos Barzani, Susana de la Sovera.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos

publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

N°2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.

Las opiniones expresadas en los artículos

firmados son responsabilidad de sus autores y no

necesariamente coinciden con la de los miembros

de la redacción. Se permite la reproducción total o

parcial con la autorización correspondiente.

Nota de editores

La tentación fascista

El mundo parece derivar hacia una nueva tentación fascista. El actual capitalismo neoliberal multiplica desigualdades cada vez más profundas. Esto produce una fragmentación que promueve nuevas formas de desidentificación y desubjetivación. Ante este estado de situación, la tentación fascista es un camino que tiene horizontes de mayor destrucción y crueldad, tal como en la primera mitad del siglo XX.

Para entender este fenómeno es necesario, en primer lugar, historizar el proceso que generó el fascismo y el nazismo. Luego, revisar los efectos de la multiplicación de la desigualdad que el capitalismo tardío viene produciendo en los últimos años. Hay una cierta coincidencia de algunas situaciones en las que fermentan los fascismos. Las imposibilidades de acción de las distintas variantes de propuestas reformistas ("social-demócratas", "progresistas" o "populistas de izquierda", -para ponerles nombres actuales- y salvando las enormes diferencias). En el siglo pasado fracasaron en dar respuesta a la crisis mientras crecían el fascismo y el nazismo. En la actualidad también han naufragado. Y es el marco en el que se da un resurgimiento de los modos fascistas en distintos lugares del mundo. Hay varios síntomas claros: rebrotes de antisemitismo, el aumento de la xenofobia, el avance de la derecha autoritaria.

Es necesario ver similitudes y diferencias en modos de subjetivación que facilitan el resurgimiento de estos fenómenos. Una diferencia es la fortaleza que encuentran estos movimientos en los fenómenos crecientes de desidentificación y desubjetivación del capitalismo tardío. Si estos pilares de la subjetividad se tornan "blandos" o "líquidos", se facilitan incursiones en algún relato "fuerte" que sostenga. Esta liquidez hace tambalear los sostenes subjetivos. *La caída de los grandes relatos no engendró libertades fluidas sino vacío subjetivo.* En ese desamparo, se buscan nuevos o viejos relatos que brinden la posibilidad de identificaciones que den algún soporte a nuestra arquitectura subjetiva.

Pero pueden tomar diversos caminos. Por un lado, los caminos del sometimiento. Así podemos entender el avance de los fundamentalismos religiosos y también dan el caldo de cultivo para estos nuevos modos de fascismo. Por otro, **movimientos subjetivantes que rescatan luchas colectivas. Así vemos la potencia del movimiento feminista, que tiene más de 100 años de historia. También sectores de jóvenes trabajadores y estudiantes que, en dife-**

rentes partes del mundo, adhieren a propuestas ecológicas y de izquierda. Esto permite identificaciones, procesos de subjetivación y formas de lucha novedosas.

Antes y durante la Segunda Guerra Mundial, muchos intelectuales abordaron cómo el fascismo y el nazismo seducían a grandes sectores de la población. Nuestro desafío sigue siendo retomar sus huellas para entender y generar herramientas para combatir estos modos fascistas de subjetivación que atraviesan nuestra sociedad. Es por ello que hemos dedicado nuestro *dossier* a esta cuestión abordando distintas temáticas. Cada autor ha tomado una faceta de esta problemática.

Enrique Carpintero, en el artículo editorial "Los nuevos modos del fascismo en las democracias occidentales", aborda tanto la historia como las diferencias entre aquel fascismo y lo que sucede

hoy: "Si el fascismo clásico era antiliberal, hoy los nuevos modos del fascismo aparecen para salvar el liberalismo con fórmulas proteccionistas y del nacionalismo más rancio". Un punto central es que estos "nuevos modos de fascismo" no tienen como objetivo superar el capitalismo -como los fascismos clásicos- sino para afirmar el sometimiento. Es así como "los nuevos modos del fascismo encuentran formas fuertes de identificación para importantes sectores de la población que se sostiene en la crueldad, donde el otro es un enemigo que hay que rechazar y, en lo posible destruir."

Eduardo Grüner, en "Fascismos ¿eran los de antes?", se concentra en "atender a las *diferencias* tanto como a las potenciales *continuidades* con los fascismos clásicos, no solo para hacer un análisis crítico lo más preciso posible, sino para darse una *política* de resistencia y generación de aquella alternativa." De este

modo, alerta cómo este es un fascismo "que ya no requiere la consolidación de partidos o movimientos de masas bajo la ilusión de una unidad nacional-estatal. Al contrario, se apoya en la atomización del individualismo competitivo."

Federico Pavlovsky aborda los pasos previos a los genocidios. Así revisa cómo estos proyectos necesitan participación activa de "profesionales educados" como una de las raíces de la problemática. Más de la mitad de los médicos de la Alemania nazi estaban afiliados al Partido Nacional Socialista. Para concluir finaliza alertando cómo "el umbral de atrocidad (antes y ahora) necesita de la fermentación de una sumatoria de variables culturales, legales y folclóricas, para producir el adoctrinamiento de los futuros perpetradores, la cosificación del objeto a perseguir y la eliminación de la empatía."

(continúa en página 2...)



TopiA
en la Feria del Libro
Del 25 de Abril al 13 de Mayo

Descuentos especiales en libros y revistas
Firma de ejemplares

Cámara del libro - Stand 322, Pabellón Azul
Waldhuter libros - Stand 317, Pabellón Azul

PRESENTACIONES ORGANIZADAS POR LA EDITORIAL TOPIA

- ★ **EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO (EDICIÓN AMPLIADA)**
Presentadores: *Christophe Dejours, Ileana Celotto, Enrique Carpintero y Alejandro Vainer*
Sábado 27 de Abril, 20 horas - Sala Alejandra Pizarnik, Pabellón Amarillo
- ★ **LAS HUELLAS DE LA MEMORIA (NUEVA EDICIÓN)**
Presentadores: *Juan Carlos Volnovich, Hernán Scorofitz, Enrique Carpintero, Alejandro Vainer y Susana Toporosi*
Sábado 11 de Mayo, 16:30 horas - Sala Alejandra Pizarnik, Pabellón Amarillo

Próxima **TOPIA Revista**
AGOSTO 2019
con
TOPIA EN LA CLINICA

ISSN 1666 - 2083



00085



9 771666 208000



MODO CYBORG

Niños, adolescentes y familias en un mundo virtual

César Hazaki

La historia está llena de momentos cruciales donde la tecnología de punta cambia las reglas del juego tanto en lo individual como en lo social. Este libro analiza las consecuencias de la hibridación entre los seres humanos y las máquinas producto de los incesantes avances tecnológicos. A contrapelo de la fascinación, el autor encara la posibilidad de formular conceptos críticos sobre estos fenómenos. Un libro imprescindible, que habla de aquello que atraviesa nuestra vida actual sin que lo sepamos.



NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA

LAS HUELLAS DE LA MEMORIA

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70

Enrique Carpintero y Alejandro Vainer

Tomo I (1957-1969) Tomo II (1970-1983)



distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías – Distribuye Waldhuter

Informes: 4802-5434 / 4311-9625 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar